



Organización
Internacional
del Trabajo

PERSPECTIVAS SOCIALES DE EMPLEO EN EL MUNDO

TENDENCIAS
2018



PERSPECTIVAS
SOCIALES
Y DEL EMPLEO
EN EL MUNDO

TENDENCIAS **2018**

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2018

Primera edición 2018

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018
Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra: OIT, 2018

ISBN 978-92-2-328478-7 (impreso)
ISBN 978-92-2-328479-4 (pdf web)
ISBN 978-92-2-328494-7 (epub)

empleo / desempleo / política laboral / recuperación económica / desarrollo regional / África / Asia / Caribe / Europa / países de la UE / América Latina / Oriente Medio / América del Norte / Pacífico

13.01.3

Publicado también en francés: *Emploi et questions sociales dans le monde – Tendances 2018* (ISBN 978-92-2-231030-2 (impreso); ISBN 978-92-2-231031-9 (web pdf); ISBN 978-92-2-231032-6 (epub)), Ginebra, 2018; y en inglés: *World Employment and Social Outlook: Trends 2018* (ISBN 978-92-2-131535-3 (impreso); ISBN 978-92-2-131536-0 (pdf web); ISBN 978-92-2-131537-7 (epub)), Ginebra, 2018

Datos de catalogación en publicación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT, visite nuestro sitio web: ilo.org/publins.

Esta publicación ha sido realizada por el Servicio de Producción, Impresión y Distribución de Documentos y Publicaciones (PRODOC) de la OIT.

Creación gráfica, concepción tipográfica, compaginación, preparación de manuscritos, lectura y corrección de pruebas, impresión, publicación electrónica y distribución.

PRODOC vela por la utilización de papel proveniente de bosques gestionados de manera sostenible y responsable desde el punto de vista medioambiental y social.

Código: DTP-CORR-WEI-REPRO

Agradecimientos

La elaboración de *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018* estuvo a cargo de la Unidad de Análisis de Tendencias del Mercado de Trabajo y Evaluación de Políticas, del Departamento de Investigaciones de la OIT, cuya responsable es Verónica Escudero. La producción del informe corrió por cuenta de Stefan Kühn, Santo Milasi y Sheena Yoon. Se recibieron importantes contribuciones de Elva Lopez Mourelo y Christian Viegelahn. Judy Rafferty facilitó una valiosa asistencia con las investigaciones. Los datos de previsiones que fundamentan el presente informe proceden de *Trends Econometric Models* de la OIT, cuyos responsables son Stefan Kühn y Steven Kapsos. La obra no hubiera sido posible sin las opiniones y la información de referencia sobre el mercado de trabajo facilitada por los miembros del equipo dirigido por Steven Kapsos, en particular, David Bescond, Roger Gomis, Rosina Gammarano, Yves Perardel y Marie-Claire Sodergren, del Departamento de Estadística de la OIT. También facilitaron excelentes observaciones y propuestas L. Jeff Johnson, Director Adjunto del Departamento de Investigaciones, y Sangheon Lee, Director interino del Departamento de Investigaciones.

El Departamento de Investigaciones de la OIT agradece los comentarios y sugerencias de Deborah Greenfield, Directora General Adjunta de Políticas, y James Howard, Consejero Principal del Director General. Por sus ideas y propuestas, el equipo desea dar las gracias a los colegas de la OIT, en particular, a Adam Elsheiki, Akira Isawa, Antonia Asenjo, Catherine Saget, Christian Viegelahn, Claudia Ruiz, Elizabeth Manrique Echeverría, Eric Gravel, Fernanda Dutra, Frank Hagemann, Guillaume Delautre, Helmut Schwarzer, Ira Postolachi, Jeronim Capaldo, Juan Chacaltana, Ken Chamuva Shawa, María José Chamorro, Mariangels Fortuny, Pelin Sekerler Richardi, Richard Horne, Roger Gomis, Sara Elder, Steven Kapsos, Takaaki Kizu e Yves Perardel. También aportaron excelentes observaciones Dawn Holland (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas) y Damian Grimshaw (University of Manchester). Los autores agradecen además las sugerencias de las Oficinas Regionales de la OIT para África, los Estados Árabes, Asia y el Pacífico, Europa y Asia Central, y América Latina y el Caribe.

Índice

Agradecimientos	iii
Resumen ejecutivo	1
1. Tendencias sociales y del empleo en el mundo	5
2. Tendencias sociales y del empleo por región	13
África	13
Américas	17
Estados Árabes	21
Asia y el Pacífico	23
Europa y Asia Central	26
3. La transformación estructural y sus repercusiones sobre la futura calidad del empleo	33
Tendencias a largo plazo del empleo en los distintos sectores	34
Variación de las fórmulas de empleo y las condiciones de trabajo por sector	37
Evolución prevista de las condiciones de empleo debido a las tendencias del empleo en los distintos sectores	45
4. El envejecimiento de la población y los futuros problemas del mercado laboral	49
Anexos	
A. Grupos de países por región y nivel de ingreso	57
B. Estimaciones y proyecciones relativas al mercado de trabajo	59
C. Evolución de las estimaciones y proyecciones: Trends Econometric Models (TEM) 2017 con respecto al TEM 2016	63
D. Países, fuentes y periodos utilizados en el análisis de las condiciones de empleo a nivel sectorial	65
E. Estadísticas sociales y del mercado de trabajo, por regiones de la OIT	68
Bibliografía	83

Cuadros

1.1 Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, 2007-2019	8
2.1 Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, África, 2007-2019	14
2.2 Tendencias y proyecciones del desempleo, América del Norte, 2007-2019	17
2.3 Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, América Latina y el Caribe, 2007-2019	19
2.4 Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, Estados Árabes, 2007-2019	22
2.5 Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, Asia y el Pacífico, 2007-2019	24
2.6 Tendencias y proyecciones del desempleo, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2007-2019	27
2.7 Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo y el empleo vulnerable, Europa Oriental y Asia Central y Occidental, 2007-2019	31
C1 Comparación de los niveles y las tasas de desempleo en el mundo, noviembre de 2017 frente a noviembre de 2016	63
E1 Tasa de desempleo y desempleo total: tendencias y proyecciones 2007-2019	68
E2 Tasa de empleo vulnerable y empleo vulnerable total: tendencias y proyecciones 2007-2019	69
E3 Tasa de pobreza laboral y pobreza laboral total: tendencias y proyecciones 2007-2019	69

Gráficos

1.1 Comparación de las tasas y los niveles de desempleo en el mundo, Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2016 y noviembre de 2017	7
1.2 Evolución del índice de malestar social, 2016-2017	9
1.3 Proporción de la fuerza de trabajo mundial por región, 1990 y 2030 (porcentajes)	10
2.1 Medida compuesta de la subutilización de la mano de obra y la tasa de desempleo, 2000-2016 (porcentajes)	18
2.2 Proporción de empleo informal por sector de actividad, último año (porcentajes del empleo total)	20
2.3 Proporciones de empleo por sector agregado en 1991, 2005 y 2016 (porcentajes)	25
2.4 Proporción de empleos informales por sector, último año (porcentajes de empleo)	26
2.5 El desempleo y la fuerza de trabajo potencial, 2016 (porcentajes)	28
2.6 Descomposición del crecimiento del empleo en la eurozona, por tipo de contrato, 2009-2016 (porcentajes)	29
3.1 Porcentajes de empleo por sector agregado y grupo de ingreso, 1992-2025	35
3.2 Evolución prevista del porcentaje de empleo, por sector detallado, 2017-2025	36
3.3 Incidencia del empleo vulnerable e informal, por sector y grupo de ingreso	39
3.4 Incidencia del empleo temporal y a tiempo parcial, por sector y grupo de ingreso	40
3.5 Incidencia de las diferentes condiciones de trabajo, por sector y grupo de ingreso	42
3.6 Proporción de empleo en las pymes, por grupos de países clasificados según su ingreso, 2003-2016 (porcentajes)	44
3.7 Evolución promedio de la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres, 2003-2016 (puntos porcentuales)	44
3.8 Repercusión de la evolución del empleo en los distintos sectores sobre los indicadores del empleo, 2017-2025	45
4.1 Tasa de dependencia económica de las personas de edad, 1990-2030 (porcentajes)	50
4.2 Edad promedio de la fuerza de trabajo, 1990-2030 (años)	52
C1 Descomposición de la revisión del desempleo en sus componentes, 2017	64

Recuadros

1.1 Crecimiento lento: ¿la nueva normalidad?	5
1.2 Reducir los déficits de trabajo decente en época de crecimiento lento	6
1.3 La revisión del desempleo mundial	7
1.4 Tendencias más recientes del índice de malestar social	9
3.1 ¿Son importantes las empresas? Las pymes y la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres	44
3.2 Estimación de la repercusión de los cambios del empleo sectorial sobre las condiciones de empleo	46
4.1 Repercusión del envejecimiento de la población sobre la economía	51
4.2 Impulsar el sector asistencial para el futuro del trabajo (decente)	55

Resumen ejecutivo

El crecimiento económico mundial ha repuntado, y se prevé que permanezca estable pero bajo

El crecimiento económico mundial alcanzó el 3,6 por ciento en 2017, tras tocar en 2016 su nivel mínimo en seis años, el 3,2 por ciento. La recuperación fue generalizada y se debió a la expansión tanto en los países en desarrollo como en los emergentes y los desarrollados. Es probable que el crecimiento futuro se mantenga por debajo del 4 por ciento, pues en la mayoría de las principales economías la actividad económica se normaliza sin estímulos significativos y la inversión fija permanece en un nivel relativamente moderado.

El desempleo mundial sigue siendo elevado: más de 190 millones de personas desempleadas

Los acontecimientos más recientes del desempleo mundial son variados. Según la estimación reciente de la OIT, basada en conjuntos de datos y metodologías mejoradas, la tasa de desempleo mundial experimentaría un leve descenso hasta el 5,5 por ciento en 2018 (desde el 5,6 por ciento en 2017), marcando un giro tras tres años de ascenso de las tasas. Con todo, dado el aumento del número de nuevas incorporaciones al mercado laboral en busca de empleo, se prevé que el número total de personas desempleadas permanezca estable en 2018, en más de 192 millones. Para 2019, la tasa de desempleo mundial seguiría prácticamente sin cambios, y se proyecta que el número de desempleados aumente en 1,3 millones.

Aumenta el empleo vulnerable

Puesto que la mejora del empleo se prevé será módica, es probable que en los próximos años aumente el número de trabajadores en formas de empleo vulnerable (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares). A nivel mundial, el avance significativo logrado en el pasado en la reducción de este tipo de empleo está prácticamente estancado desde 2012. En 2017, se calcula que alrededor del 42 por ciento de los trabajadores en el mundo (esto es, 1400 millones de personas) se encuentran en modalidades de empleo vulnerable; se prevé que este porcentaje permanezca especialmente elevado en los países en desarrollo y emergentes, donde superaría el 76 por ciento y el 46 por ciento respectivamente. Es preocupante que la proyección actual indique una reversión de la tendencia, con un aumento anual de 17 millones de personas en empleos vulnerables en 2018 y 2019.

Se ralentiza el ritmo de la reducción de la pobreza laboral

De manera análoga, en términos de pobreza laboral el mercado de trabajo mundial solo ha registrado un limitado avance. En 2017, la pobreza laboral extrema fue generalizada; los ingresos o el consumo per cápita de los hogares de más de 300 millones de trabajadores de países emergentes y en desarrollo es inferior a 1,90 dólares de los Estados Unidos (PPA) al día. En general, la marcha de la reducción de la pobreza de los trabajadores no logra compensar la creciente fuerza de trabajo en los países en desarrollo, donde se prevé que el número de personas en extrema pobreza laboral superará los 114 millones en 2018, el equivalente al 40 por ciento de todas las personas empleadas.

Por su parte, los países emergentes lograron un avance apreciable en la reducción de la extrema pobreza laboral, que se espera afecte a menos del 8 por ciento de los trabajadores de estos países (alrededor de 190 millones) en 2017. La incidencia de la extrema pobreza debería seguir reduciéndose y ello se traduciría en una reducción del número de trabajadores en situación de pobreza extrema de 10 millones anuales en 2018 y 2019. Sin embargo, la pobreza laboral moderada, según la cual los trabajadores viven con unos ingresos de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en PPA, sigue siendo generalizada y en 2017 afecta a 430 millones de trabajadores de países emergentes y en desarrollo.

Entre regiones y países sigue habiendo importantes variaciones en los resultados en materia de empleo

Los resultados en materia de empleo siguen registrando tendencias diversas en el mundo. Los países desarrollados entrarían en su sexto año consecutivo con tasas de desempleo descendentes, que en 2018 caerían al 5,5 por ciento, la tasa más baja desde 2007. No obstante, muchos países siguen notificando una tasa elevada de subutilización de la mano de obra, un amplio porcentaje de trabajadores desanimados y una creciente incidencia del empleo a tiempo parcial involuntario.

En cambio, entre 2014 y 2017 las tasas de desempleo de los países emergentes registraron un aumento apreciable a causa de la importante desaceleración de la economía, en parte debido a la caída del precio de los productos básicos en muchas grandes economías, como el Brasil y la Federación de Rusia. El año 2018 marca un punto de inflexión, pues la tasa de desempleo caería a un 5,5 por ciento (con respecto al 5,6 por ciento de 2017), lo cual en los países emergentes se traduciría en un aumento del número de desempleados de alrededor de 0,4 millones en 2018 y de 1,2 millones en 2019.

En los países en desarrollo, el desempleo aumentaría en medio millón de personas anuales tanto en 2018 como en 2019, y la correspondiente tasa se mantendría en un 5,3 por ciento. Ahora bien, en muchos países en desarrollo y emergentes, el principal problema es la persistencia del empleo de mala calidad y de la pobreza laboral.

Persisten las desigualdades en los resultados del mercado de trabajo

El origen de estas tendencias sociales y del mercado laboral globales son las disparidades entre grupos demográficos. Las disparidades de género son especialmente preocupantes. En promedio, las mujeres tienen menos probabilidades de participar en el mercado de trabajo; a nivel mundial, sufren un déficit de participación de más de 26 puntos porcentuales respecto de los hombres; cuando sí participan, tienen menos probabilidades de encontrar un empleo. Esas diferencias son especialmente amplias en África del Norte y los Estados Árabes, donde las mujeres tienen dos veces más posibilidades de estar desempleadas que los hombres. Una vez que tienen empleo padecen la segregación por lo que se refiere al sector, la ocupación y el tipo de relación de empleo, lo cual limita su acceso a un empleo de calidad. Por ejemplo, en 2017, el 82 por ciento de las mujeres de los países en desarrollo se encuentran en modalidades de empleo vulnerable en comparación con el 72 por ciento de los hombres.

Otro importante problema mundial es la falta de oportunidades de empleo para los jóvenes (personas menores de 25 años de edad). Los jóvenes tienen muchas menos probabilidades de estar empleados que los adultos, siendo su tasa mundial de desempleo del 13 por ciento, tres veces más elevada que la de los adultos, del 4,3 por ciento. El problema es particularmente grave en África del Norte, donde casi el 30 por ciento de los jóvenes en el mercado laboral no tiene trabajo. Además, las desigualdades de género ya están establecidas entre los trabajadores jóvenes y complican aún más el avance futuro en la reducción de las brechas entre los géneros.

De cara al futuro, el previsto giro estructural hacia el sector de los servicios podría someter la calidad del empleo a presiones complejas

Se prevé que fuerzas internas y externas, como los avances tecnológicos, la acumulación de capital, la globalización, la demografía y las políticas gubernamentales, seguirán impulsando la reasignación de empleo de todos los sectores de producción. En todos los grupos de ingresos, un número cada vez mayor de trabajadores podría estar empleado en el sector de los servicios, mientras que el porcentaje de empleo agrícola mantendría la tendencia descendente a largo plazo. Además, se prevé que la proporción de empleo en las manufacturas seguirá cayendo en los países de ingreso mediano alto y en los países desarrollados, y creciendo solo marginalmente en los de ingreso mediano bajo. Ello confirma la tendencia actual de «desindustrialización precoz», según la cual, en comparación con los países desarrollados, los países con menores ingresos registran una proporción descendente de empleo industrial en etapas tempranas de desarrollo.

Este fenómeno podría mermar los efectos beneficiosos de la transformación estructural, pues el empleo informal y vulnerable no se reduciría en la medida que cabría esperar ya que buena parte de los trabajadores que abandonan la agricultura encontraría empleo en una gama de servicios de mercado, donde la incidencia de las malas condiciones de trabajo es más elevada que en la industria. En el caso de los países desarrollados se proyecta que el mayor empleo en el sector de los servicios podría aumentar la incidencia del empleo a tiempo parcial y el subempleo por insuficiencia de horas. Por consiguiente, el rumbo previsto de la transformación estructural parece tener escasas posibilidades de suscitar mejoras generalizadas de las condiciones de trabajo. Por lo tanto, para obtener los resultados de la transformación estructural en materia de trabajo decente primero se habrán de emprender iniciativas políticas firmes que impulsen la formalización, el empleo de calidad y la productividad en el sector de los servicios.

El envejecimiento de la población añadirá presión a los problemas futuros del mercado laboral

El aumento de la esperanza de vida y la caída de las tasas de natalidad han desacelerado considerablemente el crecimiento de la población mundial; se prevé que esta trayectoria continúe en los próximos decenios. Una consecuencia inmediata de esta desaceleración es que el crecimiento de la fuerza de trabajo mundial no alcanzará para compensar una reserva de jubilados en rápido aumento, y someterá a presión tanto a los sistemas de pensiones como al mercado de trabajo en su conjunto. En los países desarrollados, donde el envejecimiento de la población es considerablemente más veloz, se estima que para 2030 habrá cerca de cinco personas de 65 años o más por cada diez personas en la fuerza de trabajo, un aumento con respecto a las 3,5 de 2017.

Mientras tanto, el envejecimiento de la población inevitablemente provocará un aumento de la edad promedio de quienes integran la población activa, y pondrá en jaque la capacidad de los trabajadores para mantenerse al ritmo de las innovaciones y los cambios estructurales en el mercado de trabajo. A nivel mundial, se prevé que la edad promedio de la fuerza de trabajo aumente desde casi 40 años en 2017 hasta 41 en 2030, con un crecimiento considerablemente más rápido en Europa y Asia Oriental, en particular en China.

Tomadas en conjunto, estas tendencias plantean varias cuestiones, en particular: mantener fuera de la pobreza a la población jubilada, promover resultados en materia de trabajo decente para una fuerza de trabajo en creciente envejecimiento y ayudar a los trabajadores de edad a adaptarse a la transformación del mundo del trabajo. Cabe afirmar que la pobreza en la vejez está intrínsecamente ligada a las desigualdades existentes en el mercado de trabajo, pues los trabajadores con ingresos y condiciones de trabajo inferiores tienen menos acceso a los sistemas de ahorro para la jubilación y menos capacidad de contribuir a ellos. Por lo tanto, asegurar suficientes oportunidades en el mercado de trabajo para todos al tiempo que se mejoran los resultados del mercado de trabajo representa la piedra angular del objetivo de mitigar la pobreza en la vejez. En tal sentido, es fundamental impulsar la empleabilidad de los trabajadores mediante el aprendizaje permanente para ampliar sus posibilidades de empleo, también a una edad más avanzada. Asimismo, se necesitan intervenciones específicas que animen la participación de los trabajadores de edad en los programas de formación y actualización de competencias, para ayudar a reducir el riesgo de desvinculación del mercado laboral y jubilación anticipada, algo que ejercería más presión sobre los sistemas de pensiones.

1 Tendencias sociales y del empleo en el mundo

Aunque en 2017 el crecimiento superó las expectativas, la perspectiva económica mundial a largo plazo continúa siendo moderadamente positiva

El crecimiento económico mundial pasó del 3,2 por ciento en 2016 al 3,6 por ciento en 2017 (FMI, 2017a). Esto representa una revisión al alza de 0,2 puntos porcentuales con respecto a las previsiones de hace un año, por lo que 2017 pasa a ser el primer año desde 2010 en el que el crecimiento real superó al crecimiento proyectado.

El moderado repunte del crecimiento mundial fue generalizado y responde a la expansión tanto en los países en desarrollo, como en los emergentes y los desarrollados. En los países emergentes, el correspondiente aumento al 4,9 por ciento en 2017 obedeció sobre todo al fin de importantes contracciones en países como el Brasil y la Federación de Rusia. Entre los países desarrollados, se pronostica un aumento del crecimiento, que pasará del 1,6 por ciento en 2016 al 2,1 por ciento en 2017. De cara al futuro, la combinación prevista de relativa estabilidad del precio de los recursos, normalización del crecimiento en la mayoría de las principales economías y estabilización de la inversión fija en un nivel moderado indica la improbabilidad de que se produzcan efectos de arrastre o de estímulo capaces de alterar sustancialmente la previsión del crecimiento mundial. Por consiguiente, las proyecciones de crecimiento a mediano plazo permanecen al nivel módico del 3,7 por ciento para 2018 y años posteriores (véase el [recuadro 1.1](#)).

Recuadro 1.1

Crecimiento lento: ¿la nueva normalidad?

Las previsiones del crecimiento económico mundial publicadas en las diversas ediciones de la base de datos del FMI, Perspectivas de la economía mundial, indican la tasa estimada de crecimiento potencial mundial. El hecho de que dicha previsión haya descendido de un 4,8 por ciento en la edición de octubre de 2011 a un tímido 3,8 por ciento en la actual edición de octubre 2017 indica que el crecimiento potencial estimado a mediano plazo disminuyó drásticamente, en 1 punto porcentual, en los países de todos los niveles de ingreso. En un periodo de cinco años, ello equivale a una diferencia de casi el 5 por ciento del nivel de ingreso promedio.

Al menos parte de la desaceleración del crecimiento económico se explica por el bajo crecimiento de la inversión fija. A ello se debe la escasez de demanda agregada y de futuros factores de producción. No obstante, cabe señalar que la inversión sigue siendo baja

en la mayoría de los países pese a la existencia de condiciones favorables, como el récord de las cotizaciones del mercado de valores, la política monetaria acomodaticia en muchos países desarrollados y cuantiosas utilidades empresariales. Otro factor que neutraliza la demanda agregada es la desigualdad de ingresos y de riqueza, pues los hogares más acomodados tienden a consumir un porcentaje inferior de sus ingresos.

El bajo crecimiento de la productividad es otro de los factores coadyuvantes del bajo crecimiento de la producción, lo cual en parte responde a un crecimiento débil de la inversión, y además refleja la desaceleración del ritmo de las innovaciones y la integración comercial. Además, la expansión del empleo en el sector de los servicios en todo el mundo (véase el capítulo 3) contribuye a desacelerar el crecimiento de la productividad, pues los aumentos de productividad en este sector son más difíciles de lograr, y de medir.

Fuente: FMI, 2011 y 2017a; Naciones Unidas, 2018.

Recuadro 1.2

Reducir los déficits de trabajo decente en época de crecimiento lento

La desaceleración del crecimiento mundial a largo plazo conlleva consecuencias importantes para las condiciones de trabajo decente y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En primer lugar, el menor crecimiento disminuye el ritmo del aumento del nivel de vida promedio; ello erosiona la capacidad de una economía para rescatar a la población de la pobreza (ODS 1). En segundo lugar, hay una relación inversa evidente entre el nivel de desarrollo y la incidencia del empleo vulnerable, de manera que un crecimiento más lento implica que este tipo de empleo será más persistente. En tercer lugar, las reducciones del crecimiento económico debilitan las posibilidades de crecimiento del salario real. Por último, una moderación

del crecimiento rebaja la creación neta de puestos de trabajo, y merma las posibilidades de encontrar empleo (ODS 8).

Para luchar contra los déficits generalizados de trabajo decente, es importante aumentar la eficiencia del crecimiento. En primer lugar, el crecimiento ha de ser más inclusivo, a fin de que los grupos desfavorecidos puedan beneficiarse ampliamente de las mejoras del nivel de vida y de las condiciones de trabajo en general. En segundo lugar, el crecimiento ha de tener un coeficiente de empleo suficiente para crear más oportunidades de empleo para una población activa más amplia. A su vez, la consecución de estos objetivos puede acelerar el crecimiento y, por lo tanto, crear un círculo virtuoso de crecimiento y trabajo decente.

La perspectiva del mercado laboral mundial sigue siendo débil, y el avance en la reducción del empleo vulnerable y la pobreza laboral pierde fuerza

El tímido crecimiento potencial pesa enormemente en la capacidad de la economía mundial de reducir los déficits de trabajo decente a mediano plazo, en particular por lo que respecta a la cantidad y calidad de los puestos de trabajo y a la forma en que se distribuyen (por ejemplo, la inclusividad del crecimiento y de las oportunidades en el mercado laboral, véase el [recuadro 1.2](#)). En particular, se han observado las tendencias siguientes:

El desempleo mundial está estabilizándose tras registrar un aumento en 2016: La última estimación de la OIT, basada en conjuntos de datos y metodologías mejoradas (véase el [recuadro 1.3](#)), indica que la tasa de desempleo mundial fue del 5,6 por ciento en 2017, el equivalente a 192,7 millones de personas desempleadas ([cuadro 1.1](#)). Ello representa un aumento de 2,6 millones con respecto a 2016. Para 2018, se prevé que esta tasa retroceda 0,1 puntos porcentuales, y que el número de personas desempleadas no varíe a pesar de la creciente fuerza de trabajo. Esto obedece al fuerte rendimiento del mercado laboral de los países desarrollados, donde se proyecta que la tasa de desempleo se reduciría en otros 0,2 puntos porcentuales hasta situarse en el 5,5 por ciento, una tasa inferior a los niveles anteriores a la crisis. En cambio, en los países emergentes y en desarrollo, el crecimiento del empleo no logaría compensar la fuerza de trabajo creciente, y en 2018 se añadirían 0,9 millones al total de desempleados. Se prevé que en los países emergentes la tasa de desempleo se reduzca levemente, en 0,1 puntos porcentuales, y que en los países en desarrollo permanezca estable. El impulso positivo de los países emergentes que se recuperan de la desaceleración se estabilizaría en 2019, por lo que la tasa de desempleo se mantendría en el 5,5 por ciento y el número total de personas desempleadas en el mundo aumentaría en 1,3 millones.

El avance en la reducción de las formas de empleo vulnerable, esto es, trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, se ha estancado: en general, los trabajadores en formas de empleo vulnerable suelen padecer un alto nivel de precariedad laboral; tienen más probabilidades de estar empleados de modo informal, así como menos posibilidades de participar en el diálogo social y de gozar de seguridad en el empleo, ingresos regulares y acceso a protección social que sus pares asalariados o a sueldo (OIT, 2017e). Es preocupante que el apreciable avance logrado en el pasado en la reducción del empleo vulnerable esté esencialmente estancado desde 2012, y que la tasa continúe superando el 42 por ciento. En 2017 se estima que casi 1 400 millones de trabajadores se encuentran en formas de empleo vulnerable, y cada año se les suman otros 17 millones de trabajadores.

Recuadro 1.3

La revisión del desempleo mundial

Las estimaciones mundiales de la cantidad de personas desempleadas han sido revisadas a la baja con respecto a las del informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2017* (gráfico 1.1). Ello se debe a diversas mejoras de los datos y los métodos de cálculo y no a que la perspectiva del mercado laboral mundial sea mejor a la prevista. En particular, se han realizado tres tipos de revisión, a saber:

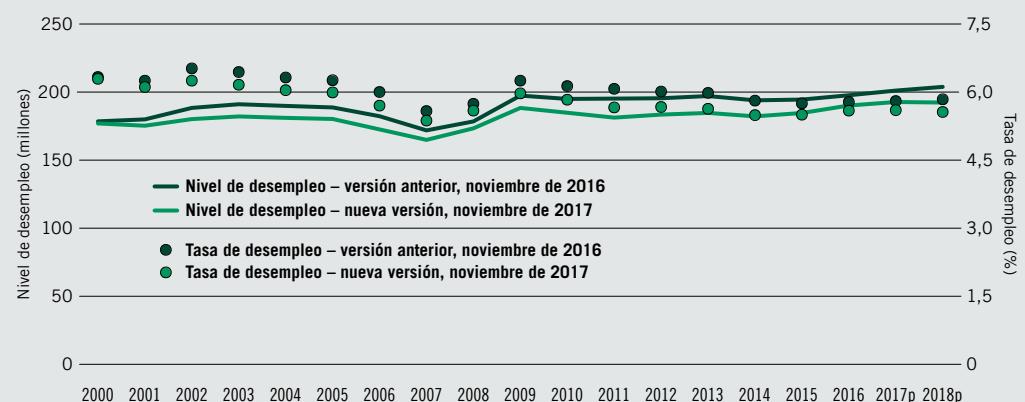
1) *Revisión de las tasas de desempleo históricas:* A fin de cumplir con las normas internacionales de estadísticas del trabajo¹, y en el afán de mejorar la exactitud y comparabilidad de los indicadores entre países y en el tiempo, la OIT procura permanentemente mejorar sus bases de datos estadísticos. En tal sentido, las medidas comprenden el ingreso de datos adicionales (por ejemplo, datos nuevos o actualizados de los países), el retiro de datos incongruentes, y revisiones debidas a la aplicación de criterios internacionalmente convenidos sobre la computación de las tasas de desempleo de países

respecto de los cuales se ha informado la existencia de definiciones de desempleo propias del país y poco estrictas. Estas modificaciones representan el 85 por ciento de la revisión a la baja de las cifras sobre el desempleo mundial.

- 2) *Revisión de las cifras sobre la fuerza de trabajo:* Estas revisiones se derivan de la actualización de la base de datos Estimaciones y Proyecciones de la Fuerza de Trabajo, que incluye nuevas cifras demográficas (Naciones Unidas, 2017) y nuevos datos sobre la participación en la fuerza de trabajo, así como a la necesidad de reflejar sensibles mejoras en los métodos de cálculo. Esta revisión supone modificar el número de personas desempleadas, aunque las tasas de desempleo históricas permanecen inalteradas.
- 3) *Revisiones de las previsiones:* Hay cambios en las tasas de desempleo previstas debido a la inclusión de entradas de datos y acontecimientos económicos más recientes (en el anexo C se incluyen más detalles relativos a las fuentes de la revisión del recuento del desempleo mundial).

Gráfico 1.1

Comparación de las tasas y los niveles de desempleo en el mundo, Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2016 y noviembre de 2017



Nota: Las cifras correspondientes a 2016 basadas en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2016, son estimaciones preliminares, mientras que las correspondientes a 2017-2018 son proyecciones. Las cifras correspondientes a 2017 basadas en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017, son estimaciones preliminares, mientras que las correspondientes a 2018 son proyecciones.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2016 y noviembre de 2017.

¹ De conformidad con la Resolución I adoptada por la decimonovena Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, se habla de personas en desocupación, o personas desocupadas, cuando en el periodo de referencia se cumplen tres condiciones: i) la persona no está ocupada, ii) la persona busca un puesto de trabajo, y iii) la persona está disponible para ocupar un puesto de trabajo.

Cuadro 1.1

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
MUNDO							
Países desarrollados	5,6	5,5	5,5	5,5	192,7	192,3	193,6
Países emergentes	5,7	5,5	5,4	5,4	34,1	32,8	32,4
Países en desarrollo	5,6	5,5	5,5	5,5	143,0	143,4	144,6
					15,6	16,1	16,6
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)							
MUNDO				2007-2016	2017	2018	2019
Países desarrollados	42,5	42,6	42,7	42,7	1391,3	1409,0	1426,4
Países emergentes	10,0	9,9	9,9	9,9	56,7	56,5	56,3
Países en desarrollo	46,2	46,2	46,3	46,3	1122,8	1134,0	1144,8
	76,5	76,4	76,4	76,4	211,8	218,5	225,3
Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)							
Total países emergentes y en desarrollo				2007-2016	2017	2018	2019
Total países emergentes y en desarrollo	11,2	10,7	10,2	10,2	300,9	290,8	281,2
Países emergentes	7,7	7,2	6,7	6,7	186,8	176,2	166,4
Países en desarrollo	41,2	40,1	38,9	38,9	114,1	114,6	114,9
Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)							
Total países emergentes y en desarrollo				2007-2016	2017	2018	2019
Total países emergentes y en desarrollo	16,0	15,5	15,1	15,1	430,2	421,8	414,0
Países emergentes	14,7	14,1	13,6	13,6	357,5	346,9	336,7
Países en desarrollo	26,2	26,2	26,2	26,2	72,7	74,9	77,3

Nota: En todo este periodo, las cifras correspondientes a 2017 son estimaciones preliminares, y las correspondientes a 2018 y 2019 son proyecciones. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. Para una lista detallada de los grupos de regiones, grupos de países y grupos de ingresos, véase el anexo A.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

La pobreza laboral continúa retrocediendo, aunque a ritmo más lento: La proporción de población trabajadora en situación de pobreza extrema (esto es, perteneciente a hogares cuyo consumo per cápita es inferior a 1,90 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA)¹) continúa su declive a largo plazo hasta situarse en el 11,2 por ciento en los países en desarrollo y emergentes en 2017. Pese al avance significativo logrado en el pasado, en 2017 sigue habiendo unos 300 millones de trabajadores en situación de pobreza extrema en los países emergentes y en desarrollo, cifra que asciende a más de 700 millones si se incluye a los trabajadores clasificados como moderadamente pobres (es decir, que viven con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de PPA). Preocupa que el índice de avance se haya ralentizado; en los países en desarrollo, no logra compensar la creciente fuerza de trabajo. En consecuencia, según las proyecciones, el número de trabajadores en situación de pobreza extrema en el mundo en desarrollo seguirá superando los 100 millones, lo que equivale a que más de uno de cada tres trabajadores de los países en desarrollo seguirían en situación de pobreza extrema en los años venideros. Ello dificultará la consecución del objetivo de erradicar la pobreza incluido entre los ODS, concretamente, el ODS 1 (véase el recuadro 1.2).

1. En el presente informe, las cifras correspondientes a la pobreza laboral se expresan en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA).

Recuadro 1.4

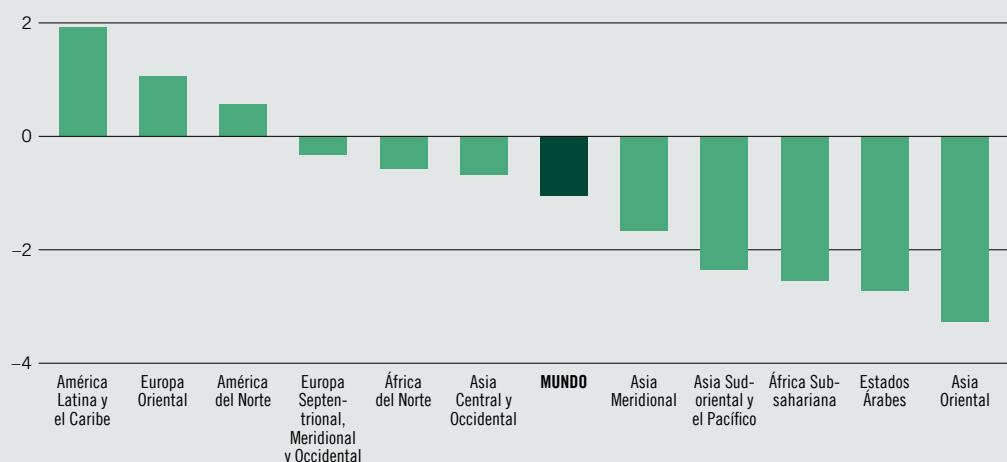
Tendencias más recientes del índice de malestar social

Si bien los problemas del mercado de trabajo distan mucho de ser la única causa de malestar social (otras incluyen la libertad individual, el nivel de vida y los procesos democráticos), la mejora de la situación económica en la mayor parte de las regiones del mundo se refleja en la menor expresión del malestar o descontento social. De hecho, sobre la base del índice de malestar social de la OIT, que mide la desaprobación explícita de la situación socioeconómica y política en los países, la puntuación promedio del malestar social en el mundo descendió 1 punto porcentual entre 2016

y 2017, situándose en 22,0 puntos ([gráfico 1.2](#)). Sin embargo, tres regiones registraron un aumento del índice de malestar social, más concretamente, América Latina y el Caribe, la región más gravemente afectada por el bajo rendimiento del mercado de trabajo en 2017. En cambio, en las regiones de Asia, y en el África Subsahariana y los Estados Árabes este índice registró reducciones relativamente importantes. Pese a la leve mejoría, África del Norte sigue expuesta a un mayor riesgo de malestar social, y el índice actual supera en 4 puntos el promedio a largo plazo.

Gráfico 1.2

Evolución del índice de malestar social, 2016-2017



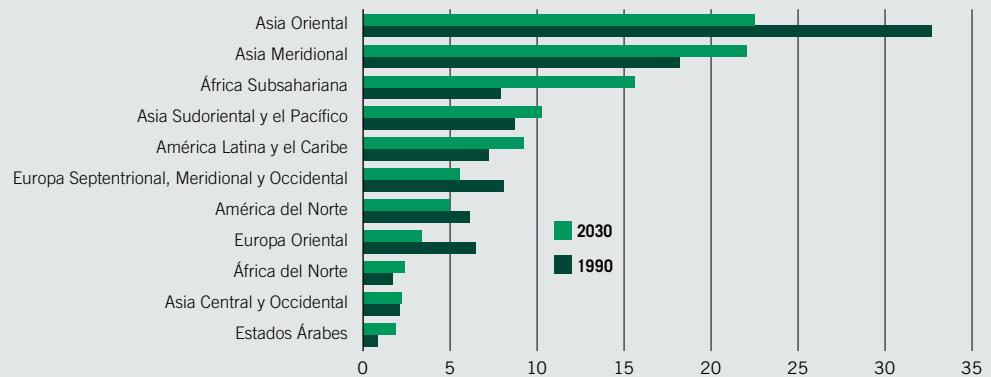
Nota: En el gráfico se aprecia la evolución del promedio ponderado del índice de malestar social desde 2016 hasta 2017 por región de la OIT. Dicho índice se basa en el porcentaje de episodios de protesta con respecto al total de protestas, utilizando las categorías de Global Database of Events, Language, and Tone (GDELT), y varía entre 0 (bajo) y 100 (elevado). Para información detallada sobre el índice y su cálculo, véase el anexo B.

Fuente: cálculos de la OIT basados en GDELT, octubre de 2017.

Tras el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo en los años anteriores, la estabilización del desempleo mundial y el repunte del crecimiento económico parecen haber contribuido a paliar el malestar social en muchas regiones del mundo en 2017 ([recuadro 1.4](#)). Se trata de una evolución positiva con respecto a 2016, cuando el malestar social iba agravándose en la mayoría de las regiones (OIT, 2017a).

Gráfico 1.3

Proporción de la fuerza de trabajo mundial por región, 1990 y 2030 (porcentajes)



Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

El rápido crecimiento de la fuerza de trabajo en regiones con malas condiciones de trabajo compromete el avance mundial

A mediano plazo se producirán cambios importantes en la distribución de la fuerza de trabajo mundial, pues las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo varían considerablemente entre regiones. Por ejemplo, para 2030, el 38 por ciento de la fuerza de trabajo se concentrará en el África Subsahariana y Asia Meridional, un aumento con respecto al 26 por ciento de 1990 ([gráfico 1.3](#)). Entre 2017 y 2030, la oferta de mano de obra (de todas las edades) aumentará en 198 millones en el África Subsahariana y en 166 millones en Asia Meridional. Habida cuenta de que en estas dos regiones se concentra la mayoría de los trabajadores pobres y vulnerables del mundo (capítulo 2), la proporción mundial promedio de trabajadores afectados por malas condiciones de trabajo puede aumentar, a menos que se logre una sensible mejora de la calidad del empleo en todo el mundo, y especialmente en estas regiones.

Las mujeres siguen sufriendo la desigualdad de oportunidades en el mercado de trabajo

Por detrás de estas tendencias sociales y del mercado de trabajo globales están las disparidades, a menudo amplias, entre grupos demográficos (OIT, 2016a, 2017b y 2017c). Preocupa especialmente las disparidades entre los géneros en cuanto a las oportunidades en el mercado laboral; son transversales, persisten en todas las dimensiones de dicho mercado y están arraigadas en la compleja interacción de los roles de género, las limitaciones socioeconómicas y las preferencias personales, como la desigualdad del reparto de la tarea de cuidados y la discriminación (OIT, 2017c).

En muchos casos, las tasas de participación femenina siguen siendo muy inferiores a las masculinas. Ello es particularmente apreciable en África del Norte, los Estados Árabes y Asia Meridional, donde la brecha entre los géneros en las tasas de participación supera los 50 puntos porcentuales, casi el doble del promedio mundial. Estas disparidades marcadas de participación obedecen a las tasas sumamente bajas de participación femenina, que en términos globales es más baja en los Estados Árabes (del 18,9 por ciento), África del Norte (21,9 por ciento) y Asia Meridional (27,6 por ciento). Estas tasas reducidas se atribuyen a múltiples factores socioeconómicos y socioculturales que limitan la participación de la mujer en el mercado de trabajo (*ibid.*).

Incluso las que participan tropiezan con importantes obstáculos ante el empleo; hay regiones, como los Estados Árabes y África del Norte, donde las tasas de desempleo son más de dos veces superiores a las de los hombres. Además, la importante segregación por sectores y ocupaciones equivale a que

los empleos a los que ellas tienen acceso difieren de aquellos a los que acceden los hombres. Por lo tanto, las mujeres suelen poder acceder solo a empleos de menor calidad, y las tasas de empleo vulnerable, en especial si se trata de trabajo familiar no remunerado, son sistemáticamente superiores en el caso de las mujeres que en el de los hombres en la totalidad de África, Asia y el Pacífico y los Estados Árabes. Por último, la prevalencia de la segregación en el mercado laboral, en términos de tipo y calidad de los puestos de trabajo, contribuye a una importante disparidad de remuneración por razones de género (OIT, 2017i). Estas tendencias de la brecha entre los géneros se seguirán examinando y analizando en la publicación de la OIT *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino*, que aparecerá en marzo de 2018.

Dada la situación, las mujeres suelen tener menos posibilidades de gozar de cobertura de protección social (en particular, prestaciones de desempleo, pensión y protección de la maternidad) pues tienen una tasa inferior de participación en la fuerza de trabajo, mayor nivel de desempleo y mayores probabilidades de estar en formas de empleo vulnerable. Estos factores, sumados a que las mujeres suelen percibir una remuneración de nivel inferior, aumentan su riesgo de pobreza.

Asimismo, incluso allí donde se ha logrado mejorar la situación de la mujer, no siempre se ha llegado a equipararla a la de sus pares de sexo masculino. Todo ello pone de relieve la necesidad de un mayor esfuerzo para mejorar las oportunidades de las mujeres en el mercado de trabajo. En informes recientes de la OIT (OIT, 2016a y 2017c) se proponen medidas integrales destinadas a subsanar las persistentes brechas entre los géneros en el mercado laboral y a avanzar hacia la consecución de los ODS. Esencialmente, reducir la desigualdad de oportunidades en el mercado de trabajo ayudará a conseguir no solo el ODS relativo a la igualdad de género (ODS 5), sino también los relativos a la reducción de la pobreza y la desigualdad (ODS 1) y al crecimiento económico y el trabajo decente (ODS 8).

2 Tendencias sociales y del empleo por región

Habida cuenta de la heterogeneidad de los resultados sociales y del mercado de trabajo expuestos en el capítulo 1, en el presente capítulo se evaluarán, tanto entre regiones como en el interior de las mismas, i) la evolución reciente de la economía y del mercado de trabajo, y ii) las perspectivas sociales y del empleo a corto plazo (para un listado de los grupos de regiones, países e ingresos de la OIT véase el anexo A).

África

La situación de África va a mejorar; se espera que el crecimiento supere el 2,1 por ciento de 2016 y alcance la marca del 3,7 por ciento en 2017. Esta mejora prevista depende mucho de una recuperación del precio de los productos básicos, prueba de las distintas trayectorias de crecimiento de los países exportadores y no exportadores de dichos productos en la región. A resultas de ello, las economías de África del Norte y del África Subsahariana afrontan el desafío de conseguir el crecimiento inclusivo y generar resiliencia ante la volatilidad de los precios de los productos en un contexto de cambio climático impredecible e inseguridad geopolítica. Por lo tanto, la diversificación económica duradera, la sostenibilidad fiscal, el desarrollo de la infraestructura y el crecimiento inclusivo constituyen prioridades máximas para lograr mejoras en materia de trabajo decente y reducción de la pobreza. Si bien se prevé una recuperación paulatina y un aumento general del crecimiento en la región, este último seguirá siendo inferior al nivel necesario para resolver efectivamente los problemas sociales y del mercado de trabajo existentes en África.

Dada la lenta mejora del crecimiento, es previsible que la tasa de desempleo de todo el continente no varíe con respecto al año anterior: 7,9 por ciento ([cuadro 2.1](#)). Se prevé un ligero aumento de la cantidad de personas desempleadas, fundamentalmente en el África Subsahariana, en respuesta a un marcado aumento de la fuerza de trabajo en un clima de mejoras limitadas en el mercado de trabajo. La región tiene la tasa más elevada de empleo vulnerable en el mundo, alrededor del 66 por ciento. Ello indica que, en 2017, una cifra estimada de 290 millones de trabajadores africanos están en modalidades de empleo vulnerable, cifra que se prevé aumente en casi 9 millones en 2018, y cuyo mayor aumento tendría lugar en el África Subsahariana.

La pobreza laboral en el continente está mejorando por lo que respecta a las tasas de pobreza laboral extrema: según los pronósticos seguiría descendiendo hasta un 31 por ciento en 2018. No obstante, la tasa de pobreza laboral moderada se mantendría estable en torno al 23 por ciento. En general, casi 250 millones de trabajadores de África vive en situación de pobreza extrema o moderada, cantidad que se prevé aumente en un promedio de 4 millones al año en un marco de permanente aumento de la población en edad de trabajar y mejoras insuficientes de las tasas de pobreza laboral.

Cuadro 2.1

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, África, 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
África		7,9	7,9	7,9	37,8	38,9	40,1
África del Norte		11,7	11,5	11,4	8,7	8,7	8,7
África Subsahariana		7,2	7,2	7,3	29,1	30,2	31,3
Sudáfrica		27,7	28,5	29,2	6,1	6,4	6,6
	Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Empleo vulnerable 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
África		65,9	66,0	66,1	290,6	299,5	308,8
África del Norte		30,4	30,4	30,3	19,8	20,2	20,6
África Subsahariana		72,1	72,1	72,2	270,7	279,3	288,2
	Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza extrema 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
África		31,9	31,2	30,4	140,6	141,5	141,9
África del Norte		5,0	4,8	4,7	3,2	3,2	3,2
África Subsahariana		36,6	35,7	34,7	137,3	138,3	138,7
	Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza moderada 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
África		23,6	23,6	23,6	104,1	107,1	110,2
África del Norte		20,1	19,8	19,4	13,1	13,2	13,2
África Subsahariana		24,2	24,2	24,3	91,0	93,9	97,0

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017; ILOSTAT.

ÁFRICA DEL NORTE

Se espera que en 2017 el producto interno bruto (PIB) de África del Norte haya crecido un 5,4 por ciento, marcando así una recuperación desde el 3,2 por ciento de crecimiento del año anterior. Esta recuperación es más evidente entre los países importadores de petróleo y se verá respaldada por un fortalecimiento de la demanda interna y las exportaciones. Países como Egipto y Marruecos registraron un aumento de la inversión extranjera directa y un repunte del turismo. También en Túnez se espera que el crecimiento se recupere en respuesta al mayor crecimiento en Europa. Además, se espera que el aumento de la inversión privada y el comercio debido al reciente levantamiento de las sanciones económicas de los Estados Unidos al Sudán respalte el crecimiento en el país. En general, los países importadores de petróleo, Egipto, Marruecos, Túnez y Sudán, tuvieron mejores resultados en términos de recuperación del crecimiento que los países exportadores de petróleo, como Argelia y Libia. Estos últimos siguen ante el reto de adaptarse al menor precio del petróleo, aunque en menor medida este año que el anterior, lo cual está inhibiendo el crecimiento y contribuyendo a un importante déficit fiscal y externo. Con todo, la proximidad de países plagados de tensiones y conflictos geopolíticos representa una amenaza constante para la seguridad y el panorama económico futuro.

Los niveles elevados de desempleo reflejan marcadas disparidades en el mercado de trabajo

Se prevé que la tasa de desempleo en África del Norte retroceda del 11,7 por ciento en 2017 al 11,5 por ciento en 2018. Sin embargo, el número de personas desempleadas se mantiene firme en 8,7 millones en un contexto de fuerte aumento de la población en edad de trabajar y de la fuerza de trabajo. A nivel mundial, África del Norte tiene la tasa de desempleo más elevada, debido a las tasas muy elevadas entre los jóvenes y las mujeres. De hecho, los jóvenes representan más del 34 por ciento del total de la población desempleada aunque solo representan un 14,6 por ciento de la fuerza de trabajo. Ello determina que la tasa de desempleo de África del Norte sea la más elevada del mundo. Además, la tasa de desempleo femenino, del 19,8 por ciento, duplica con creces la del 9,3 por ciento masculina. En realidad, las mejoras de las disparidades entre los géneros se revirtieron en el último decenio, y la brecha será más pronunciada en el periodo 2018-2021 (OIT, 2017c). Los profundos obstáculos estructurales interpuestos a las mujeres y los jóvenes son evidentes y en muchos casos guardan relación con la educación y la desigualdad de oportunidades. Esta situación se refleja en la tasa de jóvenes «ni-ni» (que «no estudian, ni trabajan ni reciben formación»), que en África del Norte es del 26,1 por ciento, la segunda más alta en el mundo, y en las que la proporción de mujeres es mayor (OIT, 2017b). Una tasa de NINI más elevada entre las mujeres jóvenes indica que su participación en el mercado de trabajo se ve limitada por su participación precoz en el trabajo doméstico no remunerado y los firmes obstáculos institucionales con que tropiezan (OIT, 2017c). El nivel alto y persistente de desempleo, arraigado en las grandes brechas en el mercado de trabajo en la región, resaltan la urgente necesidad de emprender iniciativas específicas para subsanar esas brechas, comenzando por la educación y la formación profesional y eliminando obstáculos tales como la discriminación. Solucionar estas disparidades satisfactoria y rápidamente no solo beneficiará a los medios de vida de las mujeres y las perspectivas de las generaciones futuras, sino que al mismo tiempo generará crecimiento inclusivo y mayor. Este requisito no hará sino volverse más urgente ante la previsión de crecimiento de la población en edad de trabajar en la región.

Quienes tienen empleo afrontan condiciones de trabajo deficientes

Alrededor del 30 por ciento de las personas empleadas lo están en un empleo vulnerable. Ello representa un ligero descenso desde el año precedente, pero se refiere a un número cada vez mayor de trabajadores, el cual se prevé superará los 20 millones de trabajadores en 2018. La situación es aún menos alentadora para las mujeres, cuyas probabilidades de estar en empleos vulnerables son 12 puntos porcentuales superiores (el 40 por ciento) a las de los hombres (el 24,5 por ciento), en especial en calidad de trabajadoras que colaboran con la empresa familiar.

Además, las tasas de pobreza laboral en África del Norte siguen siendo elevadas; más de uno de cada cuatro trabajadores vive en situación de pobreza laboral extrema o moderada. Con todo, las tasas de pobreza van descendiendo, y se espera que el número de trabajadores en situación de pobreza extrema y pobreza moderada descienda a 16,4 millones en 2018.

ÁFRICA SUBSAHARIANA

Según los pronósticos, en 2017 el crecimiento económico ganará más de un punto porcentual con respecto al nivel históricamente bajo del año anterior, 1,4 por ciento, hasta llegar a la marca del 2,6 por ciento. Este aumento del crecimiento es atribuible, en buena medida, a la recuperación de la producción petrolera y agrícola en Nigeria y a la mejora de las condiciones de sequía en la mayor parte de África oriental y meridional. Aun así, el crecimiento sigue siendo de apenas la mitad del promedio anual de alrededor del 5 por ciento en los últimos diez años. Pese a las mejoras en algunas zonas, muchos países, en particular, exportadores de productos básicos, continúan afrontando tensiones macroeconómicas derivadas del ajuste fiscal debido a la caída de los ingresos provenientes de los productos básicos y a la insostenibilidad de la deuda pública y del servicio de la deuda. Otras cuestiones de peso son la incertidumbre climática y la inestabilidad política. Las crisis provocadas por el clima son particularmente graves debido a la gran dependencia del sector agrícola en la región, tanto para el empleo como para los medios de subsistencia cotidianos; esta situación expone muchas vidas a riesgo de más pobreza e inseguridad alimentaria. En general, impulsar un crecimiento duradero e inclusivo en

la región exigirá diversificar la economía, en particular entre los exportadores de productos básicos, a fin de aumentar los ingresos internos a un nivel suficiente y contrarrestar la tensión macroeconómica existente, crear amortiguadores fiscales del gasto público, como la mejora de la infraestructura pública, aumentar la demanda de inversión y solucionar la pobreza. Además, se prevé que el aumento gradual proyectado del crecimiento económico no bastará para compensar el crecimiento demográfico, lo cual dificultará aún más la mejora de los resultados del mercado de trabajo.

El fuerte crecimiento demográfico ejerce presión sobre el desempleo y merma la calidad del empleo

La tasa de desempleo del África Subsahariana fue del 7,2 por ciento en 2017 y se mantuvo esencialmente sin cambios. El fuerte crecimiento de la población activa en la región determinó un aumento de más de 1 millón de personas desempleadas. La tasa de desempleo es relativamente baja en comparación con las demás regiones en desarrollo pero oculta la heterogeneidad entre países prevalente en la región; por ejemplo, en Sudáfrica, la tasa de desempleo es del 27,7 por ciento en 2017. Además, en el último decenio en el África Subsahariana se ha hecho poco por reducir la brecha entre los géneros (OIT, 2017c).

Ahora bien, la tasa de desempleo solo ofrece una representación parcial de la situación del mercado de trabajo en el África Subsahariana, ya que una proporción importante de la población en edad de trabajar sencillamente es demasiado pobre para trabajar, y que la mayoría de los países no conceden prestaciones de desempleo. Por lo tanto, el problema fundamental que afronta el mercado de trabajo es el empleo de mala calidad, lo cual queda de manifiesto en la elevada incidencia del empleo vulnerable y el empleo informal. Las previsiones apuntan a una tasa de empleo vulnerable que superaría el 72 por ciento en 2018, superando a la de Asia Meridional y convirtiendo al África Subsahariana en la región con la tasa más elevada a nivel mundial. Ello equivale a que el número de personas en formas de empleo vulnerable aumentaría en más de 8 millones y llegaría a los 279 millones en 2018.

La región tiene también una de las tasas más altas de informalidad fuera del sector agrícola, que varía entre el 34 por ciento en Sudáfrica y el 90,6 por ciento en Benín (OIT, de próxima aparición). El problema que plantea la informalidad es grave y persistente, en especial porque la economía informal suele caracterizarse por altos niveles de pobreza, desigualdad y déficit de trabajo decente. El nivel elevado de informalidad se plantea también cuando una gran población en edad de trabajar tiene la necesidad económica de trabajar en un contexto de falta generalizada de oportunidades de trabajo formal. Así pues, con una población en edad de trabajar cada vez mayor en la región, el problema sigue agravándose, pues la economía informal suele actuar de amortiguador, ya que proporciona un empleo de último recurso absolutamente necesario para sobrevivir. Sin embargo, esta prevalencia del empleo informal limita no solo la mejora de las condiciones de empleo, sino también el crecimiento de la productividad laboral y el aumento del desarrollo económico en la región. Por lo que respecta a las mujeres en particular, el empleo informal es omnipresente. En algunos lugares del África Subsahariana, la brecha entre los géneros en el empleo informal supera los 20 puntos porcentuales. Esta brecha es aún mayor entre los jóvenes.

La generalización del empleo de mala calidad en el contexto de creciente población joven y en edad de trabajar puede comprometer las posibilidades de desarrollo futuras. Ante las tendencias actuales de transformación estructural ([capítulo 3](#)), el problema sigue siendo importante para una región con las tasas más bajas de matriculación en la educación secundaria y terciaria. No obstante, pese a los desafíos que plantea, una población juvenil en aumento puede representar una oportunidad importante de ampliar el potencial de la mano de obra en la región. Por ello, para cosechar los dividendos del cambio demográfico en la región habrá que invertir en la educación de los jóvenes, subsanar la brecha entre los géneros en los mercados de trabajo y la educación, promover la transición productiva entre los estudios y el trabajo y crear empleos dignos (OIT, 2017b).

Reducción de la pobreza laboral extrema en un contexto de crecimiento de la pobreza laboral moderada

En el África Subsahariana se continúan observando índices muy elevados de trabajadores en situación de pobreza extrema (es decir, que viven con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día en términos de PPA), un 36,6 por ciento, y de trabajadores en situación de pobreza moderada (es decir, que viven con entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día), un 24,2 por ciento en 2017.

Si bien se prevé una disminución de la tasa de pobreza laboral extrema en 2019, el número de trabajadores en situación de pobreza laboral moderada aumentaría en 6 millones. En general, ello equivale a un total de 228 millones de trabajadores en el África Subsahariana que viven en pobreza extrema o moderada. El problema de la pobreza laboral es aún peor para las personas jóvenes, pues esta región tiene la tasa más elevada de pobreza laboral juvenil, y casi el 67 por ciento de los trabajadores jóvenes vive en la pobreza en 2017. En el último decenio, el número de jóvenes subsaharianos en situación de pobreza laboral ha aumentado en más de 7 millones, siendo actualmente de 58 millones.

Américas

AMÉRICA DEL NORTE

El crecimiento en América del Norte se aceleró en 2017 y se anticipa sostenido en 2018

El PIB de América del Norte aumentó un 2,3 por ciento en 2017 y demostró una recuperación positiva de casi un punto porcentual con respecto al 1,5 por ciento del año anterior. Las condiciones de financiación favorables y la menor volatilidad del mercado reforzaron la actividad en los Estados Unidos y el Canadá. La mejora en 2017 se debió fundamentalmente al mayor crecimiento en el Canadá: del 3 por ciento frente al 1,5 por ciento en 2016. En los Estados Unidos se registraron mejoras graduales, y la tasa de crecimiento en 2017 pasó del 1,5 por ciento en 2016 al 2,2 por ciento. Además, la recuperación en el sector de la energía ha mejorado la inversión comercial en la región.

No obstante, a mediano plazo, el crecimiento económico previsto se vería limitado por la desaceleración del ritmo de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar (capítulo 4) y el aumento del porcentaje de personas jubiladas. América del Norte ha vivido una situación excepcional de baja inflación pese a la reducción de las tasas de desempleo y las bajas tasas de interés. Esta tendencia también guarda relación con el débil efecto de transmisión de la reducción de las tasas de desempleo como impulso al crecimiento de los salarios. Esta situación se ha atribuido sobre todo al alto porcentaje de trabajadores a tiempo parcial involuntarios en la región, donde el crecimiento de los salarios ha sido particularmente bajo (FMI, 2017b). De hecho, desde la reciente crisis financiera, el debilitamiento del crecimiento de la media de los ingresos ha ido acompañado de una mayor desigualdad de ingresos (*ibid.*).

El desempleo mejora respaldado por la recuperación

Se espera que el desempleo en la región se reduzca del 4,7 por ciento en 2017 al 4,5 por ciento en 2018. Ello se debe a la caída de la tasa de desempleo tanto en el Canadá como en los Estados Unidos. Con todo, la expansión de la fuerza de trabajo mantiene sin variaciones el número de desempleados en el Canadá. Se espera que las tasas de desempleo de ambos países sean relativamente estables hasta 2019 ([cuadro 2.2](#)).

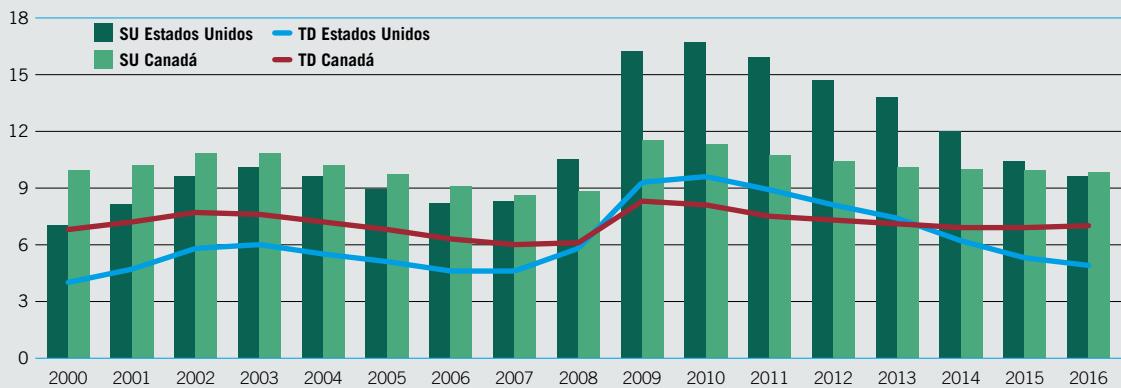
Cuadro 2.2

País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
América del Norte	4,7	4,5	4,6	4,6	8,5	8,3	8,5
Canadá	6,4	6,3	6,3	6,3	1,3	1,3	1,3
Estados Unidos	4,4	4,3	4,4	4,4	7,2	7,0	7,2

Fuente: *Trends Econometric Models*, OIT, noviembre de 2017.

Gráfico 2.1

Medida compuesta de la subutilización de la mano de obra y la tasa de desempleo, 2000-2016 (porcentajes)



Nota: El indicador de la subutilización de la mano de obra (SU) utilizado es la medida compuesta de la subutilización de la mano de obra (SU4) establecida en la Resolución I de la decimonovena Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-/dgreports/-/stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf). Las líneas representan la tasa de desempleo (TD).

Fuente: ILOSTAT.

La mayor capacidad ociosa del mercado laboral, pese al descenso de las tasas de desempleo, presiona a la baja el crecimiento de los salarios

Pese a la disminución constante de la tasa de desempleo en la región, la tasa de subutilización de la mano de obra¹ no ha mejorado en la misma medida, y ello indica un grado sustancial de capacidad ociosa en el mercado laboral de la región (gráfico 2.1). Esta situación queda de manifiesto en el caso de los Estados Unidos, donde la tasa de subutilización de la mano de obra sigue siendo elevada pese a la reducción de la tasa de desempleo.

Cabe destacar que la capacidad ociosa del mercado de trabajo, según se expone en el gráfico 2.1, ha contribuido a la desaceleración del crecimiento de los salarios en la región. Si bien las tasas de desempleo han descendido, la reducción ha coincidido con un aumento del empleo a tiempo parcial involuntario. En los Estados Unidos, el porcentaje del empleo total correspondiente al empleo a tiempo parcial involuntario ha escalado del 5,3 por ciento en 2007 al 8,1 por ciento en 2016. En el caso del Canadá, la tasa permanece elevada, siendo del 27,5 por ciento en 2016 en comparación con el 23,2 por ciento en 2007. Esta tendencia, en combinación con la mayor incidencia de los contratos temporales en ambos países² ha debilitado el crecimiento de los salarios³.

1. Se utiliza una medida compuesta de la subutilización de la mano de obra, que aplica el coeficiente de subocupación por insuficiencia de tiempo, desempleo y fuerza de trabajo potencial a la suma de fuerza de trabajo, y fuerza de trabajo potencial.

2. Aproximadamente el 10 por ciento de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos cumple horarios irregulares y se mantiene a disposición para cuando le indiquen trabajar; los más gravemente afectados son los trabajadores peor pagados (OIT, 2017i). En el Canadá, el empleo temporal ha registrado un aumento constante en los tres últimos decenios. En 1989, representaba el 7 por ciento del empleo asalariado; en 1997, la cifra ya era del 11,3 por ciento, y en 2014 aumentó al 13,4 por ciento (*ibid.*).

3. Un estudio reciente concluye que 1 punto porcentual del porcentaje de aumento del empleo a tiempo parcial involuntario corresponde a una reducción de 0,3 puntos porcentuales del crecimiento del salario nominal (FMI, 2017b).

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Tras la recuperación del crecimiento en 2017, se prevé que las perspectivas económicas de la región sigan fortaleciéndose en los dos años siguientes

En la región de América Latina y el Caribe, se espera una recuperación del crecimiento económico a lo largo del periodo, hasta alcanzar la marca del 1,8 por ciento en 2018 y 2,4 por ciento en 2019. Ello representa una mejora sustancial con respecto a la situación de 2017, año en el que, según las estimaciones, el PIB creció en un 1,0 por ciento. La mayor parte de la mejora prevista es atribuible a la evolución de los acontecimientos en el Brasil, donde las proyecciones indican que el crecimiento del PIB se duplicará, y trepará del 0,7 por ciento en 2017 al 1,5 por ciento en 2018. Se prevé que, tanto en la Argentina como en Chile, el crecimiento económico permanecerá relativamente firme, por encima del 2,5 por ciento en 2018, mientras que en México se desaceleraría, pasando del 2,1 por ciento en 2017 al 1,9 por ciento en 2018.

Se prevé un ligero retroceso de la tasa de desempleo, aunque permanecería muy por debajo del nivel de 2014

Se proyecta una reducción de la tasa de desempleo de la región a lo largo del periodo pronosticado, la cual pasaría del 8,2 por ciento en 2017 al 7,7 por ciento en 2019 ([cuadro 2.3](#)), aunque seguiría siendo considerablemente superior al bajo nivel del 6,1 por ciento registrado en 2014. El ritmo relativamente lento de reducción del desempleo a nivel regional viene determinado por las diversas perspectivas del mercado de trabajo en los países de la región. Por ejemplo, según las proyecciones, la tasa de desempleo del Brasil bajaría considerablemente por primera vez desde 2014, y pasaría del 12,9 por ciento en 2017 al 11,9 por ciento en 2018. Aunque en menor medida, bajaría también en la Argentina y Costa Rica. En cambio, en México se espera un aumento, aunque ligero (del 3,5 por ciento al 3,6 por ciento en 2018 y al 3,7 por ciento en 2019), y también en Colombia, Ecuador y Chile. En general, el número de personas desempleadas en la región registrará un declive gradual, situándose levemente por debajo de 25 millones en los dos años siguientes.

Cuadro 2.3

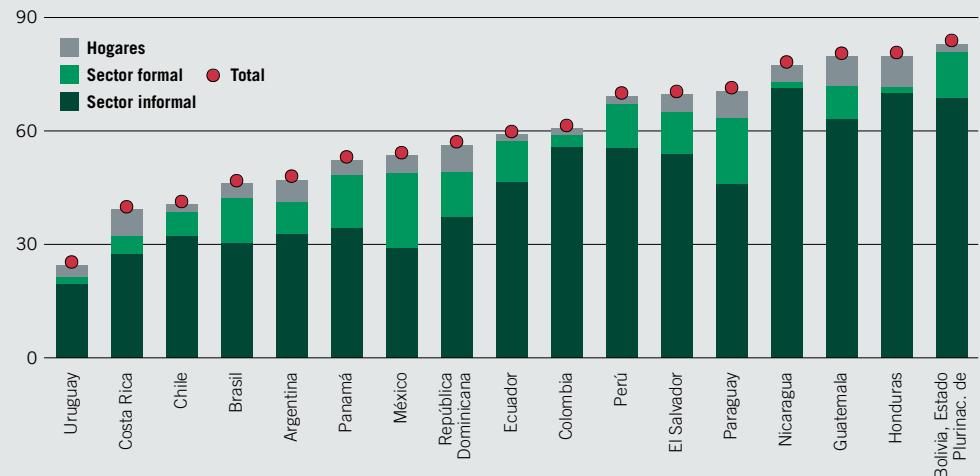
País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
América Latina y el Caribe		8,2	7,9	7,7	25,5	24,8	24,4
Brasil		12,9	11,9	11,2	13,4	12,5	12,0
México		3,5	3,6	3,7	2,0	2,1	2,2
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Tasa de pobreza laboral extrema y moderada 2017-2019 (porcentajes)			
América Latina y el Caribe	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
		32,2	32,1	32,1	8,7	8,5	8,1

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. Las cifras sobre pobreza laboral excluyen de los agregados regionales y subregionales a los países de ingreso alto. Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

Gráfico 2.2

Proporción de empleo informal por sector de actividad, último año (porcentajes del empleo total)



Nota: El gráfico muestra la proporción de empleo informal con respecto al empleo total, desglosada en función de si los trabajadores informales están empleados en el sector informal, el sector formal o el sector familiar.

Fuente: OIT, de próxima aparición.

Estancamiento de la mejora de la calidad del trabajo, y persistencia de la informalidad generalizada

El porcentaje de trabajadores en empleos vulnerables ha aumentado por tercer año consecutivo y ha alcanzado la marca del 32,2 por ciento en 2017 (un punto porcentual más que en 2014), cifra que se mantendría hasta 2019. Ello significa que el número de trabajadores en empleos vulnerables seguiría aumentando hasta superar los 91 millones en 2018, desde 87 millones en 2014. Además, la incidencia de la informalidad en la región sigue siendo generalizada y es una de las más elevadas del mundo. La mediana de empleo informal con respecto al empleo total en los países de la región ronda el 58 por ciento, y varía entre el 24,5 por ciento en el Uruguay y más del 83 por ciento en Bolivia (gráfico 2.2). Este porcentaje es elevado también en países con un nivel de ingreso relativamente más elevado, como Chile, Brasil y Argentina, donde supera el 40 por ciento, México, donde supera el 53 por ciento, y Colombia, donde es del 60 por ciento⁴. No hay diferencias significativas en la composición de la informalidad entre los países de la región, donde el grueso del empleo informal tiene lugar entre los trabajadores por cuenta propia y los empleadores del sector informal. Sin embargo, en algunos países, en particular México, Paraguay y, en menor medida, el Brasil, la incidencia del empleo informal es también importante entre las empresas formales. Ello apunta a la necesidad de medidas diferenciadas centradas en fomentar la formalización tanto de las empresas informales como de quienes trabajan de modo informal en empresas formales. Cabe afirmar que la reducción de la informalidad es una de las vías con más posibilidades de erradicar la pobreza laboral extrema y moderada, que sigue afectando a más del 8 por ciento de los trabajadores de la región.

4. Para una examen más detallado de la informalidad, véase OIT (2017d).

Estados Árabes

La perspectiva económica está mejorando, pero sigue dependiendo de las tensiones geopolíticas en toda la región

Se prevé un repunte del crecimiento de la región de los Estados Árabes, que ascendería del 0,1 por ciento en 2017 al 2,3 por ciento en 2018 y se mantendría estable en 2019. Las mejoras previstas responden a la recuperación económica en los países del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo (GCC), donde el PIB se expandirá desde un 0,5 por ciento en 2017 hasta un 2,2 por ciento en 2018, en respuesta a la actividad más robusta en los sectores no petrolíferos y a la expansión fiscal en curso. Sin embargo, pese a la perspectiva de menor incertidumbre en torno al precio del petróleo, persiste el riesgo de desaceleración a consecuencia del aumento de las tensiones geopolíticas en varios países de la región. En los países no pertenecientes al GCC, la actividad económica sigue viéndose limitada por preocupaciones geopolíticas de larga data y, en algunos casos, por conflictos armados activos; así pues, se prevé que el crecimiento del PIB se sitúe en torno al 2 por ciento a lo largo del periodo pronosticado.

La perspectiva del mercado laboral es estable, pero se necesitan cambios estructurales sustanciales para generar mejoras en los países del GCC

Se espera que las condiciones del mercado de trabajo permanezcan relativamente estables; las proyecciones indican que la tasa de desempleo regional retrocederá ligeramente al 8,3 por ciento en 2018 para volver a recuperarse en 2019 ([cuadro 2.4](#)). A resultas de ello, se prevé que en 2018 el número de personas desempleadas rozará los 5 millones, un tercio de las cuales serían mujeres, pese a que representan apenas el 16 por ciento de la fuerza de trabajo regional. De hecho, en los Estados Árabes persisten amplias disparidades entre los géneros. En 2017, la tasa de desempleo femenino es del 16,7 por ciento, más del doble que la masculina, aunque la tasa de participación de la mujer en el mercado de trabajo del 18,8 por ciento en 2017 se mantiene en casi 30 puntos porcentuales por debajo del promedio mundial. Sin embargo, hay indicios tempranos de mejora de las perspectivas de la mujer en el mercado de trabajo, ya que se espera un descenso de su tasa de desempleo al 16 por ciento en 2018, su nivel más bajo desde 2000. Mientras tanto, la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo sigue siendo sustancialmente peor que para los adultos. En particular, la desaceleración reciente del crecimiento económico ha agravado aún más la perspectiva de los jóvenes ante el mercado de trabajo juvenil. Desde 2015, la tasa de desempleo juvenil ha escalado más de 2 puntos porcentuales hasta situarse en el 25,6 por ciento en 2017, la segunda tasa más alta del mundo a continuación de África del Norte.

En todas las economías del GCC, las proyecciones indican que la tasa de desempleo se mantendrá estable en un 4,9 por ciento en el periodo comprendido hasta 2019 ([cuadro 2.4](#)). Sin embargo, la tasa de participación en la fuerza de trabajo descendería por debajo del 63 por ciento en los dos años siguientes, el primer descenso de ese tipo desde 2003. Al mismo tiempo, cabe reconocer que las cifras de desempleo reflejan ampliamente la dinámica del mercado de trabajo de los trabajadores migrantes, quienes, en la mayoría de los países del GCC representan más de la mitad del total de personas empleadas en el sector privado, a diferencia de los ciudadanos del GCC, cuya mayoría trabaja en el sector público. A más largo plazo, el regreso a un crecimiento más vigoroso y a la creación de empleo en los países del GCC depende en gran medida de su potencial para reducir la dependencia del petróleo mediante la diversificación, y de un giro hacia el sector privado, alejándose del sector público como eje del crecimiento.

La situación del mercado de trabajo en los países no pertenecientes al GCC sigue siendo problemática, pues las guerras en curso y los riesgos de seguridad están perturbando su estructura económica y social. En la medida de lo posible, la perspectiva del mercado de trabajo de estos países tiende a reflejar la difícil situación socioeconómica y geopolítica, y, según las proyecciones, la tasa de desempleo se mantendrá elevada, y pasará del 11,9 por ciento de 2016 al 12,1 por ciento en 2017 ([cuadro 2.4](#)).

Cuadro 2.4

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, Estados Árabes, 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Estados Árabes		8,5	8,3	8,4	4,7	4,8	4,9
GCC		4,9	4,9	4,9	1,4	1,4	1,4
Arabia Saudita		5,7	5,6	5,5	0,8	0,8	0,8
No GCC		12,1	11,7	11,9	3,4	3,3	3,5
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Empleo vulnerable 2017-2019 (millones)			
Estados Árabes	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
		17,8	17,8	17,8	9,1	9,3	9,5
GCC		2,5	2,5	2,6	0,7	0,7	0,7
No GCC		34,4	34,3	34,3	8,4	8,6	8,8
Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza extrema 2017-2019 (millones)			
Estados Árabes	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
		8,5	8,5	8,0	4,4	4,4	4,3
GCC		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
No GCC		17,8	17,6	16,6	4,4	4,4	4,3
Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza moderada 2017-2019 (millones)			
Estados Árabes	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
		12,0	12,0	12,1	6,1	6,3	6,5
GCC		0,3	0,3	0,2	0,1	0,1	0,1
No GCC		24,7	24,8	24,8	6,0	6,2	6,4

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. El total correspondiente al GCC se refiere a los países pertenecientes al Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo, a saber: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. «No GCC» remite al grupo de países integrado por Iraq, Jordania, Líbano, República Árabe Siria, Territorio Palestino Ocupado y Yemen. Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

La situación social en los países no pertenecientes al GCC sigue siendo difícil y está agravándose

En los países del GCC, la pobreza laboral extrema prácticamente se ha erradicado, y las tasas de empleo vulnerable también son modestas. Sin embargo, las condiciones de trabajo de los trabajadores no nacionales siguen siendo causa de preocupación (OIT y OCDE, 2014). Entre tanto, en los países no pertenecientes al GCC el porcentaje de trabajadores en empleos vulnerables ha aumentado por tercer año consecutivo en 2017 hasta alcanzar la marca del 34,4 por ciento del empleo total. Por ese motivo, la pobreza laboral en estos países sigue siendo muy preocupante. En 2017, se estima que casi el 18 por ciento de los trabajadores vive en situación de pobreza extrema, y que otro 24,7 por ciento vive en pobreza moderada. En general, se calcula que más del 42 por ciento (o más de 10 millones) de las personas empleadas de los países no pertenecientes al GCC vive en situación de pobreza extrema o moderada en 2017, un porcentaje superior al 40 por ciento de 2016 y al 28,7 por ciento de 2010. En algunos de estos países, en particular, Jordania y Líbano, la evolución social futura también depende de su capacidad para integrar el gran número de refugiados de la República Árabe Siria llegados a su territorio. Jordania ha adoptado medidas para resolver esta cuestión, y ha modificado la normativa sobre los permisos de trabajo y su tramitación a fin de facilitar la concesión de los mismos a los refugiados sirios. Gracias a estas y otras medidas, el número de sirios con un permiso de trabajo en ese país aumentó de 4000 a 40000 en 2016 (OIT, 2017e).

Asia y el Pacífico

El crecimiento sigue por buen camino, en un contexto de cambios estructurales en marcha

Se espera que el crecimiento económico en la región de Asia y el Pacífico mantenga la pujanza y ronde el 5,5 por ciento durante el periodo pronosticado. La perspectiva de Asia Oriental en general coincide con el promedio regional, si bien se prevé una reducción del crecimiento del PIB del 5,5 por ciento en 2017 al 5,1 por ciento en 2018. La desaceleración del crecimiento económico en Asia Oriental en gran medida refleja la ligera reducción de la tasa de crecimiento de China, la cual se prevé pasará del 6,8 por ciento de 2017 al 6,5 por ciento en 2018. Las proyecciones indican que la actividad económica en China se verá impulsada por el rápido crecimiento constante de la infraestructura pública y el sector de los servicios, en parte compensado por las desinversiones en sectores que requieren mucho capital y por la disminución de la fuerza de trabajo. En cambio, la economía de la India, para la que se prevé una expansión del 7,4 por ciento en 2018 (con respecto al 6,7 por ciento de 2017), está contribuyendo al repunte de la actividad económica en Asia Meridional. Según las proyecciones, el crecimiento del PIB real en esta región, que en 2017 fue del 6,2 por ciento, en 2018 será de un 6,7 por ciento, y en 2019, de un 7,0 por ciento. En Asia Sudoriental y el Pacífico, el crecimiento económico se mantendrá relativamente estable en el 4,8 por ciento tanto en 2018 como en 2019, aunque ligeramente superior a la tasa de crecimiento prevista de 2017.

El empleo sigue creciendo, aunque a menudo persiste su naturaleza vulnerable

El nivel de desempleo en Asia y el Pacífico permanecerá relativamente bajo con respecto a otras regiones, y constante en aproximadamente un 4,2 por ciento a lo largo del periodo pronosticado ([cuadro 2.5](#)). En buena medida ello obedece a que se espera que el crecimiento del empleo en la región siga siendo robusto; según las proyecciones, el número de personas empleadas crecería en unos 23 millones (o un 1,2 por ciento) entre 2017 y 2019. Debido al rápido crecimiento de su fuerza de trabajo, se prevé que Asia Meridional represente cerca del 90 por ciento del crecimiento del empleo total en Asia y el Pacífico. En cambio, las previsiones indican que el crecimiento del empleo en Asia Oriental será marginal, sobre todo debido a la contracción de la fuerza de trabajo en China.

Además, se prevé que un porcentaje elevado de los puestos de trabajo creados en la región sea de mala calidad. Según las proyecciones, la proporción del empleo total correspondiente al empleo vulnerable en general se mantendrá sin variaciones en los años del periodo hasta 2019. En particular, el empleo vulnerable seguirá afectando a un 72 por ciento de los trabajadores de Asia Meridional, al 46 por ciento de Asia Sudoriental y el Pacífico, y al 31 por ciento de Asia Oriental. Mientras tanto, este tipo de empleo continúa siendo más generalizado entre las mujeres que entre los hombres. Esta situación se produce especialmente en Asia Sudoriental y el Pacífico, así como en Asia Meridional, donde las respectivas tasas de empleo vulnerable entre las mujeres superan en más de 10 y 8 puntos porcentuales a las de los hombres.

La elevada y persistente incidencia del empleo vulnerable guarda estrecha relación con el ritmo de los procesos de transformación estructural, conforme al cual la transferencia del capital y de los trabajadores desde sectores de valor añadido bajo a sectores de valor añadido alto continúa siendo relativamente lento en amplias zonas de la región. De hecho, un porcentaje importante de la población empleada sigue trabajando en la agricultura o en servicios tradicionales de baja productividad (por ejemplo, comercio al por mayor y al por menor, actividades de alojamiento y servicio de comidas), donde normalmente el empleo vulnerable es generalizado. El proceso de transformación estructural ha evolucionado con lentitud en Asia Meridional, donde el empleo agrícola aún representa el 59 por ciento del empleo total, mientras que las manufacturas representan solo el 12 por ciento, y los servicios rondan el 24 por ciento. En Asia Sudoriental y el Pacífico ha habido fuertes indicios de mayor diversificación hacia sectores distintos de la agricultura; la economía de la región se basa cada vez más en los servicios y solo ha registrado un ligero aumento del porcentaje de empleo en el sector manufacturero. En Asia Oriental, impulsada fundamentalmente por China, se ha observado una rápida reducción del porcentaje de empleo, en la agricultura primero, y a continuación en las manufacturas, y

Cuadro 2.5

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, Asia y el Pacífico, 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Asia y el Pacífico		4,2	4,2	4,2	82,9	83,6	84,6
Asia Oriental		4,5	4,5	4,6	41,8	41,8	42,0
China		4,7	4,7	4,8	37,4	37,6	37,8
Japón		2,8	2,6	2,6	1,9	1,8	1,7
Corea, República de		3,8	3,7	3,7	1,0	1,0	1,0
Asia Sudoriental y el Pacífico		3,4	3,4	3,5	11,7	12,0	12,4
Australia		5,7	5,6	5,4	0,7	0,7	0,7
Indonesia		4,3	4,4	4,6	5,4	5,7	5,9
Asia Meridional		4,1	4,1	4,1	29,5	29,7	30,2
India		3,5	3,5	3,5	18,3	18,6	18,9
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Empleo vulnerable 2017-2019 (millones)			
2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019	
Asia y el Pacífico		48,6	48,7	48,7	929,8	936,8	943,7
Asia Oriental		31,2	31,1	31,0	276,6	275,1	273,5
Asia Sudoriental y el Pacífico		46,2	46,1	46,0	154,5	156,1	157,6
Asia Meridional		72,1	72,0	71,9	498,7	505,7	512,6
Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza extrema 2017-2019 (millones)			
2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019	
Asia y el Pacífico		7,5	6,9	6,4	144,3	133,5	124,3
Asia Oriental		3,5	3,3	3,1	31,3	29,0	27,2
Asia Sudoriental y el Pacífico		5,6	5,2	4,7	18,9	17,5	16,2
Asia Meridional		13,6	12,4	11,3	94,1	87,1	80,9
Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza moderada 2017-2019 (millones)			
2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019	
Asia y el Pacífico		15,8	15,2	14,5	302,9	291,8	281,1
Asia Oriental		6,2	5,5	4,8	54,8	48,3	42,7
Asia Sudoriental y el Pacífico		14,0	13,3	12,7	46,7	45,0	43,4
Asia Meridional		29,1	28,2	27,4	201,4	198,4	195,0

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores cuyos hogares viven con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. Las cifras sobre pobreza laboral excluyen de los agregados regionales y subregionales a los países de ingreso alto. Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

Gráfico 2.3

Proporciones de empleo por sector agregado en 1991, 2005 y 2016 (porcentajes)



Nota: El término «actividad económica agregada» se define en documentos de ILOSTAT (disponibles en: www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_SP.pdf).

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

una reubicación cada vez mayor de los trabajadores en actividades de servicios (gráfico 2.3). Se espera que estas tendencias continúen, en diverso grado, en los próximos años; ello plantea interrogantes acerca del papel del sector de los servicios como fuente de empleos de calidad y motor del desarrollo económico (véase el capítulo 3). En realidad, si bien la creación de empleo en algunos servicios que hacen uso intensivo de las TIC ha sido vigorosa, en particular en la India, una parte importante de los puestos de trabajo creados en el sector de los servicios en los dos últimos decenios corresponde a servicios tradicionales de bajo valor añadido, donde suelen predominar la informalidad y las formas de empleo vulnerable.

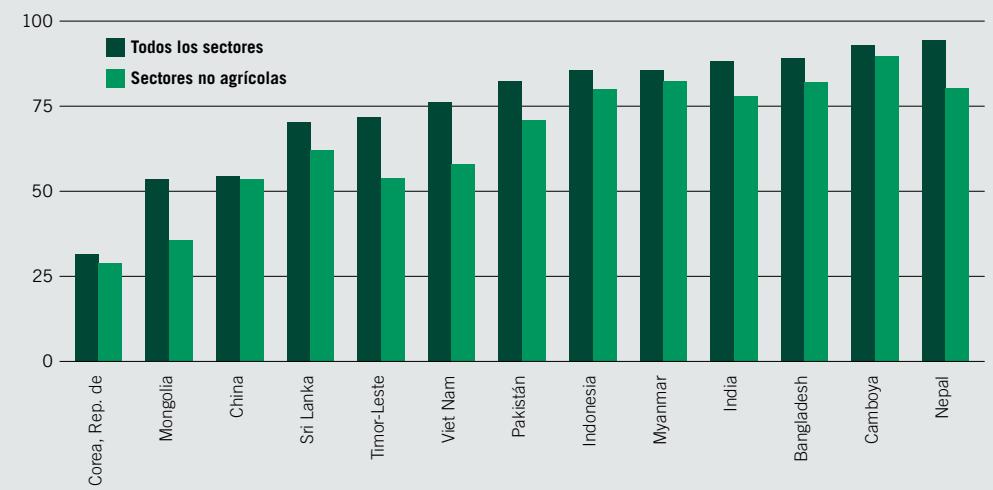
Pese al descenso continuo de la incidencia de la pobreza laboral, a nivel mundial, la informalidad en la región sigue siendo la más elevada

Se prevé que la incidencia de la pobreza laboral en Asia y el Pacífico mantendrá su tendencia descendente en el curso de los próximos dos años. En 2017, el 23,4 por ciento de la población activa vivía en situación de pobreza extrema o moderada; en 2007, este porcentaje superaba el 44 por ciento. A pesar de este destacable avance, en algunos lugares de la región la pobreza de los trabajadores sigue siendo elevada, concretamente, en Asia Meridional. Se estima que más del 42 por ciento de los trabajadores de la región de Asia Meridional, o más de dos terceras partes del total de trabajadores pobres de la región, vive en situación de pobreza extrema o moderada. Las tasas de pobreza laboral extrema y moderada siguen reduciéndose en Asia Sudoriental y el Pacífico, aunque siguen estando entre las más elevadas del mundo: el índice combinado es del 19,6 por ciento en 2017. En cambio, en la actualidad, Asia Oriental tiene las tasas más bajas de pobreza laboral extrema y pobreza moderada: ligeramente superiores al 3 por ciento y 6 por ciento respectivamente.

La elevada incidencia de la informalidad continúa socavando las posibilidades de seguir reduciendo la pobreza de los trabajadores, en especial en Asia Meridional y Sudoriental. En efecto, la informalidad afecta a un 90 por ciento de todos los trabajadores de la India, Bangladesh, Camboya y Nepal (gráfico 2.4). Esta elevada incidencia de la informalidad obedece solo en parte a las tasas altas de empleo agrícola, sector en el cual la informalidad suele destacar con respecto al resto de la economía. De hecho, la informalidad en estos países es también generalizada en los sectores no agrícolas, como la construcción, el comercio al por mayor y al por menor, y las actividades de alojamiento y servicio de comidas. Además, cabe señalar que la informalidad continúa afectando a más de la mitad de los trabajadores de China, donde no se aprecian diferencias significativas entre el sector agrícola y el resto de la economía.

Gráfico 2.4

Proporción de empleos informales por sector, último año (porcentajes de empleo)



Fuente: OIT, de próxima aparición.

Europa y Asia Central

EUROPA SEPTENTRIONAL, MERIDIONAL Y OCCIDENTAL

En 2017, el crecimiento económico ha alcanzado la tasa más elevada en 10 años, pero las proyecciones indican una desaceleración ante la maduración de fuerzas cíclicas y la merma de apoyo político

El crecimiento de las exportaciones, un repunte de la inversión privada y la mayor confianza del mercado han beneficiado sensiblemente a la actividad económica en la región de Europa Septentrional, Meridional y Occidental. El crecimiento del PIB regional pasó del 1,8 por ciento en 2016 al 2,1 por ciento en 2017, la tasa más elevada desde 2007. Según las proyecciones, el crecimiento del PIB se normalizará en los próximos dos años y alcanzará la marca del 1,8 por ciento en 2018 y 1,6 por ciento en 2019. Uno de los factores de peso en la perspectiva económica regional negativa es la previsión de endurecimiento de la política monetaria del Banco Central Europeo. Además, en algunos países de la región se espera que el potencial de crecimiento se vea limitado por una política fiscal menos favorable, escaso crecimiento de los salarios y persistente atonía del mercado de trabajo. Otros riesgos de regresión dependen de los resultados de las negociaciones del Brexit, así como de la posibilidad de contracción de la demanda externa a raíz del reequilibrio estructural en China, y de las políticas proteccionistas que emprendan otros países clave que mantienen relaciones comerciales. Sin embargo, estos riesgos se ven compensados en parte por una menor incertidumbre de los inversores, ya perceptible en el restablecimiento de un crecimiento robusto de la inversión en la región en el último año.

El ciclo económico ha estado estrechamente sincronizado entre los países de la región, y se espera que, tras la fuerte recuperación en 2017, la mayoría de las economías registre un crecimiento del PIB ligeramente más lento en 2018. En particular, las previsiones apuntan a una reducción del crecimiento del PIB real en Alemania: del 2,1 por ciento en 2017 al 1,8 por ciento en 2018, y en Italia, del 1,5 por ciento en 2017 al 1,1 por ciento en 2018. También en Portugal y España habría una desaceleración del crecimiento, aunque en 2018 se mantendría por encima del 2 por ciento en ambos países. En cambio, según las proyecciones, la actividad económica repuntaría en Francia, y aún más en Grecia, donde la expansión debería ser del 2,6 por ciento, la tasa más elevada desde 2007. Las repercusiones de las

negociaciones del Brexit todavía no son evidentes en la perspectiva económica del Reino Unido, donde se prevé que el crecimiento del PIB se reduzca solo ligeramente del 1,7 por ciento en 2017 al 1,5 por ciento en 2018, si bien los aumentos de la inflación pueden tener repercusiones negativas para los sectores dependientes de las importaciones.

La tasa de desempleo ha caído al nivel anterior a la crisis, aunque persisten algunos problemas estructurales

La tasa de desempleo de la región, sustentada por la actividad económica superior a lo previsto, caería del 9,2 por ciento de 2016 al 8,5 por ciento en 2017, la tasa más baja desde 2008. Solo se prevé una ligera desaceleración de la mejora en el mercado de trabajo regional en los dos años siguientes; en este periodo, la tasa de desempleo regional debería seguir retrocediendo hasta llegar al 8,0 por ciento en 2018 y 7,8 por ciento en 2019. Ello se traduce en una reducción del número de personas desempleadas de aproximadamente 1,5 millones en 2019 ([cuadro 2.6](#)).

Se espera que la mejora prevista de los mercados laborales de la región en 2018 sea de base amplia en todos los países. Las reducciones más importantes de las tasas de desempleo de 2018, del orden de 2 puntos porcentuales, corresponderían a Grecia y España, donde se calcula que las tasas de desempleo lleguen al 19,5 y 15,4 por ciento, respectivamente. También en Irlanda, Italia y Portugal seguiría reduciéndose la tasa de desempleo en 2018, aunque a ritmo más lento que en el periodo 2015-2017. Se espera que la tasa de desempleo de 2018 permanezca relativamente estable en Alemania, Francia y el Reino Unido ([cuadro 2.6](#)).

Cuadro 2.6

Tendencias y proyecciones del desempleo, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2007-2019

País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Europa Septentrional, Meridional y Occidental	8,5	8,0	7,8	18,6	17,7	17,0	
Francia	9,7	9,7	9,4	2,9	2,9	2,9	
Alemania	3,7	3,6	3,5	1,6	1,6	1,5	
Italia	11,3	11,0	10,9	2,8	2,7	2,7	
Reino Unido	4,3	4,2	4,3	1,5	1,4	1,5	

Nota: Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

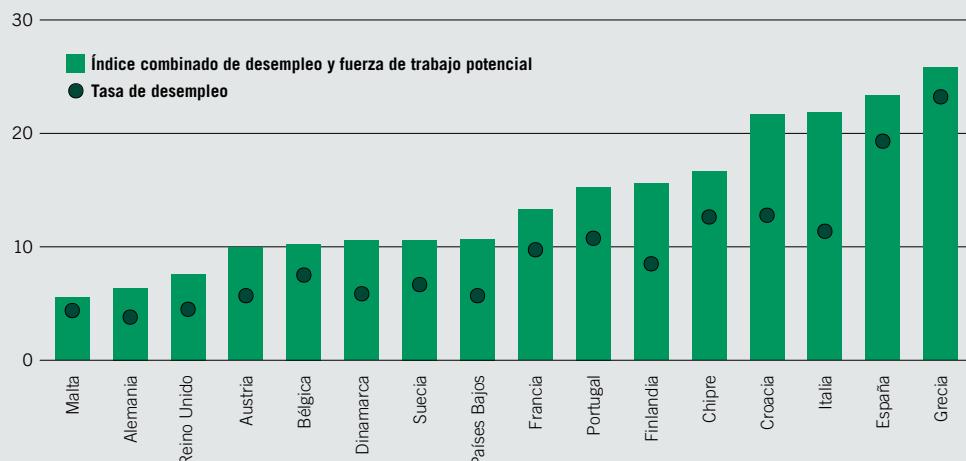
Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

No obstante, el descenso de las tasas de desempleo solo se ha traducido parcialmente en una menor incidencia del desempleo a largo plazo, que sigue siendo elevado en la amplia mayoría de los países de la región. Por ejemplo, la proporción de personas que habían buscado trabajo durante 12 meses o más en el conjunto de 28 Estados miembros de la Unión Europea (UE-28) fue del 46,2 por ciento en el segundo trimestre de 2017, un descenso módico con respecto al 47,8 por ciento de 2016. Ello equivale a unos 8,5 millones de personas desempleadas de larga duración, el 63 por ciento de las cuales han estado desempleadas dos años o más. Además, aunque la tasa de desempleo de larga duración ha ido reduciéndose ligeramente a nivel regional, en Alemania, Grecia, Eslovaquia e Italia, países donde ya se observaba una incidencia elevada, no ha parado de crecer desde 2016. Por ese motivo, el porcentaje de desempleo de larga duración en el desempleo total sigue superando el 40 por ciento en 18 de los 28 Estados miembros de la Unión Europea, y en ocho de ellos supera el 50 por ciento.

Además, si bien podría afirmarse que las cifras de desempleo en la región han mejorado, cabe señalar que no toman en consideración la demanda de empleo no satisfecha, que suele ser considerablemente superior a lo que sugeriría una sencilla evaluación de las estadísticas de la desocupación tradicional.

Gráfico 2.5

El desempleo y la fuerza de trabajo potencial, 2016 (porcentajes)



Nota: El índice combinado de desempleo y fuerza de trabajo potencial se calcula según la fórmula siguiente:
$$\text{LU3} = (\text{desempleo} + \text{fuerza de trabajo potencial}) \div (\text{fuerza de trabajo} + \text{fuerza de trabajo potencial}) \times 100.$$

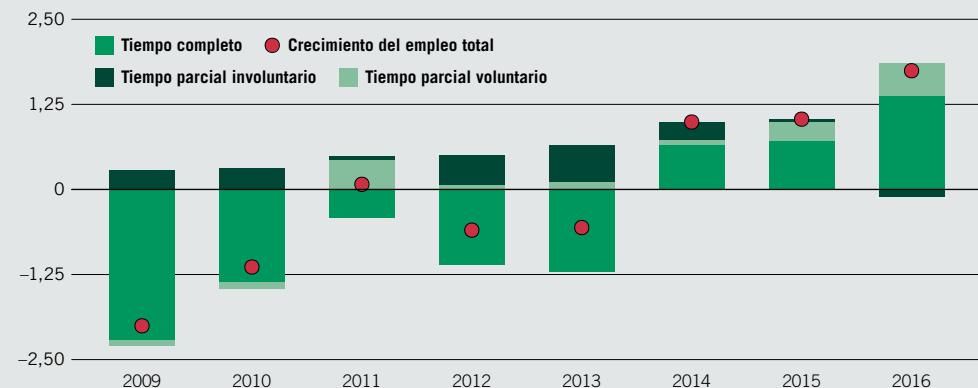
Fuente: Cálculos de la OIT basados en la Encuesta de Población Activa de la UE.

Por ejemplo, en 2016, unas 8,8 millones de personas estaban disponibles para trabajar pero no buscaban trabajo y, por lo tanto, no entraban en el cálculo de la fuerza de trabajo de la UE 28 (Comisión Europea, 2017). La falta de trabajo en la zona en la que viven, o los intentos fallidos de encontrar empleo, terminan sumiendo a estas personas en el desánimo. Además, en 2016, otros 2,3 millones de personas buscaban trabajo y no lograban entrar en actividad en un lapso breve (*ibid.*). En particular las mujeres y las personas jóvenes, que suelen tener otras responsabilidades familiares o académicas, tienen probabilidades de pertenecer a este grupo de población.

En estas dos categorías –también denominadas «fuerza de trabajo potencial»– sumaban un total de 11 millones de personas, a quienes no se considera parte de la fuerza de trabajo pese a haber manifestado interés en acceder al empleo. Habida cuenta de que esta cuantía representa más de la mitad del total de personas actualmente desempleadas en la EU-28 (18,7 millones en el segundo trimestre de 2017), es evidente que un análisis combinado de la fuerza de trabajo potencial y de quienes están desempleados proporciona una idea más integral de las dificultades del mercado de trabajo en la región. Por ejemplo, el índice combinado de desempleo y fuerza de trabajo potencial –que es la suma de las personas desempleadas y la fuerza de trabajo potencial dividido por la fuerza de trabajo ampliada– revela que el grado de subutilización de la mano de obra es sistemáticamente superior al nivel indicado por la tasa de desempleo, especialmente en Croacia, Italia y, en menor medida, Finlandia (gráfico 2.5). Esto indica que, a medida que la recuperación cobra vigor y se reducen los niveles de desempleo, en varios países de la región hay margen para aplicar medidas específicas que fortalezcan la vinculación de grandes grupos sociales al mercado de trabajo, en especial, el de personas desalentadas y mujeres con responsabilidades familiares.

Gráfico 2.6

Descomposición del crecimiento del empleo en la eurozona,
por tipo de contrato, 2009-2016 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en Eurostat.

La creación de empleo se ha mostrado estable, aunque se prevé una contracción; por su parte, preocupa la calidad de los empleos disponibles

En el periodo 2015-2016, el crecimiento del empleo repuntó, registrando un promedio anual del 1,2 por ciento frente al magro 0,1 por ciento del periodo 2011-2014. Sin embargo, una desaceleración lo haría permanecer por debajo del 1 por ciento tanto en 2017 como en 2018. A resultas de ello, se proyecta que la relación entre empleo regional y población será apenas inferior al 53 por ciento en los próximos dos años. Se espera también que el número de personas en la fuerza de trabajo en general permanezca sin cambios, y que la tasa de participación regional sea del 57,5 por ciento en 2017 y descienda paulatinamente a lo largo del periodo pronosticado.

Ahora bien, pese a la expansión gradual del empleo desde 2015, el crecimiento de los salarios seguirá siendo moderado, lo cual limitará más mejoras de la demanda agregada y, a su vez, en el mercado de trabajo. No cabe duda de que las expectativas de baja inflación, en combinación con un bajo crecimiento de la productividad, han sido determinantes a la hora de limitar el crecimiento de los salarios. No obstante, la (frecuente) mala calidad de los puestos de trabajo creados también ha contribuido a limitar los salarios. Por ejemplo, desde principios de la crisis financiera de 2008, una proporción elevada de los empleos creados, en especial en la eurozona, corresponde a empleos a tiempo parcial que los trabajadores suelen aceptar en contra de sus deseos debido a la falta de oportunidades de empleo a tiempo completo (gráfico 2.6). Esta tendencia se ha suavizado sensiblemente desde 2015 ante la remisión de la incertidumbre económica y la revigorización de la recuperación. Con todo, la tasa de creación de puestos de trabajo a tiempo completo en los últimos años no ha logrado compensar las pérdidas de empleo a tiempo completo del periodo 2008-2013, y los puestos a tiempo parcial representan más de una cuarta parte del crecimiento total del empleo desde 2015. En consecuencia, el empleo a tiempo parcial representó el 21,6 por ciento del empleo total en la eurozona en 2016 (19,5 por ciento en la UE-28), un aumento con respecto al 18,7 por ciento de 2008. Habida cuenta de que en el empleo a tiempo parcial suele haber salarios más bajos y pocas perspectivas de promoción profesional (OIT y OCDE, 2014; OCDE, 2015), más del 30 por ciento de los trabajadores a tiempo parcial de la eurozona preferirían trabajar a tiempo completo. La proporción de trabajadores a tiempo parcial involuntarios supera el 60 por ciento en la mayoría de los países de Europa Meridional, incluidos España, Italia y Grecia, donde este porcentaje supera el 70 por ciento. Cabe además tener en cuenta que más del 54 por ciento de los trabajadores temporales –que en el segundo trimestre de 2017 representaban el 14,4 por ciento del empleo total en la UE-28– están en esta categoría laboral involuntariamente debido a la falta de disponibilidad de empleo permanente.

Además de la elevada incidencia de la subutilización de la mano de obra, otro factor determinante del bajo crecimiento de los salarios puede ser el porcentaje cada vez mayor de trabajadores sobrecalificados. Por ejemplo, el porcentaje de trabajadores con estudios de nivel secundario superior empleados en ocupaciones de alta calificación ha caído del 32,7 por ciento en 2008 al 29,6 por ciento en 2016, y ha habido un desplazamiento de esos trabajadores a ocupaciones de calificación baja y media. Más importante aún, al parecer también se ha reducido, si bien ligeramente, la proporción de empleo en ocupaciones de alta calificación entre los trabajadores con estudios terciarios, que cada vez más han ido desplazándose hacia puestos de trabajo de calificación media.

EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL Y OCCIDENTAL

Las proyecciones apuntan a un nuevo impulso del crecimiento económico en la región

El crecimiento económico en Europa Oriental se ha fortalecido considerablemente, pasando del 1,0 por ciento en 2016 al 2,6 por ciento en 2017. Según las proyecciones, a lo largo de los dos años próximos, el crecimiento del PIB real seguirá en torno al 2,2 por ciento. El repunte del crecimiento económico es atribuible en buena parte a la reanudación del crecimiento en la Federación de Rusia tras dos años consecutivos de recesión, y a la mayor demanda agregada en los Estados miembros de la Unión Europea. El crecimiento más vigoroso en la Federación de Rusia, en combinación con más inversiones en infraestructura y mayor demanda interna, también ha contribuido a la mejora sustancial de las perspectivas económicas en Asia Central y Occidental. El crecimiento del PIB real en la región pasó del 3,0 por ciento de 2016 al 4,4 por ciento en 2017 y se prevé que permanezca en torno al 3,5 por ciento en 2018 y 2019.

El repunte de la actividad económica no ha suscitado mejoras generalizadas en los mercados de trabajo

Tras la importante recuperación del crecimiento económico en Europa Oriental, se espera un descenso, aunque módico, de la tasa de desempleo, del 5,5 por ciento en 2017 al 5,3 por ciento en 2018. Este escenario refleja la reducción de las tasas de desempleo en varios países, en particular, Polonia, Ucrania y Eslovaquia, que solo en parte se verán contrarrestadas por el aumento previsto del desempleo en la República Checa.

Teniendo en cuenta la proyección de persistencia del crecimiento del empleo regional en niveles negativos, el descenso previsto del desempleo puede atribuirse sobre todo a la contracción de la fuerza de trabajo del 0,7 por ciento anual entre 2016 y 2018, que en parte se explica por el nivel sostenido de las tasas de emigración. Entre tanto, se prevé que la tendencia descendente del porcentaje de trabajadores en empleos vulnerables se detenga en un 10,6 por ciento en 2017 y se mantenga en este nivel en los próximos dos años ([cuadro 2.7](#)).

Incluso de modo más marcado que en Europa Oriental, el repunte del crecimiento económico relativamente fuerte en Asia Central y Occidental está traduciéndose solo parcialmente en una disminución del desempleo, de modo tal que la tasa de desempleo regional se situaría en torno al 8,6 por ciento a lo largo del periodo pronosticado. La persistencia de tasas elevadas de desempleo pese al crecimiento económico relativamente fuerte en gran medida obedece a que la estructura económica de los países de la región se centra excesivamente en el sector de los productos básicos, cuyo potencial para generar empleo es limitado.

Persiste el problema de la calidad del empleo: las tasas de empleo vulnerable e informal siguen siendo elevadas

El empleo vulnerable sigue siendo persistentemente elevado en Asia Central y Occidental y afecta a más del 30 por ciento de los trabajadores en 2017 ([cuadro 2.7](#)). Ello guarda estrecha relación con porcentajes relativamente elevados de empleo informal, que oscilan entre el 74 por ciento en Tayikistán y el 34,4 por ciento en Turquía. A ello se debe la desaceleración del ritmo de reducción de las tasas de pobreza laboral extrema y moderada. En 2017, alrededor del 5,5 por ciento de las personas empleadas vivía con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos al día (PPA) en Asia Central y Occidental, una tasa que se espera disminuya solo moderadamente en los dos próximos años. En la Europa Oriental no perteneciente a la Unión Europea, la incidencia de la pobreza laboral extrema y moderada debería seguir siendo insignificante. Si bien estos países han logrado un nivel elevado de desarrollo, su proporción de empleo informal continúa siendo elevada, en especial si se compara con el resto de Europa. Por ejemplo, se estima que el empleo informal representa el 38 por ciento del empleo total en Polonia, y se acerca al 36 por ciento en la Federación de Rusia.

Cuadro 2.7

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo y el empleo vulnerable, Europa Oriental y Asia Central y Occidental, 2007-2019

País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Asia Central y Occidental	8,6	8,6	8,6	8,6	6,7	6,7	6,8
Turquía	11,3	11,1	11,2	11,2	3,5	3,5	3,6
Europa Oriental	5,5	5,3	5,1	5,1	8,1	7,6	7,3
Federación de Rusia	5,2	5,0	4,9	4,9	3,9	3,8	3,6
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Tasa de pobreza laboral extrema y moderada 2017-2019 (porcentajes)			
Asia Central y Occidental	30,1	29,7	29,5	29,5	5,5	5,1	4,6
Europa Oriental	10,6	10,6	10,6	10,6	0,1	0,1	0,1

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores cuyos hogares viven con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA). Las cifras correspondientes a la pobreza laboral excluyen los países adelantados del G20. Las tasas de desempleo de los países incluidas en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

3 La transformación estructural y sus repercusiones sobre la futura calidad del empleo

Una evaluación exhaustiva de la transformación estructural debe tomar en consideración su impacto en las formas de empleo y las condiciones de trabajo

El proceso de transformación estructural se caracteriza por la reubicación paulatina de factores de producción desde actividades tradicionales (por ejemplo, la agricultura y las manufacturas de bajo valor añadido) hacia actividades modernas (por ejemplo, manufacturas y servicios de valor añadido alto). Este proceso, que suele ir acompañado de otras tendencias demográficas a largo plazo, como la urbanización y el envejecimiento de la población, es uno de los hechos estilizados fundamentales que acompañan al crecimiento económico (Timmer *et al.*, 2012). Los datos indican que los países que lograron diversificar la economía hacia actividades distintas de la agricultura y las manufacturas tradicionales lograron aumentar la productividad y salir de la pobreza. Así ocurrió, por ejemplo, en la mayoría de los países desarrollados durante la primera mitad del siglo xx, y, más recientemente, en algunos países emergentes, en especial de Asia (Bah, 2009). Ahora bien, la transformación estructural no es un proceso mecánico. De hecho, en muchos casos, el proceso de cambio vivido el siglo pasado por muchos países en desarrollo ha sido muy distinto al de los países desarrollados. En particular, en comparación con estos últimos, en la mayoría de los países en desarrollo, en especial en América Latina y África, la reducción de las tasas de empleo y de producción en el sector manufacturero se produjo en niveles de ingreso per cápita relativamente más bajos (OIT, 2015a; Rodrik, 2016). Se ha constatado que este fenómeno de «desindustrialización precoz» ha tenido consecuencias de calado tanto en la velocidad del desarrollo¹ como en el tipo de empleos creados. Además, no necesariamente hay una asociación positiva sistemática entre el cambio estructural, el crecimiento de la productividad y la reducción de la pobreza. La reubicación de los recursos desde sectores de baja productividad hacia sectores de alta productividad es solo uno de los factores coadyuvantes de la mejora de la productividad y los medios de subsistencia en general (OIT, 2013a). Para lograr un desarrollo económico sostenido, los desplazamientos del empleo hacia sectores modernos tienen que ir acompañados de inversiones en actualización de las tecnologías, desarrollo de competencias y capacidad institucional que mejoren la productividad en cada actividad económica (McMillan, Rodrik y Sepúlveda, 2017).

Al mismo tiempo, la posibilidad de que la transformación estructural genere mejoras generalizadas y rápidas del nivel de vida depende esencialmente de su potencial para crear más y mejores puestos de trabajo. Por ejemplo, en los países en desarrollo, el cambio estructural basado en la expansión de las industrias extractivas, que suelen ser las menos intensivas en empleo, no ha logrado proporcionar más oportunidades de empleo productivo. Análogamente, el rápido crecimiento de los servicios de

1. El informe de la OIT (2015a) señala que los países con una reducción del porcentaje de empleo en las manufacturas tienen más probabilidades de registrar una desaceleración del crecimiento.

TIC en los últimos años en algunos países emergentes, concretamente en la India, no ha generado suficientes oportunidades de empleo para la amplia mayoría de la población (Ray, 2015). Asimismo, en los países desarrollados, el desplazamiento reciente desde empleos mal remunerados de la industria manufacturera hacia empleos de alta calificación en el sector de los servicios ha beneficiado a los trabajadores muy calificados pero ha dejado a la zaga a quienes carecen de las competencias requeridas por los nuevos servicios (Hurley, Fernández Macías y Storrie, 2013). En consecuencia, el perfil de calificación de los empleos de nueva creación, y la medida en que los trabajadores disponen de los atributos requeridos para ser integrados plenamente en los sectores en expansión son elementos imprescindibles para determinar los resultados del mercado de trabajo tras una transformación estructural (Byiers *et al.*, 2015).

Por último, cabe reconocer la posibilidad de que la transformación estructural provoque no solo el desplazamiento del empleo hacia puestos de alta productividad en el «sector moderno», sino también hacia ocupaciones informales de baja productividad (McMillan y Rodrick, 2011; Byiers *et al.*, 2015). Por lo tanto, una evaluación exhaustiva de la transformación estructural debe ir más allá del análisis de su impacto en la creación general de empleo, y tomar en consideración su efecto en resultados del mercado de trabajo menos tangibles, tales como las condiciones de trabajo y las fórmulas de empleo.

Teniendo este aspecto en cuenta, este capítulo investiga las tendencias a largo plazo de la reubicación del empleo en todos los sectores, y evalúa su incidencia en las condiciones de trabajo y las fórmulas de empleo en general. La adopción de una perspectiva sectorial para analizar las diferencias en estos dos elementos puede ayudar a precisar los sectores para los que se plantean problemas específicos, y, por lo tanto, a orientar políticas de respuesta específicas. Además, habida cuenta de que los sectores pueden variar significativamente en términos de características sociodemográficas, como el género, la edad y el nivel educativo, el análisis de las condiciones de trabajo en todos los sectores puede ayudar a determinar grupos sociales particularmente expuestos al riesgo de experimentar malas condiciones de trabajo. Este aspecto es particularmente pertinente a la luz de los datos que indican la presencia excesiva de mujeres las en determinadas actividades económicas (OIT, 2017c).

En la parte inicial del presente capítulo se exponen las variaciones proyectadas de los porcentajes de empleo por sector. Seguidamente, se examinan las condiciones de empleo actuales en los diversos sectores. Por último, se estima y analiza la repercusión de la reubicación proyectada del empleo sobre las condiciones de empleo. En general, los resultados indican que las diferencias sectoriales de las condiciones de trabajo y tipos de fórmulas de empleo suelen ser considerables; esto supone que los desplazamientos entre sectores pueden cambiar la calidad del empleo. Sin embargo, la mejora de las condiciones de trabajo depende de la posibilidad de los trabajadores de encontrar un empleo con mejores condiciones de trabajo en el sector hacia el que se desplazan, lo cual de ningún modo está garantizado.

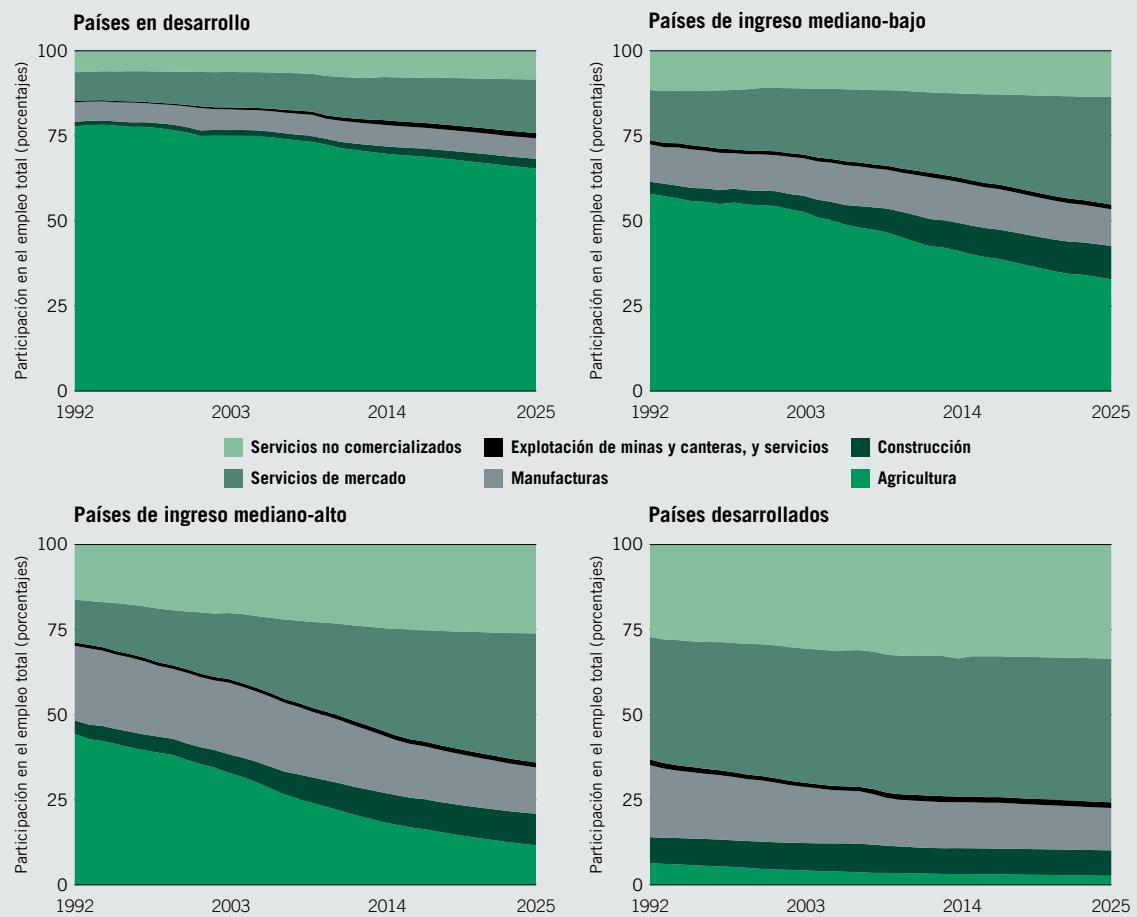
Tendencias a largo plazo del empleo en los distintos sectores

Continúa la contracción del empleo agrícola

El análisis de la evolución de la participación de los grandes sectores de la economía en el empleo revela que el ritmo y el patrón de transformación estructural varían considerablemente entre los grupos de países y en el tiempo. En los países en desarrollo, el sector agrícola continúa empleando la mayor proporción de trabajadores, y su participación es ligeramente inferior al 70 por ciento en 2017 ([gráfico 3.1](#)). En los países de ingreso mediano-bajo, casi el 40 por ciento de los trabajadores están empleados en la agricultura, mientras que en los países de ingreso mediano-alto el empleo en este sector representa el 16 por ciento del empleo total, y en los países desarrollados, el 3 por ciento. En todos los niveles de desarrollo, la proporción del empleo agrícola tiende a descender, pero el descenso más pronunciado tendría lugar en los países de ingreso mediano-bajo, donde habría un descenso adicional de 6 puntos porcentuales en 2025 ([gráfico 3.2](#)). En los países en desarrollo, la tendencia descendente se ha acelerado algo en los dos últimos decenios, y para 2025 el porcentaje de empleo agrícola habría perdido otros 3,5 puntos porcentuales hasta 2025.

Gráfico 3.1

Porcentajes de empleo por sector agregado y grupo de ingreso, 1992-2025



Nota: Las actividades económicas agregadas incluyen los sectores siguientes (basados en los códigos de los sectores de la revisión 4 de la Clasificación Industrial Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU)): Agricultura (A), Construcción (F), Industrias manufactureras (C), Explotación de minas y canteras, y servicios (B, D, E), Servicios de mercado (G, H, I, J, K, L, M, N), Servicios no comercializados (O, P, Q, R, S, T). Más información disponible en: www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_SP.pdf.

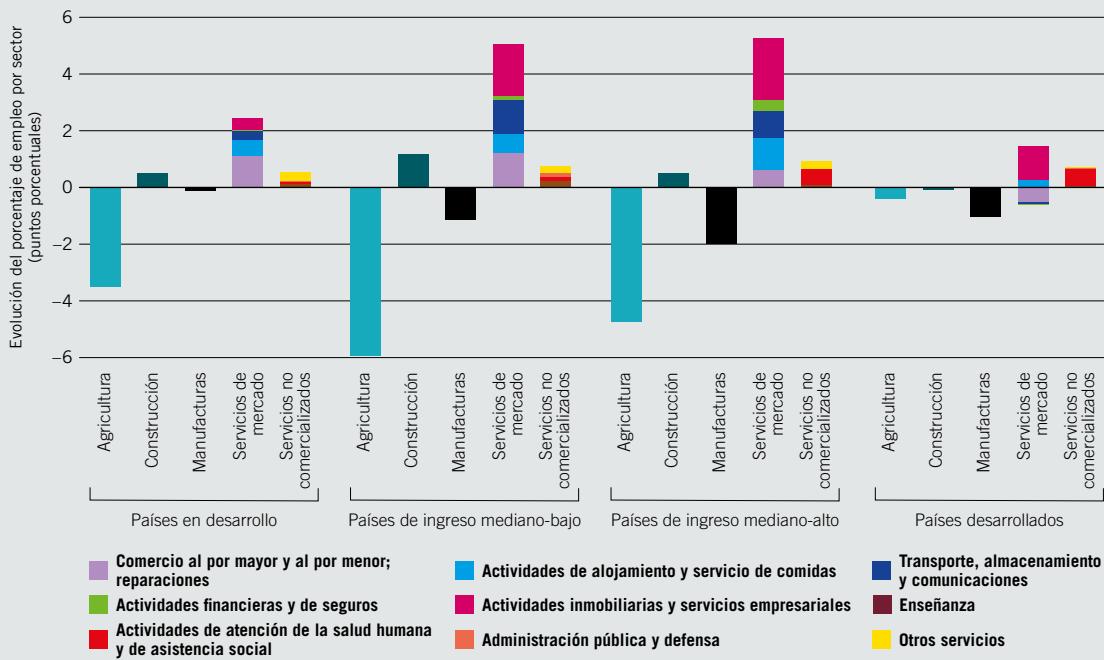
Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

Estancamiento o retroceso del empleo en la industria

En 2017, los sectores industriales, incluidas la construcción, las manufacturas, la explotación de minas y canteras, y servicios, representaron alrededor del 22 por ciento del empleo total en los países de ingreso mediano-bajo y los desarrollados, aunque solo alrededor del 10 por ciento en los países en desarrollo. En cambio, en los países de ingreso mediano-alto los sectores industriales emplean al 26 por ciento de la fuerza de trabajo. Entre estos sectores destaca la industria manufacturera, que representa el 16 por ciento del empleo total en los países de ingreso mediano-alto, el 12 y el 13 por ciento en los de ingreso mediano-bajo y los desarrollados respectivamente, y el 6 por ciento en los países en desarrollo. La participación de la construcción en el empleo total es del 2 por ciento en los países en desarrollo y se aproxima al 9 por ciento en los países de ingreso mediano-bajo y de ingreso mediano-alto, y su tendencia es ascendente. La minería, la cantería y los servicios representan solo una proporción menor del empleo, ya que estos sectores son sumamente intensivos en capital.

Gráfico 3.2

Evolución prevista del porcentaje de empleo, por sector detallado, 2017-2025



Nota: Los sectores incluidos en el gráfico se rigen por la clasificación de un dígito de la revisión 4 de la CIU correspondiente a la mayoría de los sectores, excepto en el caso del transporte, almacenamiento y comunicaciones, los servicios inmobiliarios y empresariales, y otros servicios, que combinan varias actividades de la revisión 4 de la CIU (para información más detallada, véase el anexo B). Teniendo en cuenta que los cambios proyectados del empleo en los sectores de explotación de minas y canteras, y servicios, son muy reducidos, estos sectores han sido excluidos para economizar espacio.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

La participación de las manufacturas en el empleo ha perdido 5 puntos porcentuales en los países desarrollados en los dos últimos decenios, y se proyecta que para 2025 habrá perdido otro punto porcentual. En el mismo periodo, en los países de ingreso mediano-alto registró un descenso aún mayor, 6 puntos porcentuales, y según las proyecciones, para 2025 habrá registrado otro descenso de 2 puntos porcentuales. En los países en desarrollo y los de ingreso mediano-bajo hay indicios de desindustrialización precoz, ya que la proyección de la participación de las manufacturas en el empleo no indica un ascenso. Por lo tanto, su trayectoria hacia un mayor desarrollo mediante la transformación estructural seguirá siendo notablemente diferente a la de los países desarrollados y los de ingreso mediano-alto. Ello obedece en parte a la gran dependencia que tuvieron muchos países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo del crecimiento generado por los recursos naturales y los servicios tradicionales, sin que se desarrollaran las capacidades necesarias para la especialización en las manufacturas. Es probable que esta situación se agrave, pues la creciente adopción de tecnología, la intensificación de la competencia y el uso intensivo de calificaciones altas en las manufacturas dificultan la situación de los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo para competir.

El principal impulsor del crecimiento futuro del empleo es el empleo en el sector de los servicios

En 2017, el sector de los servicios empleó el porcentaje más elevado de fuerza de trabajo en todos los grupos de ingresos, excepto en los países en desarrollo, donde su participación en el empleo total (21 por ciento) es muy inferior a la de la agricultura. En los países de ingreso mediano-bajo, los servicios de mercado (27 por ciento) duplican en importancia a los servicios no comercializados

(12 por ciento). En los países de ingreso mediano-alto, la participación de los servicios de mercado en el empleo es solo marginalmente superior a la de los países de ingreso mediano-bajo, del 33 por ciento, pero los servicios no comercializados emplean una proporción significativamente superior de la fuerza de trabajo, el 25 por ciento. En los países desarrollados, tres de cada cuatro trabajadores están empleados en el sector de los servicios en 2017, y los servicios de mercado representan el 41 por ciento del total.

En los últimos decenios, el empleo en el sector de los servicios ha crecido significativamente en todos los grupos de ingreso, y muy especialmente en los países de ingreso mediano-alto, donde su participación en el empleo se ha duplicado desde 1997. De cara al futuro, las proyecciones indican un aumento de alrededor de 2 puntos porcentuales en la participación de los servicios de mercado en el empleo en los países en desarrollo, y de aproximadamente 5 puntos porcentuales en los países de ingreso mediano-alto y los países de ingreso mediano-bajo. En los países desarrollados, se prevé que la expansión sea inferior a 1 punto porcentual.

Entre los servicios de mercado, las proyecciones indican que el crecimiento del empleo en el comercio al por mayor y al por menor y en los servicios de reparaciones será el motor principal de la expansión general del empleo en los países en desarrollo en los años 2017 a 2025 ([gráfico 3.2](#)). En los países de ingreso mediano-bajo y de ingreso mediano-alto, la mayor expansión prevista del empleo corresponde a las actividades de servicios inmobiliarios y empresariales, en las que su participación en el empleo total registraría un incremento de alrededor de 2 puntos porcentuales. En los países desarrollados, también se proyecta una expansión del empleo en los servicios inmobiliarios y empresariales, y una reducción del porcentaje del comercio al por mayor y al por menor. Por último, el empleo en las actividades de alojamiento y servicio de comidas registrará distintos niveles de expansión en todos los grupos de ingreso.

También se proyecta un aumento de la participación de los servicios no comercializados en el empleo, en todos los niveles de ingreso, si bien en proporción muy inferior a la de los servicios de mercado. En los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, se prevé que el sector de la enseñanza sea el principal contribuyente al desarrollo, y que su participación en el empleo total aumente 0,1 y 0,2 puntos porcentuales respectivamente. En los países de ingreso mediano-alto y desarrollados, esa función corresponderá al sector de las actividades de atención de la salud humana y de asistencia social, que aumentará su participación en el empleo en 0,6 puntos porcentuales. De hecho, en los países desarrollados este es el único servicio no comercializado para el que se prevén cambios significativos, en tanto que en los países de ingreso mediano-alto se proyecta un aumento de 0,1 puntos porcentuales en la participación del sector de la enseñanza en el empleo.

Variación de las fórmulas de empleo y las condiciones de trabajo por sector

A la luz de las tendencias más recientes de reubicación del empleo, reviste especial interés comprender de qué modo el cambio estructural repercute en la incidencia de determinados tipos de fórmulas de empleo y condiciones de trabajo promedio, según las cuales el sector de los servicios es líder en creación de empleo. Por ejemplo, el desplazamiento del empleo en la agricultura a los servicios puede reflejar el crecimiento de empleos productivos en el sector de los servicios «modernos», pero puede indicar también crecimiento del empleo en servicios de menor valor añadido, y plagados de malas condiciones de trabajo. Tal es lo que ocurre en especial en muchos países en desarrollo y emergentes, donde la dinámica temprana de la transformación estructural presenta un desplazamiento de trabajadores de zonas rurales a urbanas para reubicarse en sectores de servicios «tradicionales» de baja productividad, tales como el comercio al por menor, a menudo como trabajadores informales por cuenta propia o trabajadores eventuales. Al mismo tiempo, la transformación estructural indirectamente puede afectar las condiciones de trabajo al impulsar el crecimiento de algunas actividades con efectos indirectos sobre la economía informal (Srivastava, 2016).

En los países desarrollados, determinados patrones de cambio estructural pueden causar un aumento del empleo temporal y a tiempo parcial, informalidad y empleos de baja productividad, por lo que exigen atención. Por ejemplo, en muchos países desarrollados se está produciendo un desplazamiento de las manufacturas a los servicios, en los que es frecuente el empleo a tiempo parcial involuntario que los trabajadores aceptan debido a la falta de empleos a tiempo completo y permanentes. Al mismo tiempo, este sector recurre cada vez más a nuevas formas de empleo, como el trabajo compartido, el trabajo a pedido y el trabajo por cuenta propia económicamente dependiente. Estas nuevas formas de empleo ofrecen la posibilidad de mayor flexibilidad y autonomía que los puestos de trabajo en las manufacturas, pero también se asocian con el empeoramiento general de las condiciones de trabajo, ya que suelen caracterizarse por una mayor incidencia de modelos laborales no convencionales, mayor intensidad laboral, exceso de horas de trabajo, y acceso limitado o nulo a la protección social (OIT, 2016b).

Todas estas situaciones simultáneas han dado lugar al debate en torno a la correlación entre los desplazamientos del empleo por sector y los cambios de las características y la calidad de los puestos de trabajo que están creándose. Por lo tanto, para comprender si los cambios proyectados en la composición del empleo por sector pueden tener implicaciones importantes para las diferentes formas de empleo y condiciones de trabajo, en primer lugar es necesario analizar si la incidencia de las formas de empleo y las condiciones de trabajo presentan diferencias sistemáticas entre los sectores.

Prevalecen las formas de empleo vulnerable e informal tanto en los sectores en contracción (por ejemplo, agricultura) como en crecimiento (por ejemplo, servicios de mercado)

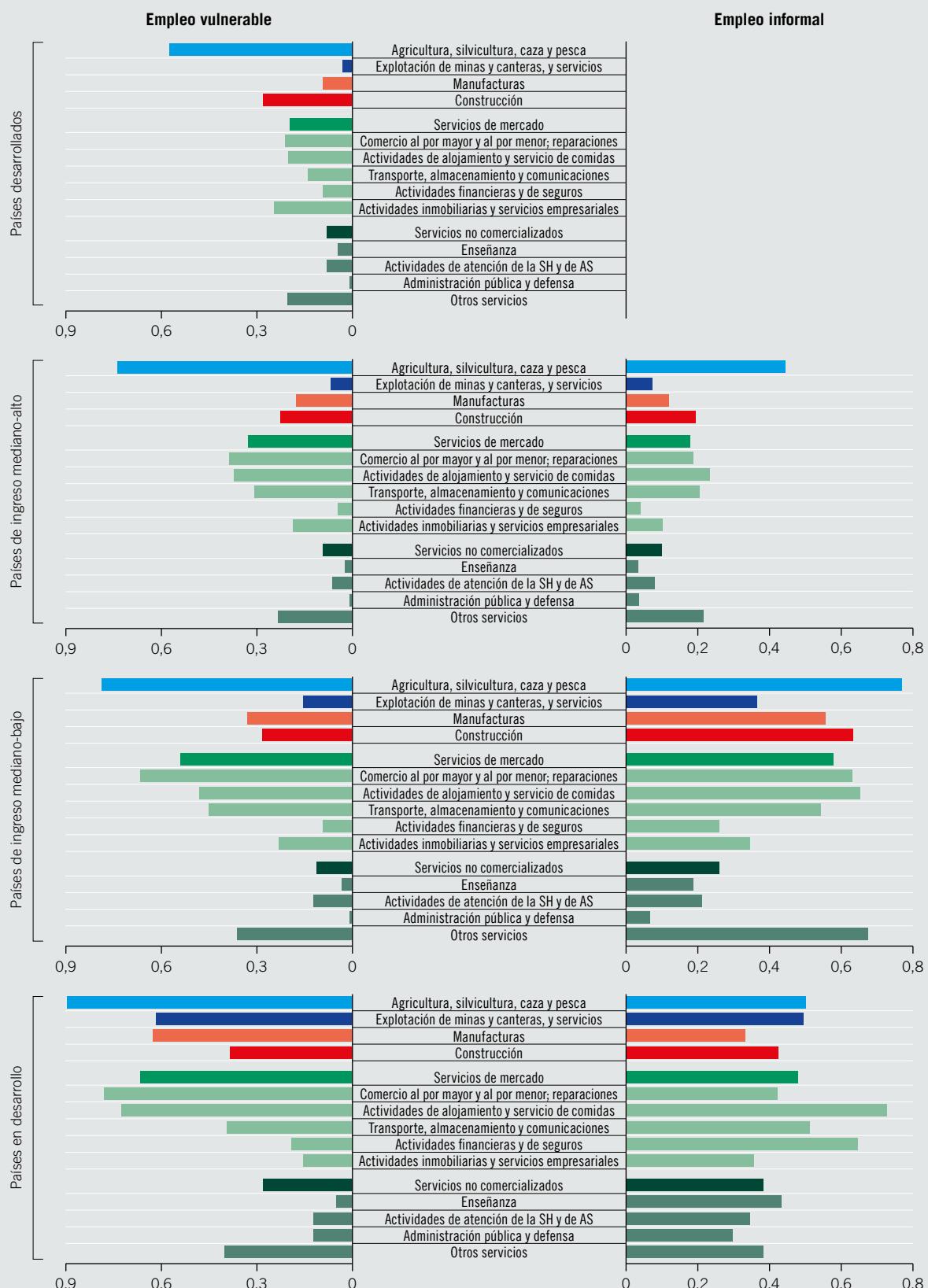
En general, la incidencia del empleo vulnerable es más evidente en el sector agrícola², en el cual entre el 60 y el 90 por ciento de los trabajadores se encuentran en esa situación laboral ([gráfico 3.3](#)). Este tipo de empleo también es relativamente habitual en el sector de los servicios de mercado, en especial en los países en desarrollo y los de ingreso mediano-bajo. Dentro de los servicios de mercado, la incidencia del empleo vulnerable tiende a destacar en el comercio al por mayor y al por menor, seguido del sector de las actividades de alojamiento y servicio de comidas, y por el de transporte, almacenamiento y comunicaciones. Estos sectores se caracterizan por niveles altos de fragmentación debida a la prevalencia de empresas con franquicias y la utilización de la externalización, prácticas que favorecen la propagación de algunas formas de empleo vulnerable, como el empleo por cuenta propia económicamente dependiente (OIT, 2016b). Si bien este patrón de distribución sectorial del empleo vulnerable es común a todos los países, la disparidad entre sectores varía en función de su nivel de desarrollo. Por ejemplo, en los países en desarrollo, la incidencia del empleo vulnerable es universalmente elevada en todos los sectores, incluso en las manufacturas.

En todos los niveles de desarrollo, el empleo informal tiende a ser más frecuente en la agricultura y la construcción. En promedio, en los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, el empleo informal en estos dos sectores representa más del 40 por ciento del empleo total. En estos países, la incidencia del empleo informal también es marcadamente elevada en las manufacturas y los servicios de mercado. En la India, por ejemplo, la proporción de empleo informal ha crecido en casi todas las industrias manufactureras, en parte a causa de rigideces del mercado laboral que impiden a las manufacturas modernas crear oportunidades de empleo (Moreno-Monroy, Pieters y Erumban, 2012). En los servicios de mercado, el empleo informal es particularmente común en el sector de actividades de alojamiento y servicio de comidas, en todos los grupos de ingreso, y el de comercio al por mayor y al por menor en los países de ingreso mediano-bajo. En algunos países de Asia, tales como Indonesia, el sector del comercio al por mayor y al por menor es el principal impulsor del empleo informal, y emplea sobre todo a mujeres, causando un nivel elevado de empleo vulnerable entre ellas. En consecuencia, y tal como se analizará más a fondo más entrado el capítulo, el desplazamiento del empleo desde la agricultura hacia estos servicios de distribución no necesariamente reduce la incidencia de la informalidad.

2. El Estudio General de 2015 relativo a los instrumentos sobre el derecho de asociación y las organizaciones de trabajadores rurales, ofrece el panorama mundial de los obreros agrícolas y su problema de falta de trabajo decente, e incluye información notificada por los Estados Miembros de la OIT sobre la economía rural del país (OIT, 2015c).

Gráfico 3.3

Incidencia del empleo vulnerable e informal, por sector y grupo de ingreso

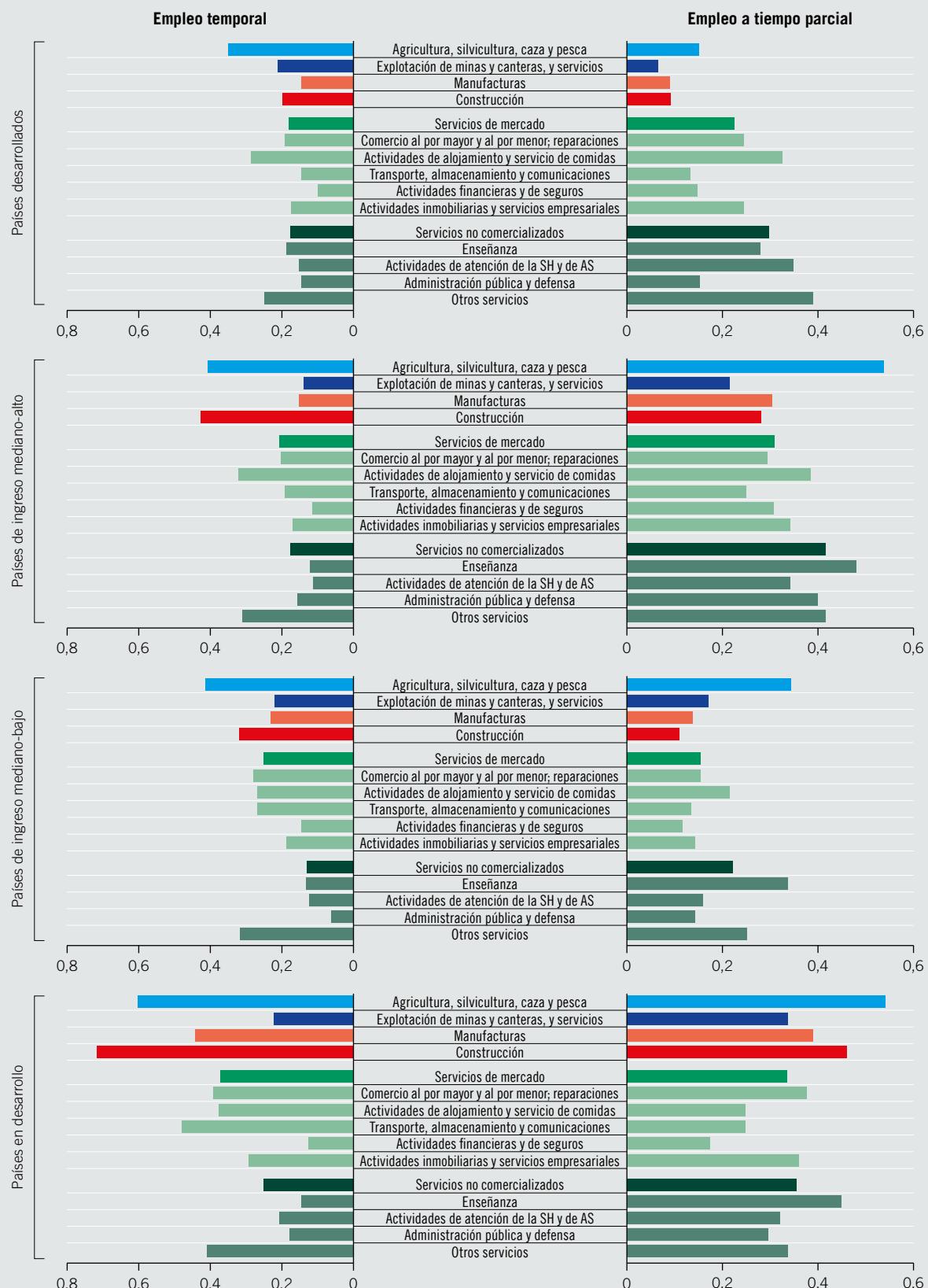


Notas: SH = salud humana; AS = asistencia social. Para determinar la incidencia de cada indicador se calcula la relación entre el número de personas en esa forma de empleo y el empleo total en cada sector. En el empleo informal se incluye a todos los trabajadores de empresas no constituidas que producen, al menos en parte, para el mercado, y que no están registradas (es decir, trabajadores del sector informal) y a las personas empleadas fuera del sector informal no sujetas a la legislación laboral nacional (es decir, asalariados no afiliados a un régimen de seguridad social vinculado al empleo, o sin derecho a determinadas prestaciones laborales, tales como la licencia anual remunerada o la licencia de enfermedad remunerada). Puede consultarse la definición de empleo informal (véase «ocupación informal») en http://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_IFL_SP.pdf. En el anexo D se enumeran los países incluidos en la media de cada grupo de ingreso para cada medida, así como el año al que remiten los datos.

Fuente: ILO-STATISTICS – Procesamiento de microdatos.

Gráfico 3.4

Incidencia del empleo temporal y a tiempo parcial, por sector y grupo de ingreso



Notas: SH = salud humana; AS = asistencia social. Para determinar la incidencia del empleo a tiempo parcial se calcula la relación entre el número de personas en trabajos a tiempo parcial y el empleo total de cada sector. La tasa de incidencia del empleo temporal utiliza como población de referencia el total de asalariados. En el anexo D se enumeran los países incluidos en la media de cada grupo de ingreso para cada medida, así como el año al que remiten los datos.

Fuente: ILO-STATISTICS – Procesamiento de microdatos.

La incidencia del empleo temporal es particularmente elevada tanto en la agricultura como en la construcción, sector cuyo número de puestos de trabajo es creciente en los países en desarrollo y emergentes

El empleo temporal es particularmente habitual en la agricultura y la construcción en los países en desarrollo y en los de ingreso mediano ([gráfico 3.4](#)). Además, en los países en desarrollo, la incidencia de este tipo de empleo tiende a ser comparativamente elevado en las manufacturas y los servicios de mercado. Esta prevalencia del empleo temporal en dichos servicios se ve impulsado sobre todo por la alta incidencia de los puestos de trabajo temporales en el transporte, almacenamiento y comunicaciones, las actividades de alojamiento y servicio de comidas y el comercio por mayor y por menor. En los países en desarrollo, el empleo temporal suele ser frecuente en otros servicios, principalmente en las actividades donde el empleador es la familia, aunque los servicios no comercializados lo contrarrestan, ya que su incidencia es menor en la enseñanza, las actividades de atención de la salud humana y la administración pública. En los países de ingreso alto el trabajo temporal presenta una distribución más pareja entre los sectores y representa entre el 10 y el 35 por ciento del empleo total.

Ahora bien, no es fácil interpretar esta variación en la distribución sectorial del empleo temporal entre niveles de desarrollo, ya que este tipo de empleo abarca distintas formas de fórmulas laborales (es decir, no solo contratos de duración determinada, sino también de carácter temporal a través de agencias, trabajo estacional y trabajo eventual), cuya incidencia puede diferir entre países. Por ejemplo, en algunos países de Asia, como China, Viet Nam, Bangladesh y Filipinas, la expansión del sector de los servicios, combinada con la proliferación de las cadenas de suministro mundial y las reformas que liberalizaron los mercados de trabajo, propiciaron el trabajo temporal en la región (OIT, 2016b).

El trabajo a tiempo parcial tiende a ser frecuente en la agricultura y la enseñanza, en especial en los países en desarrollo y emergentes

Contrariamente a lo que ocurre con el empleo temporal, la incidencia del trabajo a tiempo parcial presenta una distribución más pareja en todos los sectores, en especial en los países en desarrollo. En estos países, este tipo de trabajo parece ser una fórmula habitual en todos los sectores, y es especialmente prevalente en la agricultura y los servicios no comercializados, en los que, en promedio, más del 50 y del 35 por ciento de los trabajadores, respectivamente, tiene un empleo a tiempo parcial ([gráfico 3.4](#)). La elevada incidencia en los servicios no comercializados viene determinada sobre todo por el sector de la enseñanza, en el que el trabajo a tiempo parcial representa el 45 por ciento de todos los puestos de trabajo. Si bien la incidencia general del empleo a tiempo parcial se reduce en función del aumento del nivel de desarrollo, la incidencia de este tipo de empleo en la enseñanza, y también en el sector agrícola, sigue siendo relativamente elevada en todos los niveles de desarrollo. Tanto en los países de ingreso mediano bajo como de ingreso mediano-alto, los puestos de trabajo a tiempo parcial representan alrededor del 40 por ciento del empleo total en la enseñanza, y más del 35 por ciento de todos los empleos en la agricultura. En los países desarrollados, el trabajo a tiempo parcial también es relativamente frecuente en otros servicios no comercializados, como las actividades de atención de la salud humana y de asistencia social, y también en algunos servicios de mercado, como las actividades de alojamiento y servicio de comidas.

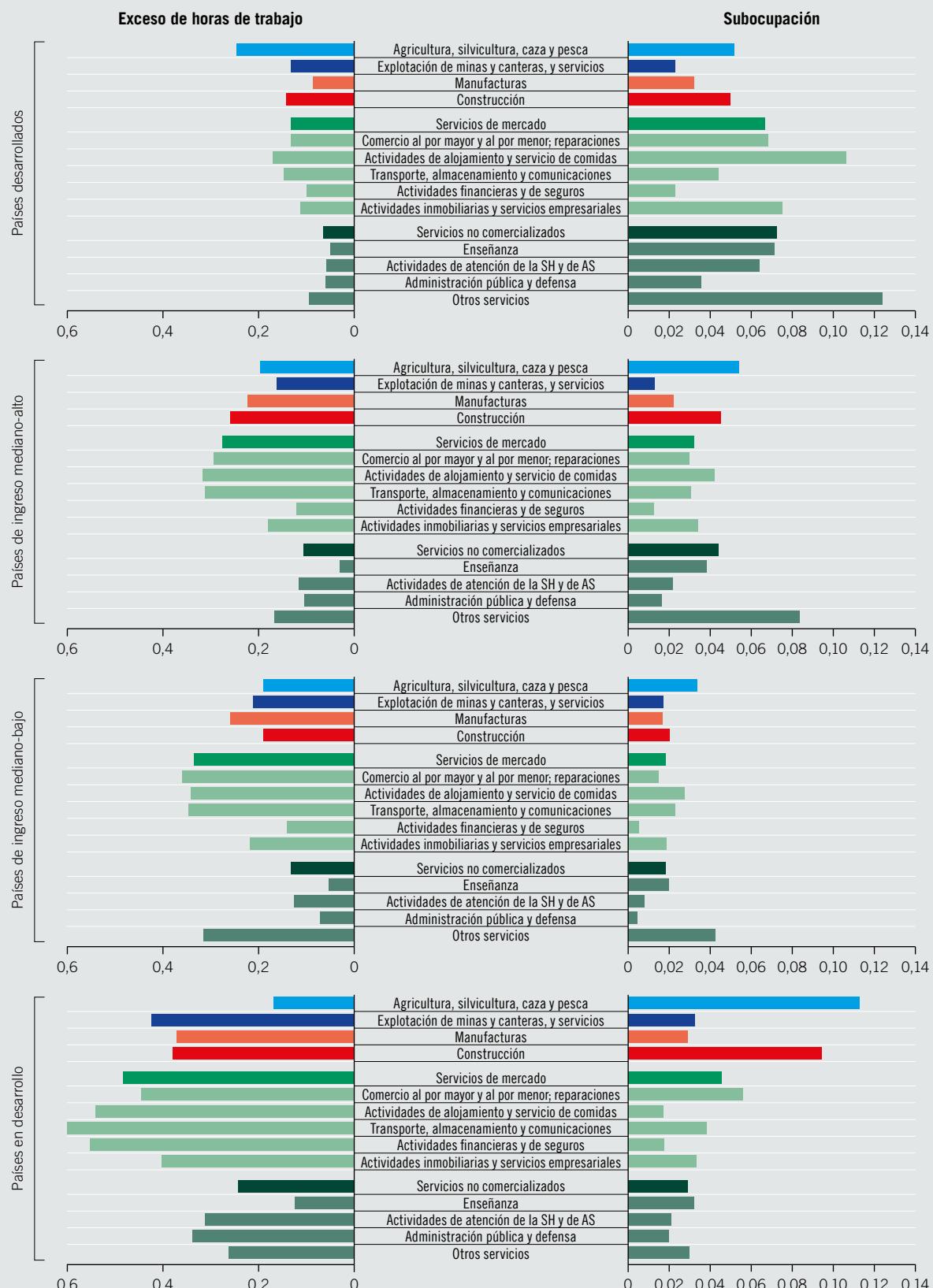
La incidencia de condiciones de trabajo desfavorables es mayor en los sectores con mayor prevalencia de empleo vulnerable y empleo temporal

Con mucha frecuencia, la incidencia elevada de empleo vulnerable, informal y a tiempo parcial conlleva malas condiciones de trabajo. En consecuencia, interesa analizar el modo en que varían las condiciones de trabajo entre sectores y, en particular, si determinadas fórmulas de empleo van asociadas a condiciones de trabajo desfavorables, tales como el exceso de horas de trabajo y la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo³.

3. Los trabajadores están sujetos a un exceso de horas de trabajo cuando trabajan más de 48 horas semanales. Están en situación de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo cuando están dispuestos a aumentar su tiempo de trabajo y disponibles para ello, pero trabajan menos de un límite determinado de horas. Para más información, véase: http://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_TRU_SP.pdf.

Gráfico 3.5

Incidencia de las diferentes condiciones de trabajo, por sector y grupo de ingreso



Notas: SH = salud humana; AS = asistencia social. Para calcular la incidencia de cada indicador se calcula la relación entre el número de personas que vive cada tipo de condición de trabajo y el empleo total en cada sector. En el anexo D se enumeran los países incluidos en la media de cada grupo de ingreso para cada indicador, así como el año al que remiten los datos.

Fuente: ILO-STATISTICS – Procesamiento de microdatos.

Los análisis indican, en efecto, diferencias significativas en cada sector y entre niveles de desarrollo en cuanto a la probabilidad de casos de exceso de trabajo⁴. En los países en desarrollo y emergentes, la prevalencia de empleo con exceso de horas de trabajo es superior en los servicios de mercado, la construcción y las manufacturas, y en los países desarrollados, el sector agrícola destaca por tener la mayor proporción de trabajadores que trabajan un número excesivo de horas de trabajo ([gráfico 3.5](#)). En el sector de los servicios de mercado de los países en desarrollo y de ingreso mediano, la proporción de personas que trabajan más de 48 horas semanales es particularmente elevada en los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones, y en las actividades de alojamiento y servicio de comidas, así como en el comercio al por mayor y al por menor, aunque es significativa también en los servicios inmobiliarios y empresariales, y en las actividades financieras, en especial en los países en desarrollo. Estos resultados parecen corresponderse con los datos disponibles sobre la incidencia de las diferentes formas de empleo entre sectores. Más concretamente, el empleo vulnerable es mucho más prevalente en la agricultura y el sector de los servicios de mercado, y hay datos que indican que los trabajadores vulnerables suelen trabajar más horas que sus homólogos en otras formas de empleo (Fashoyin *et al.*, 2013).

La elevada incidencia de la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo en determinados sectores ofrece un buen indicador de la calidad de los empleos a tiempo parcial disponibles, y de la eficiencia del mercado laboral de un país para compatibilizar las preferencias de los trabajadores con los requisitos del empleador. En los países de ingreso medio y los desarrollados, la proporción de trabajadores que trabajan menos horas de las que desearían es superior en otros servicios, en especial en el trabajo doméstico ([gráfico 3.5](#)), mientras que en los países en desarrollo se mantiene elevada en la agricultura y la construcción. Además, en los países desarrollados, en el sector de los servicios hay un porcentaje elevado de trabajadores que dan cuenta de una situación de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo, en particular en las actividades de alojamiento y servicio de comidas. Estas tendencias sectoriales de la prevalencia de la subocupación guardan gran correlación con la incidencia del empleo temporal. De hecho, varios estudios apuntan a que los trabajadores eventuales o los asalariados con un contrato de duración determinada tienen más probabilidades de estar en situación de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo (véase, por ejemplo, Kjeldstad y Nymoen, 2010).

Además del tipo de producto al que se dedica cada sector, hay muchas otras características propias de cada sector, tales como el porcentaje de empleo femenino o el tamaño medio de las empresas activas en el sector, que pueden determinar las condiciones de trabajo y los tipos de empleo a nivel sectorial. Por ejemplo, cuanto mayor es la proporción de empleo en pequeñas y medianas empresas (pymes) con respecto el total de empleo formal, menor es la brecha entre las tasas de pobreza laboral entre mujeres y hombres ([recuadro 3.1](#)).

4. Para información más detallada sobre las tendencias y prácticas relacionadas con las fórmulas de tiempo de trabajo en varios países, véase el Estudio General de 2017 relativo a los instrumentos sobre el tiempo de trabajo (OIT, 2017g).

Recuadro 3.1

¿Son importantes las empresas? Las pymes y la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres

Gráfico 3.6

Proporción de empleo en las pymes, por grupos de países clasificados según su ingreso, 2003-2016 (porcentajes)



Nota: La proporción de empleo en las pymes se refiere al porcentaje de personas empleadas a tiempo completo en las pymes que cuentan con entre cinco y 99 asalariados, con respecto al sector privado formal. Las cifras se basan en una muestra de 115 países emergentes y en desarrollo sobre los que se dispone de estimaciones.

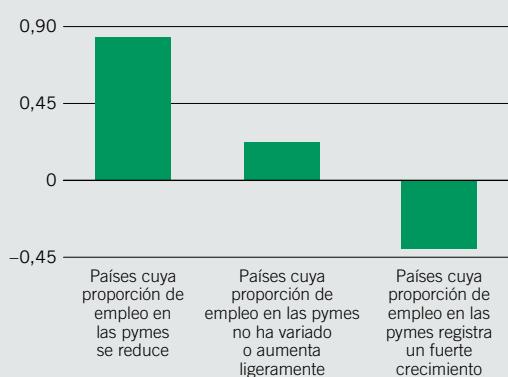
Fuente: OIT, 2017f; Viegelahn et al., de próxima aparición.

En los últimos años, la participación de las pymes en el empleo total ha trepado del 31,2 por ciento en 2003 al 34,8 por ciento en 2016 (OIT, 2017f), y se observan importantes diferencias entre países de distintos niveles de desarrollo (gráfico 3.6). En su informe de 2017, Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2017: Empresas y empleos sostenibles: Empresas formales y trabajo decente, la OIT explica que este desarrollo parece ser beneficioso para los resultados del mercado de trabajo femenino. Esto obedece a que, con respecto a las empresas más grandes, la dirección de las pymes formales —aquellas con una plantilla de entre cinco y 99 personas— está al mando de una mujer. Se observa también que las pymes emplean a más mujeres en su fuerza de trabajo permanente y a tiempo completo que las empresas más grandes, al menos en buena parte de las regiones del mundo (*ibid.*). Las pymes suelen representar el punto de acceso de la mujer al empleo en el sector formal, un indicio de que una presencia fuerte de las pymes contribuirá a mejorar los resultados del mercado de trabajo femenino y, por lo tanto, reducirá las disparidades entre los géneros. De hecho, los análisis recientes indican que los países emergentes y en desarrollo en los que aumenta la proporción de empleo formal en las pymes son más capaces de reducir la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres. En particular, los resultados indican que en los países en los que el empleo en las pymes ha prosperado en el periodo comprendido entre 2003 y 2016, la tasa de pobreza laboral entre las mujeres se ha reducido con respecto a las de los hombres (gráfico 3.7). Este resultado se confirma también al realizar un análisis por regresión más formal que relaciona la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres, con el porcentaje de empleo en las pymes. El análisis tiene por objeto aislar el impacto del porcentaje de empleo en las pymes mediante el control de varias variables que podrían tener la misma repercusión sobre la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres, tales como las diferencias culturales o socioeconómicas entre países,

las tendencias específicas de cada región, los efectos de ciclos económicos específicos de cada país, el nivel de desarrollo económico de un país y la estructura sectorial de la economía¹. Sobre la base del análisis por regresión, un aumento de 1 punto porcentual en la proporción de empleo en las pymes de un año a otro puede asociarse con una reducción de la diferencia entre la tasa de pobreza laboral femenina y masculina de, en promedio, 0,03 puntos porcentuales.

Gráfico 3.7

Evolución promedio de la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres, 2003-2016 (puntos porcentuales)



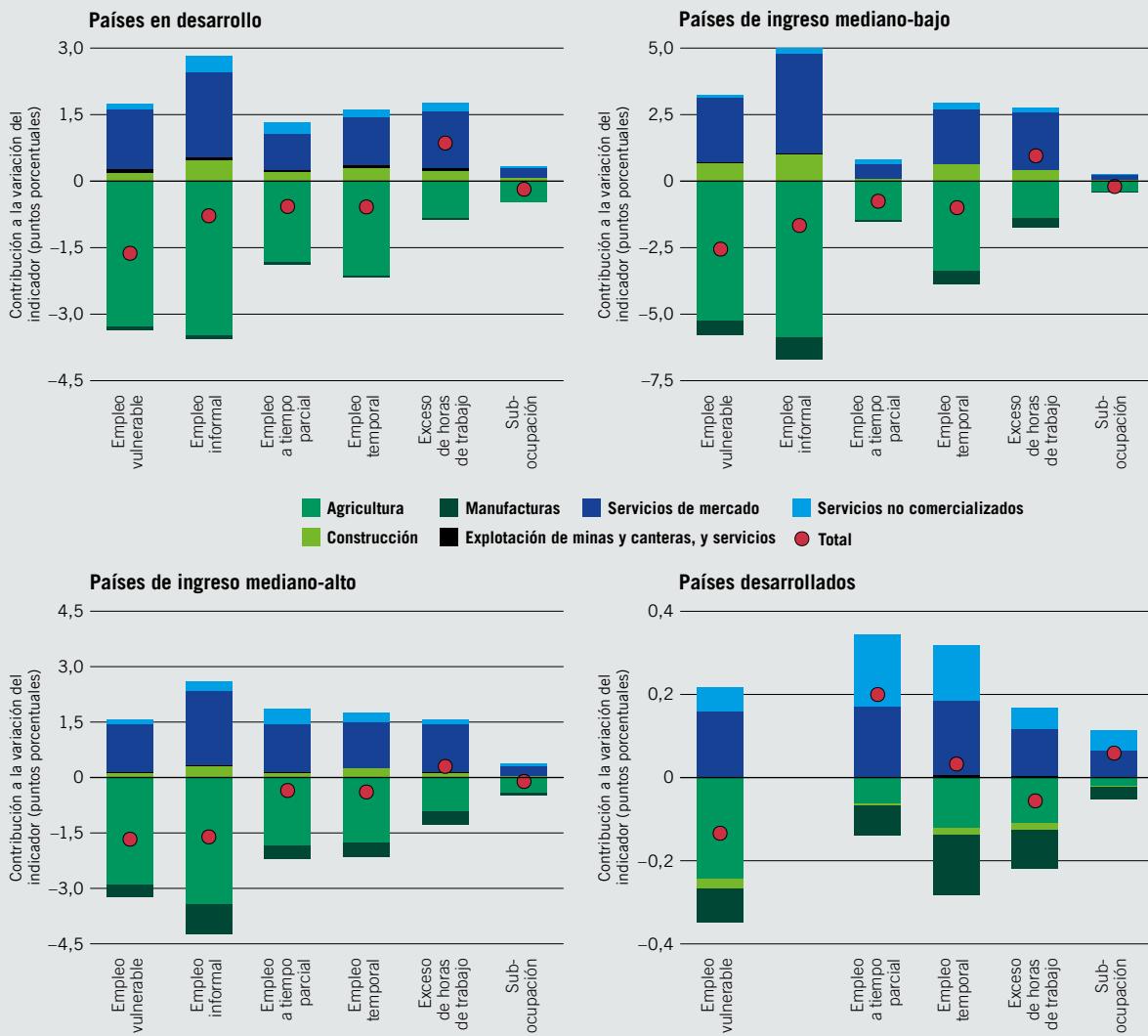
Nota: En el gráfico se utilizan datos de 113 países. La brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres es la diferencia entre la tasa de pobreza laboral femenina y la masculina, y se refiere al correspondiente porcentaje de trabajadoras y trabajadores que viven con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA). La proporción de empleo en las pymes hace referencia al porcentaje de empleados a tiempo completo en las pymes en el sector privado formal.

Fuente: cálculos de la OIT basados en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017; Viegelahn et al., de próxima aparición.

¹ Los resultados se basan en una regresión por mínimos cuadrados ordinarios de efectos fijos por país. La variable dependiente es la diferencia entre las tasas de pobreza laboral entre las mujeres y los hombres, y la variable explicativa principal de interés es la proporción de empleo en las pymes. Las variables de control son las siguientes: crecimiento del PIB, logaritmo del PIB per cápita, participación de las manufacturas en el valor añadido total, y efectos fijos de tiempo específicos de cada región. El coeficiente es estadísticamente significativo al nivel del 5 por ciento, y se basa en errores estándar agrupados a nivel de los países.

Gráfico 3.8

Repercusión de la evolución del empleo en los distintos sectores sobre los indicadores del empleo, 2017-2025



Nota: La cifra presenta la variación de la incidencia total de los indicadores de empleo debido a los desplazamientos del empleo entre los sectores en el periodo 2017-2025. La nota metodológica se incluye en el recuadro 3.2.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017, y en el procesamiento de microdatos del Departamento de Estadísticas de la OIT.

Evolución prevista de las condiciones de empleo debido a las tendencias del empleo en los distintos sectores

Habida cuenta de las fuertes variaciones de los patrones de empleo y condiciones de trabajo entre los sectores, cabe examinar de qué modo los cambios sectoriales proyectados (véase el gráfico 3.1) repercutirían en la calidad general del empleo en cada país. En el gráfico 3.8 se aprecia la medida en que los desplazamientos del empleo contribuirían a la variación general de la incidencia de las diferentes formas de empleo entre 2017 y 2025, asumiendo que estas permanecerían constantes en cada sector (véase el recuadro 3.2). Cuando la incidencia de una forma determinada de empleo es mayor en el sector cuyo nivel de empleo mengua que en el sector en el que crece, la incidencia promedio de esa forma de empleo en la economía se reducirá, lo cual en el gráfico 3.8 se refleja en el efecto total.

Recuadro 3.2

Estimación de la repercusión de los cambios del empleo sectorial sobre las condiciones de empleo

El análisis de la presente sección estima la repercusión de la reubicación del empleo entre sectores sobre los indicadores, utilizando un análisis del desplazamiento. Cabe destacar que dicho análisis no proporciona un pronóstico de la variación general proyectada de un indicador, pues se asume que la incidencia de un determinado indicador en un sector es constante, aunque hay muchos factores que pueden cambiarla. En un análisis de desplazamiento, la contribución de un determinado sector a la variación de la incidencia de un indicador de empleo (I_T) en toda la economía constituye una función de la incidencia del indicador en el sector (I_s), en el porcentaje de empleo de ese sector en toda la economía (S_s), y en la diferencia del crecimiento del empleo entre el sector (g_s) y la economía en general (g_T) en el periodo de tiempo de análisis (2017-2025). La variación total de la incidencia es la suma de las contribuciones en todos los sectores S , cuya fórmula es la siguiente:

$$\Delta I_T = \sum_{s=1}^S I_s S_s \left(\frac{g_s - g_T}{1 + g_T} \right)$$

Tanto los porcentajes de empleo como la diferencia de crecimiento proyectado entre el crecimiento por sector y el crecimiento agregado proceden de Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017, y corresponden a 189 países. La incidencia de los indicadores de empleo en los sectores procede del procesamiento de microdatos del Departamento de Estadísticas de la OIT. En el anexo D se incluye un listado de los indicadores y países disponibles. En la media no ponderada del grupo de ingreso se han imputado los datos faltantes de los indicadores de empleo. La imputación de la media mantiene limitado el impacto de los datos imputados en el agregado del grupo, y al mismo tiempo hace mutar la posible influencia de distorsión de los países muy grandes sobre los que se dispone de datos.

Se espera que el desplazamiento del empleo del sector agrícola hacia otros sectores reduzca la incidencia media del empleo vulnerable y la informalidad

Dada la elevada incidencia del empleo vulnerable y la informalidad en el sector agrícola, se prevé que el desplazamiento proyectado del empleo a otros sectores, principalmente al sector de los servicios de mercado (véase el [gráfico 3.2](#)), reduciría las tasas de informalidad y empleo vulnerable en todos los grupos de ingreso ([gráfico 3.8](#)). De hecho, en los países de ingreso mediano-bajo, el cambio estructural podría hacer retroceder el porcentaje de empleo vulnerable hasta 3 puntos porcentuales, y el de la informalidad, hasta 2 puntos porcentuales. Con todo, la prevalencia del empleo vulnerable y la informalidad en algunos sectores de servicios de mercado supone que los desplazamientos de empleo hacia estos sectores tienen un impacto bastante limitado en la incidencia general de estos tipos de empleo. Por ejemplo, en los países en desarrollo, la tasa de informalidad en el sector de las actividades de alojamiento y servicio de comidas es, en promedio, incluso superior a la del sector agrícola, de modo que una transformación estructural de esa clase aumentaría la incidencia de la informalidad en toda la economía. Además, la incidencia del empleo vulnerable y el empleo informal en la agricultura no se reducirá a resultas del proceso proyectado de transformación estructural, excepto si se realizan otros esfuerzos a fin de aumentar la productividad agrícola y mejorar las condiciones de trabajo en el sector.

El trabajo a tiempo parcial podría aumentar en los países desarrollados debido al aumento de las tasas de empleo en el sector de los servicios

El análisis arroja un panorama similar con respecto al empleo a tiempo parcial y temporal. En los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, se pronostica que los desplazamientos del empleo entre sectores determinarán una incidencia algo menor de estos tipos de empleo, mientras que en los países de ingreso mediano-alto el impacto es neutral. Por su parte, en los países desarrollados el desplazamiento desde el empleo en las manufacturas hacia los servicios no comercializados podría dar lugar a un aumento del empleo a tiempo parcial, cuya incidencia es considerablemente superior en los sectores de servicios (véase el [gráfico 3.4](#)).

El exceso de horas de trabajo y la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo son indicadores directos de la calidad del empleo. En el primer caso, es probable que los desplazamientos entre sectores aumenten su incidencia en los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, pues en el sector de servicios de mercado tiende a haber más exceso de horas de trabajo que en el sector agrícola. En los países de ingreso mediano-alto, y de modo incluso más notable, en los países desarrollados, contrarresta esta tendencia la reducción del empleo en las manufacturas, en las que también es frecuente el exceso de horas de trabajo (véase el [gráfico 3.5](#)). Por último, la incidencia de la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo en general es bastante baja, lo cual equivale a que el impacto de los desplazamientos del empleo entre sectores es reducido en todos los grupos de ingreso. No obstante, se proyecta que la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo registrará cierto aumento en los países desarrollados, pues su incidencia en los servicios de mercado es superior que en la agricultura y las manufacturas.

La transformación estructural por sí sola no es garantía de mejora de las condiciones de empleo

Se reconoce ampliamente que la trayectoria convencional de la transformación estructural, según la cual el empleo primero deja la agricultura para desplazarse a manufacturas de escaso valor añadido y luego se reubica en manufacturas y servicios más complicados, a medida que los países ascienden a otros niveles de desarrollo, puede reducir la incidencia del empleo vulnerable e informal, al tiempo que mejora las condiciones de trabajo en general. Sin embargo, la oleada actual de transformación estructural difiere considerablemente de las experiencias pasadas, específicamente porque no conlleva un crecimiento significativo del empleo en la industria, y en gran medida resulta del desplazamiento del empleo de la agricultura a los sectores de servicios. El análisis precedente indica la probabilidad de que esta «desindustrialización precoz» continúe en el futuro cercano y desacelere la reducción del empleo informal y vulnerable observada en el pasado.

Al mismo tiempo, el patrón proyectado de transformación estructural no presagia mejoras significativas de las condiciones de trabajo medias, que siguen siendo complicadas en algunos servicios de mercado a los que se dirigiría el grueso del empleo agrícola. En los países emergentes y en desarrollo, los migrantes internos no suelen encontrar empleo de calidad en empresas formales y no tienen más remedio que asumir una actividad informal de mala calidad y por cuenta propia en el sector de los servicios. La conclusión general es que, para que la transformación estructural arroje buenos resultados en materia de trabajo decente será imprescindible emprender iniciativas políticas firmes que impulsen la formalización, el empleo de calidad y la productividad en el sector de los servicios.

4 El envejecimiento de la población y los futuros problemas del mercado laboral

La desaceleración en curso de la fuerza de trabajo y la previsión de un sensible aumento del número de futuros jubilados por persona en edad activa

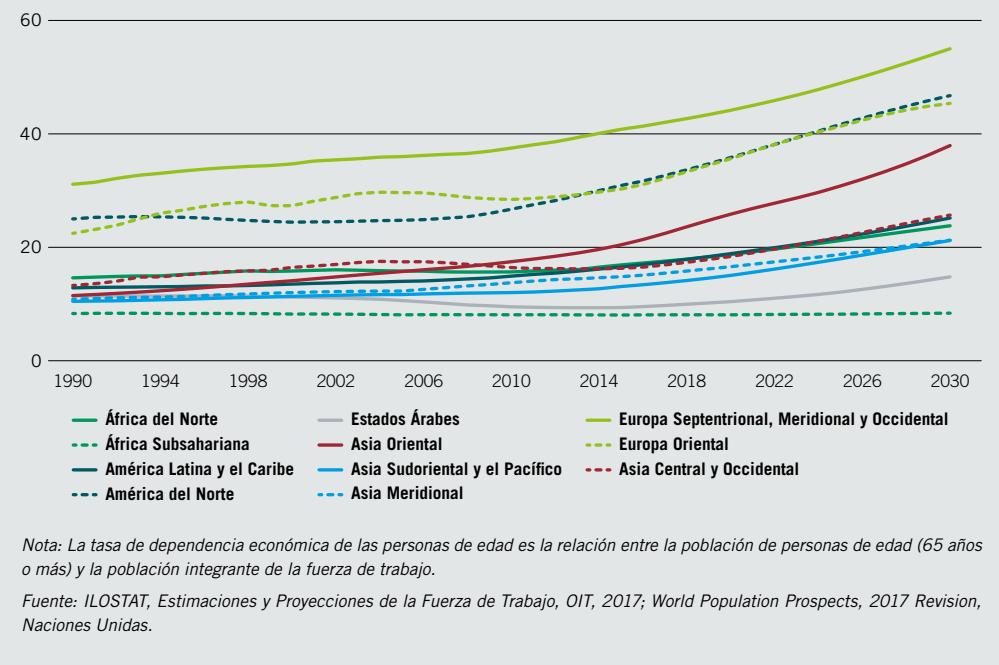
Según las previsiones, para 2030 la población mundial habrá crecido en más de un 13 por ciento, en los siguientes 20 años crecerá otro 14 por ciento, y para 2050 constará de 9,7 mil millones de personas más. Este aumento pronosticado parece notable, pero se queda corto frente al ritmo del crecimiento de la población observado en los últimos decenios. Por ejemplo, se estima que el aumento del periodo 1980 a 2017 ha superado el 65 por ciento (o 3,1 mil millones), mientras que para 2050 habría crecido alrededor del 35 por ciento (o 2,2 mil millones). La consecuencia más inmediata de la desaceleración prevista del crecimiento de la población mundial es que la proporción de personas de 65 años o más en la población total aumentará sustancialmente en los próximos decenios. Las proyecciones indican que, a escala mundial, la participación de este grupo etario en la población total pasará del 9,3 por ciento en 2017, al 11,7 por ciento en 2030, y al 15,8 por ciento en 2050.

En consecuencia, en muchos lugares del mundo aumentará la tasa de dependencia económica de las personas de edad, es decir, el número de personas de 65 años o más, como porcentaje de la fuerza de trabajo total ([gráfico 4.1](#)). Este problema latente es particularmente importante en las regiones de Europa, América del Norte y Asia Oriental. Por ejemplo, el número de personas de este grupo en la región de Europa Septentrional, Meridional y Occidental pasará de representar el 42 por ciento de la fuerza de trabajo en 2017 al 55 por ciento en 2030. La cuestión de las tasas elevadas de dependencia económica de las personas de edad no solo se plantea en las regiones de ingreso alto, sino también en las principales economías emergentes, tales como China y la Federación de Rusia, donde se prevé que la fuerza de trabajo se reduzca sustancialmente y la población de edad aumente rápidamente. Sin embargo, algunas regiones, como África y Asia Meridional, siguen teniendo una gran población juvenil que se incorpora a la fuerza de trabajo. Su principal reto a mediano plazo consistirá en crear suficientes oportunidades de trabajo decente para los nuevos entrantes.

Muchos países están aumentando los incentivos para fomentar el trabajo a una edad más avanzada, para paliar el problema del envejecimiento de la población y seguir beneficiándose de la experiencia y las competencias de las generaciones mayores. Sin embargo, cabe tener en cuenta que, para buena parte de las personas de edad, en especial de los países emergentes y en desarrollo, seguir trabajando después de jubilarse no es una opción, sino la única forma de eludir la pobreza, pues a menudo carecen de la cobertura de un régimen de protección social o de pensiones. Tal es el caso de muchos países de ingreso bajo, donde menos del 20 por ciento de las personas de edad que superan la edad legal de jubilación perciben una pensión (OIT, 2017h).

Gráfico 4.1

Tasa de dependencia económica de las personas de edad, 1990-2030 (porcentajes)



En ausencia de instrumentos de política que prevean estos cambios demográficos, el rápido envejecimiento de la población podría provocar perturbaciones negativas tanto de la situación económica como social. De hecho, se ha considerado que el envejecimiento de la población influye mucho en el viento en contra que encuentran las iniciativas para superar el estancamiento secular de los últimos decenios (Ferrero, Gross y Neri, 2017; Cervellati, Sunde y Zimmermann, 2017; Gagnon, Johannsen y López Salido, 2016; Carvalho, Ferrero y Nechio, 2016). El envejecimiento de la población puede afectar la economía de tres formas: i) desaceleración del crecimiento de la fuerza de trabajo; ii) variación de los patrones de ahorro y consumo; y iii) presiones sobre el gasto social del Estado (véase el [recuadro 4.1](#)).

La edad promedio de quienes integran la fuerza de trabajo irá aumentando, y repercutirá sensiblemente en el mercado laboral

Otra consecuencia importante del envejecimiento de la población es que la edad promedio de los integrantes de la fuerza de trabajo aumentará paulatinamente. Las proyecciones indican que, a nivel mundial, dicha edad promedio pasará de rondar los 40 años en 2017 a poco más de 41 en 2030. Este aumento sería más pronunciado en Asia y el Pacífico, donde la edad promedio de la fuerza de trabajo treparía de 40,3 a 42,3 hasta 2030, así como en Europa y Asia Central, donde debiera pasar de 41,4 en 2017, a los 42,6. Otras regiones, en particular, los Estados Árabes y América del Norte, también experimentarán un aumento relativamente rápido de este promedio ([gráfico 4.2](#)).

A primera vista, el aumento pronosticado de la edad promedio de la fuerza de trabajo puede parecer modesto, y solo de interés marginal a la dinámica del mercado de trabajo. Sin embargo, una fuerza de trabajo cada vez mayor puede entrañar una serie de repercusiones para los mercados de trabajo, que van más allá de la cuestión de la sostenibilidad debida a la reserva creciente de personas jubiladas. En primer lugar, ese aumento indica en parte que los trabajadores de edad (de entre 55 y 64 años) representarán una proporción mayor de personas empleadas o en busca de trabajo. La situación de este grupo en el mercado laboral suele diferir de quienes están en la edad de mayor productividad (25 a 54 años) y de los trabajadores jóvenes (15 a 24 años). Por ejemplo, lo habitual es que los trabajadores de edad tengan menos probabilidades de estar desempleados que los trabajadores jóvenes;

Recuadro 4.1

Repercusión del envejecimiento de la población sobre la economía

La desaceleración del crecimiento de la población en edad de trabajar podría reducir el crecimiento per cápita

Una desaceleración del crecimiento de la fuerza de trabajo reduce el crecimiento requerido por la masa de capital, y, por lo tanto, la inversión, que es necesaria para estabilizar la relación capital/trabajo. Esto puede inhibir el crecimiento de la productividad laboral y, sobre todo, la productividad total de los factores (FMI, 2017a; Maestas, Mullen y Powell, 2016)¹. Ahora bien, la evolución reciente de la automatización plantea un fuerte desafío a la presunción de la relación entre capital y trabajo, y ha situado a las tecnologías de sustitución y de mejora del rendimiento de la mano de obra en el primer plano de los problemas de escasez de mano de obra y de las soluciones para la productividad (Frey y Osborne, 2017; Autor, Levy y Murnane, 2003). Por otro lado, en un estudio de varios países, Acemoglu y Restrepo (2017) demuestran que hay una relación negativa débil entre el envejecimiento de la población y el PIB per cápita, y señalan el papel de los cambios tecnológicos para responder a los cambios demográficos; por ejemplo, países que, con una población en rápido envejecimiento, han sido pioneros en la adopción de tecnologías de automatización, concretamente: robots industriales. Con todo, una tasa menguante de población en edad de trabajar requiere un impulso de la productividad laboral a fin de estabilizar el crecimiento per cápita, en particular, si se tiene en cuenta el bajo crecimiento actual de la productividad laboral (Naciones Unidas, 2018).

El ahorro para la jubilación tiene gran repercusión en los mercados financieros

La esperanza de vida en aumento exige un volumen de activos acumulados para la jubilación por persona superior al de las generaciones anteriores. Este factor, en combinación con el desequilibrio relativo entre personas jubiladas actuales y futuras, implica que las entradas de ahorros a los mercados financieros realizadas por la generación actual de trabajadores son superiores a las salidas de ahorros destinadas a los jubilados. Si estos ahorros fueran acompañados de inversión fija, podría asegurarse el equilibrio actual del mercado, así

como el suministro futuro de las pensiones. Ahora bien, la demanda actual de inversión fija es muy baja (véase el recuadro 1.1), y los datos indican que los jubilados no clasificados como pobres continúan ahorrando (Börsch-Supan, 2003). En consecuencia, en época de envejecimiento de la población, los ahorros para la jubilación ejercen una presión a la baja sobre los tipos de interés real si no van acompañados de inversión.

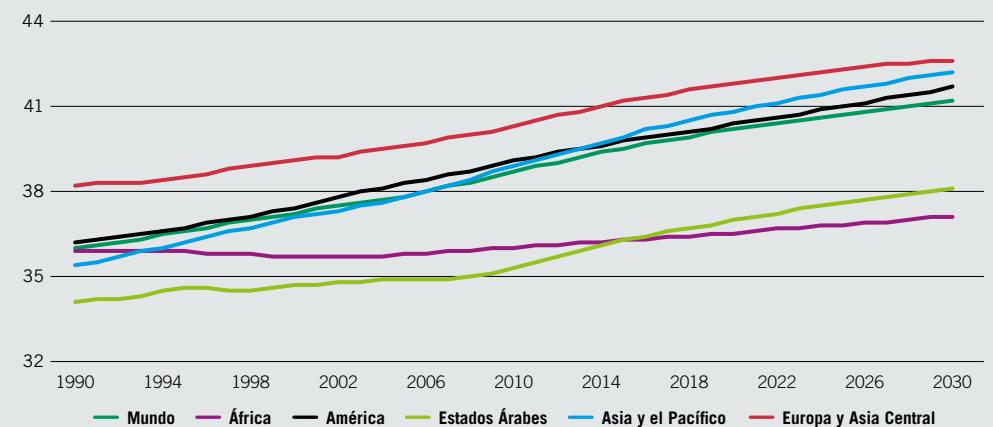
Las finanzas públicas tienen que ajustarse al envejecimiento de la población

El envejecimiento de la población exige grandes desplazamientos del gasto público hacia la atención de salud y el pago de pensiones. Asumiendo que no se aplican cambios de política compensatorios, se prevé que el aumento del gasto público (en pensiones y atención de salud) como proporción del PIB en los países más desarrollados habrá aumentado 5 puntos porcentuales en 2050 y 9 puntos porcentuales en 2100, (Clements *et al.*, 2015). La Comisión Europea pronostica además una variación del gasto público de entre 2,5 y 6,8 puntos porcentuales del PIB en la Unión Europea, donde la cuestión demográfica es particularmente acuciante (Comisión Europea, 2015). El aumento del gasto público en salud en el periodo 2015-2050 equivale al 57 por ciento del PIB en la actualidad (Clements *et al.*, 2015). La tasa de dependencia económica de las personas de edad (gráfico 4.1) indica que los gobiernos tendrán una fuerte responsabilidad fiscal para mantener a una población más mayor, una tarea para la que hoy muchos gobiernos no están preparados debido al gran déficit generalizado del sistema de pensiones y a las limitaciones fiscales. Es probable que esta variación abrupta y el aumento del gasto activen más reducciones del déficit fiscal en otras esferas importantes del gasto y la inversión; a menos que se consigan nuevas fuentes de financiación, ello tendría consecuencias económicas y sociales adicionales. Las cifras son alarmantes si se tiene en cuenta la actual crisis de la deuda que viven muchos países desarrollados, y el creciente problema de reducir la relación deuda/PIB mientras se afrontan tasas de crecimiento menguantes (Arellano, Atkeson y Wright, 2016; Ghosh *et al.*, 2013).

¹ *El envejecimiento de la fuerza de trabajo en la eurozona podría reducir el crecimiento de la productividad total de los factores en alrededor de 0,2 puntos porcentuales anuales entre 2014 y 2035.*

Gráfico 4.2

Edad promedio de la fuerza de trabajo, 1990-2030 (años)



Nota: La edad promedio de la fuerza de trabajo se obtiene aplicando la fórmula siguiente: $\sum_{i=Age_Band} Average_Age_i \frac{LF_i}{\sum_{i=Age_Band} LF_i}$, que suma la edad promedio de cada franja etaria de cinco años (es decir, 15-19, 20-24, 25-29, 30-34, 35-39, 40-44, 45-49, 50-54, 55-59, 60-64, 65+), y toma en consideración la proporción de la fuerza de trabajo representada por cada franja. En el caso de las franjas etarias 15-19, 60-64 y 65+, se utiliza la edad promedio de seis países (Brasil, Estados Unidos, India, Reino Unido, Sudáfrica, República Unida de Tanzania), que ponen a disposición franjas más detalladas que las enumeradas anteriormente. Por lo que respecta a las demás franjas de edad, se asume una distribución uniforme de la participación en la fuerza de trabajo de todas las edades, de modo tal que la edad promedio de cada franja corresponde al punto medio entre los dos extremos de la franja.

Fuente: ILOSTAT, Estimaciones y Proyecciones de la Fuerza de Trabajo, OIT, 2017.

sin embargo, una vez desempleados, tienen menos probabilidades de empleo o de reinserción laboral (Heywood y Siebert, 2009). Ello puede provocar desánimo y, por consiguiente, el abandono de la fuerza de trabajo. Además, se observa que la participación de los trabajadores de más edad tanto en la educación formal como –incluso más importante– en la formación permanente, es considerablemente inferior a la de los trabajadores más jóvenes, sobre todo porque los empleadores son más reticentes a asumir el costo de formación destinada a trabajadores que estarán menos tiempo en la empresa (*ibid.*). Esto reduce aún más la probabilidad de que los trabajadores de más edad cambien de ocupación o de sector (Hurd, 1996), lo cual plantea problemas, dados los procesos de transformación estructural en curso (véase el capítulo 3). Si estas diferencias relacionadas con la edad en la esfera de la empleabilidad y el desarrollo de las competencias persisten en el futuro cercano, el aumento de la edad promedio de los miembros de la fuerza de trabajo podría derivar en una desaceleración de los ajustes en el mercado de trabajo después de crisis económicas (Dixon, 2003). Al mismo tiempo, una fuerza de trabajo en creciente envejecimiento conlleva la desactualización del acervo de calificaciones y capital humano disponibles frente a las continuas innovaciones, y ello puede perjudicar el crecimiento de la productividad. Este efecto negativo podría verse contrarrestado, solo en parte, por el posible efecto positivo del mayor nivel de experiencia laboral sobre la productividad (Disney, 1996).

Por último, al realizar una evaluación más completa de las consecuencias del envejecimiento de la fuerza de trabajo se ha de tener en cuenta que, como los trabajadores de más edad tienen menos movilidad entre sectores y menos capacidad de adaptación a los nuevos requisitos de competencias, el aumento de la edad de la fuerza de trabajo podría resultar en un aumento del porcentaje de integrantes de este grupo forzados a abandonar el mercado laboral antes de cumplir la edad legal de jubilación, por no encontrar oportunidades de empleo adecuadas. Esto podría añadir presión sobre unos sistemas de pensiones que, como se examinará en la sección siguiente, en algunos países ya están afrontando problemas de sostenibilidad financiera. Por lo tanto, el envejecimiento de la fuerza de trabajo exige más iniciativas para mantener y actualizar las competencias de los trabajadores de más edad, para que puedan cambiar de sector y ocupación cuando los cambios estructurales alteren la composición de los empleos en el mercado laboral. En tal sentido, es especialmente importante

que los países se apresuren a adoptar medidas de fomento de la empleabilidad de los trabajadores en toda su vida activa, a fin de ofrecerles un abanico más amplio de oportunidades de empleo al ser más mayores. Además, en muchos sectores se pueden vigilar y mejorar las condiciones de trabajo de los trabajadores (véase el capítulo 3) para reducir la probabilidad de que los de más edad abandonen el mercado laboral a causa de problemas de salud física y mental relacionados con el trabajo, o por el desequilibrio entre la vida laboral y familiar.

La situación plantea el doble reto de mantener a las personas jubiladas a salvo de la pobreza y resolver las desigualdades, al mismo tiempo que se impulsan resultados de trabajo decente para quienes integran la fuerza de trabajo

El sustento de los grupos de población que se jubilan se costea con el ingreso de la pensión, la asistencia de la familia, las transferencias públicas, y las tenencias financieras y en activos físicos. Estas fuentes principales de ingresos, y en particular las pensiones y las transferencias públicas, hoy están cada vez más ligadas a la situación macroeconómica y a la inestabilidad de los mercados financieros, y exponen a mayor peligro de desigualdad y pobreza a las personas de edad. Por ejemplo, el descenso de la renta real procedente del trabajo, en combinación con el deterioro de las redes de seguridad social, ha fragilizado los ingresos en la vejez y mermado la capacidad de ahorrar para la jubilación y ha reducido el suministro de las pensiones por parte de los sistemas de pensiones en proceso de reforma. Muchos regímenes de pensiones hoy se enfrentan al problema de reformar y mantener un sistema que sea solvente y sostenible, y que cubra tanto a los jubilados actuales como a los futuros. En la actualidad, garantizar la cobertura adecuada de las pensiones plantea un problema serio que probablemente se vea agravado por el rápido envejecimiento de la población. De hecho, a nivel mundial, casi una tercera parte de las personas en edad de jubilarse no gozan de esta prestación (OIT, 2017h), y para el 52 por ciento de quienes la perciben la cobertura es insuficiente (OIT, 2014). Además, poco más de la mitad de las personas que superan la edad legal de jubilación (el 51,5 por ciento) percibe una pensión de vejez (es decir, una prestación periódica en metálico), y el porcentaje cae al 45,6 por ciento si se excluye a China (*ibid.*).

Además, cabe tener en cuenta que los ingresos de la vejez guardan estrecha relación con las desigualdades existentes tanto en la renta procedente del trabajo como en el acceso a los regímenes de pensiones. A nivel mundial, aproximadamente el 85 por ciento de la población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años de edad) goza de la cobertura de un régimen de pensiones contributivo o no contributivo, y por lo tanto es potencialmente beneficiario de una pensión de vejez al cumplir la edad prevista para jubilarse (OIT, 2017h). No obstante, en algunas regiones, la cobertura legal del sistema de pensiones es considerablemente inferior; por ejemplo, en los Estados Árabes y el África Subsahariana, donde se mantiene en alrededor del 50 por ciento de la población en edad de trabajar. Además, quienes tienen un empleo de mala calidad, tienen menos ingresos y una carrera más breve o con más interrupciones, inevitablemente tienen más probabilidades de estar en situación desfavorecida para llegar a tener derecho a una pensión del sistema contributivo. La situación es particularmente desfavorable para las mujeres, pues su carrera suele reunir esas dos características: más breves y más interrumpidas, debido a que asumen una parte desproporcionada de las responsabilidades familiares, y corren mayor riesgo de trabajar en un empleo precario e informal. En consecuencia, estas brechas que afectan a las mujeres en el mercado laboral repercuten mucho en su salario y en el acceso al sistema de pensiones (OIT, 2017c; OIT, 2017h). En general, es probable que las disparidades actuales en el mercado de trabajo y la diferencia de acceso a la seguridad social agraven las desigualdades en la vejez, no solo en relación con los ingresos, sino también en el acceso a la atención de salud y la vivienda (OCDE, 2017).

El desafío más acuciente que plantea el envejecimiento de la población es asegurar ingresos suficientes a las personas de edad, pero la población activa también se ve afectada por estos problemas. En teoría, una población en edad de trabajar en reducción podría derivar en escasez de mano de obra, y debería, en promedio, aumentar el precio de la mano de obra, y por lo tanto, los salarios, en especial si la productividad laboral es sustituida por robots. Con todo, no todos los sectores tendrán grandes aumentos de la productividad frente al sesgo de cambios tecnológicos a favor de determinadas calificaciones y al probable aumento de la desigualdad en determinados sectores. Además, los cambios de los patrones de consumo que acompañan al envejecimiento de la población provocarán también una reubicación sectorial del trabajo, entre otros, hacia el sector asistencial (véase el capítulo 3); ello exigirá actuaciones políticas que doten a los trabajadores de las competencias adecuadas para beneficiarse de las nuevas oportunidades de empleo (**recuadro 4.2**).

Conferir dignidad a la vida activa y reducir las desigualdades es fundamental para abordar la problemática del envejecimiento de la población

Asegurar una vida digna en la vejez exigirá importantes combinaciones de política que no solo permitan resolver los problemas derivados del envejecimiento de la población mediante una cobertura de pensiones suficiente y el suministro de cuidados de larga duración (véase el [recuadro 4.2](#)), sino que además solucionen los propios factores estructurales determinantes de la pobreza y la desigualdad en la vejez, cada vez más patentes. Esto puede lograrse globalmente mediante un marco de política integral que asegure condiciones de vida dignas en todas las fases de la vida, solucionando los déficits, formalizando la economía informal, y garantizando suficiente protección social y sostenibilidad fiscal, y reduciendo las desigualdades (OIT, 2013b).

Cabe destacar sobre todo que asegurando condiciones de trabajo decentes en el presente se impulsan las condiciones de vida dignas en la vejez. Por ejemplo, las políticas de salario mínimo a largo plazo tendrán efectos positivos sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad en la vejez si en el presente se resuelven los problemas de la pobreza y la discriminación en función del género. Aumentar los salarios será un factor importante en la determinación de mejores resultados en materia de empleo y la reducción de futuras desigualdades de ingresos. Habida cuenta de que la pobreza en la vejez guarda estrecha relación con las desigualdades existentes en el mercado laboral, un elemento crucial para conseguir la inclusividad y la suficiencia de la cobertura de las pensiones será atender específicamente a los trabajadores con condiciones de trabajo e ingresos inferiores. En primer lugar, para lograr la seguridad de los ingresos y la cobertura de la protección social de los grupos vulnerables será imprescindible la transición de los trabajadores de la economía informal a la economía formal. En segundo lugar, para generar ventajas significativas que atajen la pobreza femenina en la vejez, se habrán de reducir las desigualdades entre los géneros en el mercado de trabajo. Por ejemplo, habría que aplicar medidas para que durante la licencia parental se acreditaran ingresos en la cuenta de ahorro para la pensión, y que facilitaran un reparto más equitativo de las responsabilidades de atención entre hombres y mujeres, habrá ventajas a largo plazo, pues se reducirán las disparidades en el mercado laboral y el acceso a la protección social (OIT, 2014). Asimismo, transformar los sistemas de pensiones actuales en una garantía universal de piso de protección social aseguraría una cobertura incluyente de todas las personas de edad, y proporcionaría la seguridad de los ingresos (OIT, 2017h).

Por último, el futuro del trabajo tiene ante sí el desafío y la posibilidad de dotar a la fuerza de trabajo de más edad de la capacidad para mantenerse al ritmo de las innovaciones y la transformación del mercado laboral. Las iniciativas de aprendizaje permanente tendrán un papel fundamental para promover la empleabilidad de los trabajadores, con independencia de su edad, y reducir el riesgo de separación del mercado laboral y de jubilación anticipada, lo cual ejercería más presión sobre el sistema de pensiones. Por ejemplo, las iniciativas específicas para animar la participación de los trabajadores más mayores en la formación y la actualización de competencias beneficiarían a una parte creciente de la fuerza de trabajo que envejece.

Recuadro 4.2

Impulsar el sector asistencial para el futuro del trabajo (decente)

En el marco de un gran cambio de alcance mundial hacia una población en envejecimiento, se prevé que las necesidades de atención a largo plazo aumentarán con rapidez. En el tiempo y en todo el mundo, esta atención ha sido prestada fundamentalmente por miembros de la familia, sobre todo, mujeres, que han aportado una parte desproporcionada de los cuidados esenciales no remunerados atendiendo a niños y adultos. Ahora bien, ante un mundo del trabajo en plena mutación, un número cada vez mayor de mujeres más jóvenes que se incorporan a la fuerza de trabajo (OIT, 2017c), tasas de fecundidad menguantes, mayor esperanza de vida, y una creciente tasa de dependencia económica de las personas de edad, cabe preguntarse quién va a proporcionar esa asistencia. De hecho, más de la mitad de las personas de más edad no tienen acceso a cuidados de larga duración (CLD) debido a la falta de trabajadores competentes que presten CLD a nivel mundial (OIT, 2017h).

Si bien se anticipa que las nuevas tecnologías relacionadas con la salud tendrán un papel decisivo y se adaptarían a las futuras necesidades, el mundo seguirá necesitando personas que atiendan a diario a los niños y los ancianos, un trabajo que se espera siga en manos de «seres humanos». Sin embargo, al haber más personas adultas sanas en la fuerza de trabajo, hay menos miembros de la familia disponibles para proporcionar este trabajo asistencial. El mayor número de ancianos que viven solos determina un mayor número de familias que recurren a servicios públicos o privados de atención para cubrir las necesidades asistenciales, e incluso a la asistencia de los trabajadores y trabajadoras domésticas. De hecho, la prestación de cuidados de salud y personales en el domicilio figura entre los campos que más crecen en el mercado laboral. Según la Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos, se prevé que las ocupaciones de cuidados domiciliarios añadan más puestos de trabajo que ninguna otra ocupación, y que en 2024 haya añadido 633 100 nuevos puestos de trabajo.

Este cambio estructural hacia una proporción mayor de trabajo asistencial ofrece una oportunidad desaprovechada para el futuro del trabajo; sin embargo, hay que abordar cuestiones de calado para poder apalancar este cambio de cara al futuro del trabajo decente. En primer lugar, el trabajo asistencial no suele ser valorado y suele ser invisible. El trabajo no remunerado de prestación de cuidados solo recibió reconocimiento formal en 2013, mediante una nueva clasificación de las formas de trabajo adoptada por la decimovenida Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Además, las profesiones asistenciales

siempre se han caracterizado por una regulación insuficiente y por malas condiciones de trabajo en términos de remuneración y exceso de horas de trabajo. Asimismo, dada la naturaleza invisible de este tipo de trabajo, los trabajadores y trabajadoras afectados suelen carecer de protecciones elementales concedidas a trabajadores de otros sectores, como la licencia de enfermedad. En segundo lugar, es habitual que sean las mujeres, en especial las de entornos migrantes o minorías, quienes soportan la carga del trabajo asistencial no remunerado. De muchas maneras, estas mujeres están subvencionando la prestación pública de atención a expensas de su empleo, su tiempo y su bienestar. Por último, las exigencias desproporcionadas de atención impuestas a las mujeres suelen entrar en conflicto con las preferencias y deseos femeninos de trabajar en un empleo remunerado (Gallup y OIT, 2017). En efecto, a nivel mundial, quienes cubren el déficit actual de trabajo asistencial son cuidadores «voluntarios» sin remunerar, cuyo número se calcula asciende a 57 millones de personas, muchas de las cuales son mujeres que han tenido que abandonar oportunidades de empleo formal para poder prestar estos cuidados (OIT, 2017h). Por ende, tanto el déficit de atención como las malas condiciones de empleo en el sector son motivo de gran preocupación para el futuro del trabajo y para el bienestar en el futuro. Después de todo, la economía asistencial es el sustrato social de la vida de cada ser humano en el mundo.

En consecuencia, resolver esta cuestión repercutirá dos veces más en los resultados del mercado de trabajo para las mujeres, en el trabajo decente para todos y en la calidad de los cuidados de larga duración para una población con necesidades en aumento. Estos objetivos solo se conseguirán si se aplica un enfoque pluridimensional que permita superar la discriminación por razones de sexo, que subestima el trabajo, remunerado y no remunerado de la mujer. Esta cuestión guarda estrechísima relación con la de resolver el déficit de trabajo asistencial en el mundo. Además, para que sean eficaces, las respuestas de política han de solucionar las causas profundas de la segregación por sexo y diversificar las oportunidades de empleo de las mujeres y de los hombres, suprimiendo las limitaciones de los roles de género en el lugar de trabajo. También se han de adoptar medidas para que el propio trabajo asistencial sea digno. Este proceso comienza por, entre otras cosas, establecer un salario mínimo y medidas de protección social para todos, en especial para los cuidadores y cuidadoras, propiciando así que todas las personas perciban una misma remuneración por un trabajo de igual valor.

Anexo A. Grupos de países por región y nivel de ingreso

Africa	América	Asia y el Pacífico	Europa y Asia Central
Africa del Norte	América Latina y el Caribe	Asia Oriental	Europa Septentrional, Meridional y Occidental
Argelia	Antigua y Barbuda	China	Albania
Egipto	Argentina	Corea, República de	Alemania
Libia	Bahamas	Corea, República Democrática Popular de	Andorra
Marruecos	Barbados	Hong Kong, China	Austria
Sahara Occidental	Belice	Japón	Bélgica
Sudán	Bolivia, Estado Plurinacional de	Macao, China	Bosnia y Herzegovina
Túnez	Brasil	Mongolia	Croacia
Africa Subsahariana	Chile	Taiwán, China	Dinamarca
Angola	Colombia	Asia Sudoriental y el Pacífico	Eslovenia
Benín	Costa Rica	Australia	España
Botswana	Cuba	Brunei Darussalam	Estonia
Burkina Faso	Ecuador	Camboya	Finlandia
Burundi	El Salvador	Fiji	Francia
Cabo Verde	Granada	Filipinas	Grecia
Camerún	Guatemala	Guam	Irlanda
Chad	Guyana	Indonesia	Islandia
Comoras	Haití	Islas Marshall	Islas del Canal
Congo	Honduras	Islas Salomón	Italia
Congo, República Democrática del	Isla	Kiribati	Letonia
Côte d'Ivoire	Virgenes estadounidenses	Malasia	Liechtenstein
Djibouti	Jamaica	Micronesia, Estados Federados de	Lituania
Eritrea	México	Myanmar	Luxemburgo
Etiopía	Nicaragua	Nauru	Macedonia, ex República Yugoslava de
Gabón	Panamá	Nueva Caledonia	Malta
Gambia	Paraguay	Nueva Zelanda	Mónaco
Ghana	Perú	Palau	Montenegro
Guinea	Puerto Rico	Papua Nueva Guinea	Noruega
Guinea Bissau	República Dominicana	Polinesia Francesa	Países Bajos
Guinea Ecuatorial	Saint Kitts y Nevis	República Democrática Popular Lao	Portugal
Kenya	San Vicente y las Granadinas	Samoa	Reino Unido
Lesotho	Santa Lucía	Singapur	Serbia
Liberia	Suriname	Tailandia	Suecia
Madagascar	Trinidad y Tabago	Timor-Leste	Suiza
Malawi	Uruguay	Tonga	Europa Oriental
Malí	Venezuela, República Bolivariana de	Tuvalu	Belarús
Mauricio		Vanuatu	Bulgaria
Mauritania		Viet Nam	Eslovaquia
Mozambique	América del Norte	Asia Meridional	Federación de Rusia
Namibia	Canadá	Afganistán	Hungría
Níger	Estados Unidos	Bangladesh	Moldova, República de
Nigeria		Bhután	Polonia
República Centroafricana	Estados Árabes	India	República Checa
Rwanda	Arabia Saudita	Irán, República Islámica del	Rumania
Santo Tomé y Príncipe	Bahrein	Maldivas	Ucrania
Senegal	Emiratos Árabes Unidos	Nepal	Asia Central y Occidental
Seychelles	Iraq	Pakistán	Armenia
Sierra Leona	Jordania	Sri Lanka	Azerbaiyán
Somalia	Kuwait		Chipre
Sudáfrica	Líbano		Georgia
Sudán del Sur	Omán		Israel
Swazilandia	Qatar		Kazajstán
Tanzanía, República Unida de	República Árabe Siria		Kirguistán
Togo	Territorio Palestino Ocupado		Tayikistán
Uganda	Yemen		Turkmenistán
Zambia			Turquía
Zimbabwe			Uzbekistán

Países desarrollados	Países emergentes (ingreso medio-alto)	Países emergentes (ingreso medio-bajo)	Países en desarrollo
Alemania	Albania	Angola	Afganistán
Andorra	Argelia	Armenia	Benín
Antigua y Barbuda	Argentina	Bangladesh	Burkina Faso
Arabia Saudita	Azerbaiyán	Bolivia, Estado Plurinacional de	Burundi
Australia	Belarús	Bhután	Camboya
Austria	Belice	Cabo Verde	Chad
Bahamas	Bosnia y Herzegovina	Camerún	Comoras
Bahrein	Botswana	Congo	Congo, República Democrática del
Barbados	Brasil	Côte d'Ivoire	Corea, República Democrática Popular de
Bélgica	Bulgaria	Djibouti	Eritrea
Brunei Darussalam	China	Egipto	Etiopía
Canadá	Colombia	El Salvador	Gambia
Corea, República de	Costa Rica	Filipinas	Guinea
Chile	Croacia	Georgia	Guinea Bissau
Chipre	Cuba	Ghana	Haití
Dinamarca	Ecuador	Guatemala	Liberia
Emiratos Árabes Unidos	Fiji	Guyana	Madagascar
Eslavaquia	Gabón	Honduras	Malawi
Eslovenia	Granada	India	Malí
España	Irán, República Islámica del	Indonesia	Mozambique
Estados Unidos	Iraq	Islas Salomón	Nepal
Estonia	Isla Marshall	Jordania	Níger
Federación de Rusia	Jamaica	Kenya	República Centroafricana
Finlandia	Kazajistán	Kirguistán	Rwanda
Francia	Líbano	Kiribati	Senegal
Grecia	Libia	Lesotho	Sierra Leona
Guam	Macedonia, ex República Yugoslava de	Marruecos	Somalia
Guinea Ecuatorial	Malasia	Mauritania	Sudán del Sur
Hong Kong, China	Maldivas	Micronesia, Estados Federados de	Tanzanía, República Unida de
Hungría	Mauricio	Moldova, República de	Togo
Irlanda	México	Myanmar	Uganda
Islandia	Mongolia	Nauru	Zimbabwe
Islas del Canal	Montenegro	Nicaragua	
Islas Vírgenes estadounidenses	Namibia	Nigeria	
Israel	Palau	Pakistán	
Italia	Panamá	Paraguay	
Japón	Perú	República Dominicana	
Kuwait	República Dominicana	Rumanía	
Letonia	Rumanía	San Vicente y las Granadinas	
Liechtenstein	Rusia	Santa Lucía	
Lituania	Sudáfrica	Serbia	
Luxemburgo	Suriname	Tailandia	
Macao, China	Tonga	Túnez	
Malta	Venezuela, Rep. Bolivariana de	Turkmenistán	
Mónaco		Tuvalu	
Noruega		Venezuela, Rep. Bolivariana de	
Nueva Caledonia			
Nueva Zelanda			
Omán			
Países Bajos			
Polinesia Francesa			
Polonia			
Portugal			
Puerto Rico			
Qatar			
Reino Unido			
República Checa			
Saint Kitts y Nevis			
Seychelles			
Singapur			
Suecia			
Suiza			
Taiwán, China			
Trinidad y Tabago			
Uruguay			

Anexo B. Estimaciones y proyecciones relativas al mercado de trabajo

Todas las estimaciones mundiales y regionales del mercado de trabajo del presente informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo* proceden de Trends Econometric Models (TEM), OIT, noviembre de 2017. La OIT ha diseñado y mantiene al día modelos econométricos utilizados para elaborar estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo de los países y años sobre los que no se dispone de datos notificados por los países. Esto le permite elaborar y analizar estimaciones mundiales y regionales de los principales indicadores del mercado de trabajo y las tendencias pertinentes.

A partir del TEM se elaboran las estimaciones y proyecciones –desglosadas por edad y por sexo, según proceda– del desempleo y el empleo, y de la situación en el empleo. Del modelo se obtiene una matriz completa de datos de 189 países, que luego se suman para obtener estimaciones regionales y mundiales de los indicadores del mercado de trabajo, tales como la tasa de desempleo y la relación empleo-población.

Antes de ejecutar el TEM, los especialistas en información sobre el mercado de trabajo del Departamento de Investigaciones, en colaboración con ILOSTAT y otros especialistas de oficinas exteriores de la OIT, evalúan los datos existentes notificados por los países y seleccionan exclusivamente aquellas observaciones consideradas suficientemente comparables entre países, basándose en algunos parámetros, en particular: i) el tipo de fuente de los datos; ii) la cobertura geográfica; y iii) la cobertura de los grupos de edad.

Por lo que respecta al primero, para que los datos puedan incluirse en el modelo deben proceder de una encuesta de población activa o de un censo de población. En general, las encuestas nacionales sobre población activa son similares entre países, y los datos procedentes de ellas son más fácilmente comparables que los procedentes de otras fuentes. Por lo tanto, el proceso de selección es riguroso al dar prioridad a los datos basados en estas encuestas. Ahora bien, muchos países en desarrollo, que carecen de los recursos necesarios para realizar una encuesta de población activa, notifican información sobre el mercado de trabajo basándose en censos de población. En consecuencia, dada la necesidad de equilibrar los objetivos contrapuestos de comparabilidad y cobertura de los datos, en el modelo se incluyen algunos datos de esa procedencia.

El segundo parámetro es que solo se incluyen indicadores representativos de todo el país (es decir, no demasiado limitados desde el punto de vista geográfico). No se incluyen observaciones correspondientes a zonas urbanas o zonas rurales exclusivamente, pues suele haber diferencias marcadas entre el mercado laboral rural y el urbano; además, el uso exclusivo de datos rurales o urbanos sería incompatible con datos de referencia tales como el PIB.

El tercer parámetro es que los grupos de edad cubiertos por los datos observados deben ser suficientemente comparables entre países. Los países notifican información sobre el mercado de trabajo en relación con diversos grupos etarios, y el grupo seleccionado puede influir en el valor observado de un indicador del mercado de trabajo determinado.

Además de la información sobre el mercado de trabajo notificada por los países, el TEM utiliza los ficheros de referencia siguientes:

- World Population Prospects, revisión de 2017, Naciones Unidas, para las estimaciones y proyecciones de la población;
- Estimaciones y Proyecciones de la Fuerza de Trabajo de la OIT (en inglés, LFEP), revisión de 2017, para las estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo;
- Datos del FMI/Banco Mundial sobre el PIB (PPA, tasas del PIB per cápita y del crecimiento del PIB) procedentes de la recopilación Indicadores del Desarrollo Mundial (IDM) y de la base de datos Perspectivas de la Economía Mundial, octubre de 2017;
- Estimaciones del Banco Mundial sobre pobreza procedentes de la base de datos PovcalNet.

Estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo

El TEM elabora estimaciones de las tasas de desempleo que completan los valores faltantes de los países y años sobre los que no hay datos notificados. Se realizan regresiones multivariantes por separado para las diferentes regiones del mundo en las cuales se analizan por regresión las tasas de

desempleo, desglosadas por edad y por sexo (varón joven, mujer joven, varón adulto, mujer adulta), utilizando las tasas de crecimiento del PIB. En las regresiones se utilizan ponderaciones para corregir sesgos que podrían derivarse de eventuales diferencias entre los países que notifican las tasas de desempleo (en aspectos estadísticos importantes) y los que no lo hacen¹.

Para 2017, se elabora una estimación preliminar, utilizando la información trimestral y mensual disponible hasta el momento de elaborar la presente edición del informe *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo* (noviembre de 2017). El modelo estima también el empleo por situación, utilizando técnicas similares para imputar los valores faltantes a nivel de los países. Además de la tasa de crecimiento del PIB, las variables utilizadas como variables explicativas son el porcentaje del valor añadido de los tres grandes sectores del PIB, el PIB per cápita y el porcentaje de personas que viven en zonas urbanas. Para obtener las estimaciones mundiales y regionales de la pobreza laboral y del empleo por nivel económico se emplean otros modelos econométricos (Kapsos y Bourmpoula, 2013).

Proyecciones de los indicadores del mercado de trabajo

Las proyecciones de la tasa de desempleo se obtienen utilizando la relación histórica entre las tasas de desempleo y el crecimiento del PIB en el peor periodo de crisis y/o recesión de cada país entre 1991 y 2005, y en el correspondiente periodo de recuperación². Para ello, se incluyeron términos de interacción de variables ficticias de la crisis y la recuperación con el crecimiento del PIB en regresiones de panel de efecto fijo³. Concretamente, se realizó un análisis de regresión de la tasa de desempleo transformada logísticamente, utilizando un conjunto de covariables, incluidas la tasa de desempleo retardada, la tasa de crecimiento del PIB, la tasa retardada de crecimiento del PIB y un conjunto de covariables: la interacción de la variable ficticia de la crisis y la interacción de la variable ficticia del año de recuperación con cada una de las demás variables.

Se realizaron regresiones de panel por separado para cada uno de los tres grupos de países teniendo en cuenta los factores siguientes:

- 1) proximidad geográfica y similitudes económicas/institucionales;
- 2) nivel de ingreso⁴;
- 3) nivel de dependencia de las exportaciones (medido como porcentaje del PIB correspondiente a las exportaciones)⁵.

La clasificación de estos grupos se basa en lo siguiente: los países ubicados en la misma zona geográfica o de características económicas/institucionales similares tienen probabilidades de verse afectados de modo similar por la crisis y cuentan con mecanismos similares para atenuar el impacto de la misma en el mercado de trabajo. Además, puesto que los países ubicados en una determinada zona geográfica tienen un fuerte vínculo comercial y financiero, es probable que la crisis se extienda de un país al país vecino (por ejemplo, la evolución económica y del mercado de trabajo del Canadá guarda estrecha

1. Por ejemplo, si para estimar la tasa de desempleo de una región se utilizaran promedios simples de las tasas de desempleo de los países notificantes de esa región, y los países que no las notifican difirieran de los países que sí lo hacen con respecto a las tasas de desempleo, sin este mecanismo de corrección, la tasa de desempleo regional estimada resultante tendría un sesgo. El método de «mínimos cuadrados ponderados» aplicado en TEM corrige la diferencia potencial.

2. El periodo de crisis se extiende del año en el cual un país vivió la mayor caída del crecimiento del PIB al «año de inflexión» en el que el crecimiento alcanzó su nivel más bajo después de la crisis, antes de comenzar a ascender hacia el nivel previo a la crisis. El periodo de recuperación abarca los años comprendidos entre el «año de inflexión» y el año en que el crecimiento ha regresado al nivel previo a la crisis.

3. A fin de proyectar el desempleo durante el periodo de recuperación actual, se ajustaron las variables ficticias del año de crisis y el año de recuperación sobre la base de la definición siguiente: se consideró que un país estaba «efectivamente en crisis» si la caída del crecimiento del PIB después de 2007 superaba el 75 por ciento del valor absoluto de la desviación estándar del crecimiento del PIB en el periodo 1991-2008 y/o era mayor a 3 puntos porcentuales.

4. Los grupos en función del ingreso se corresponden con la clasificación de los países en cuatro categorías según su nivel de ingreso del Banco Mundial, basadas en el ingreso nacional bruto (INB) per cápita de los países en 2008 (calculado mediante el método Atlas): países de ingreso bajo, 975 dólares de EE.UU. o menos; países de ingreso mediano-bajo, entre 976 y 3855 dólares de EE.UU.; países de ingreso mediano-alto, entre 3856 y 11 905 dólares de EE.UU.; y países de ingreso alto, 11 906 dólares de EE.UU. o más.

5. Las categorías de los grupos en función de su dependencia de las exportaciones son: nivel muy alto de exportaciones (volumen de exportaciones \geq 70 por ciento del PIB); nivel alto de exportaciones (volumen de exportaciones <70 por ciento pero \geq 50 por ciento del PIB); nivel medio de exportaciones (volumen de exportaciones <50 por ciento pero \geq 20 por ciento del PIB); y nivel bajo de exportaciones (volumen de exportaciones <20 por ciento del PIB).

relación con la de los Estados Unidos). También es probable que los países con un nivel de ingreso similar cuenten con instituciones del mercado de trabajo similares (por ejemplo, medidas de protección social) y con una capacidad similar para aplicar medidas de estímulo fiscal y otras políticas que contrarresten el impacto de la crisis. Por último, habida cuenta de que la caída de las exportaciones fue la vía esencial de transmisión de la crisis desde los países desarrollados a los países en desarrollo, se agrupó a los países en función de su grado de exposición a esta vía, medido por la participación de las exportaciones en el PIB. El impacto de la crisis sobre los mercados de trabajo por la vía de las exportaciones también depende del tipo de exportaciones de que se trate (los sectores afectados de la economía), del porcentaje de valor añadido nacional de las exportaciones y de la importancia relativa del consumo interno (por ejemplo, países como la India e Indonesia, que tienen un amplio mercado interno, corrían menos riesgo que países como Singapur y Tailandia). Estas características se controlan mediante el uso de efectos fijos en las regresiones.

Además de las regresiones de panel, cuando había datos suficientes, se realizaron regresiones a nivel de los países. En las regresiones de mínimos cuadrados ordinarios en los países se incluyen las mismas variables que las regresiones de panel.

Para tomar en consideración la incertidumbre en torno a las perspectivas del PIB, así como la complejidad de captar la relación entre el PIB y las tasas de desempleo de todos los países, se utiliza una gama de diez regresiones lineales multinivel (similares) de efectos mixtos (modelos con interceptos variables y coeficientes variables. El componente principal que varía en las diez versiones es la estructura de retardos de las variables independientes. La superioridad potencial de estos modelos radica en que no solo se aprovecha al máximo la estructura de panel (por ejemplo, más grados de libertad), sino que además es posible estimar los coeficientes de cada unidad específica (país), teniendo en cuenta la heterogeneidad no observada a nivel de los conglomerados y corrigiendo la salvedad del método de efectos aleatorios de que las variables independientes no guardan correlación con el término de efectos aleatorios.

En general, la proyección final se generó como promedio simple de las estimaciones obtenidas de las regresiones de panel de los grupos, y además, en el caso de los países con datos suficientes, las regresiones de cada país. Para una selección de países (40 de 189) se obtuvo un promedio de otro conjunto de combinaciones de pronósticos haciendo una valoración crítica a fin de representar de modo más realista las tendencias recientes observadas en el pronóstico económico de cada país.

Modelo de proyección a corto plazo

En el caso de 41 países, la estimación preliminar del desempleo correspondiente a 2017 y la proyección para 2018 y 2019 se basan en los resultados de un modelo de proyección a corto plazo específico para cada país. La OIT mantiene una base de datos sobre los flujos de desempleo mensuales y trimestrales que contiene información sobre las tasas de desempleo entrantes y salientes; ello se estima sobre la base del desempleo por duración, de conformidad con los métodos propuestos por Shimer (2012) y Elsby, Hobijn y Sahin (2013). Se especifica una amplia gama de modelos que, o proyectan la tasa de desempleo directamente, o bien determinan tanto las tasas entrantes como las salientes, utilizando los modelos ARIMA y VARX, y una combinación de técnicas de predicción. El modelo de proyección a corto plazo se basa en variables explicativas, como la incertidumbre de contratación (Ernst y Viegelahn, 2014), la incertidumbre política (Baker, Bloom y Davis, 2015), y los pronósticos macroeconómicos de Oxford Economics y Manpower Employment Survey Outlook. Todos los modelos estimados se valoran mediante una evaluación progresiva de la predicción pseudo fuera de la muestra de ocho trimestres, cuyo primer cuartil es Q1 2009; se seleccionan cinco de estos modelos utilizando una ponderación del error medio y máximo de predicción. A continuación se obtiene un promedio de los cinco mejores modelos de predicción.

Estimaciones y proyecciones del empleo por sector

Además de los indicadores del mercado de trabajo ya mencionados, en el presente informe también se exponen estimaciones y proyecciones de la distribución de la población empleada en todos los sectores de actividad económica. La fuente de datos principal utilizada para la estimación y la proyección de los porcentajes de empleo por sector es la base de datos «Empleo por sexo y actividad económica» disponible en ILOSTAT, la cual se complementa con datos sobre el empleo por sector, de la OCDE.

Para obtener las estimaciones y proyecciones de los porcentajes de empleo por sector se utilizan datos sobre los porcentajes de valor añadido del PIB por sector procedentes de la base de datos National Accounts Statistics: Main Aggregates (diciembre de 2016) del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) de la División de Estadística de las Naciones Unidas. Para complementar los datos de las fuentes mencionadas y como elemento auxiliar al proyectar los porcentajes de valor añadido por sector se recurrió a la base de datos Economist Intelligence Unit (EIU). Las variables demográficas utilizadas en el modelo proceden de World Population Prospects y World Urbanization Prospects, de las Naciones Unidas, y de las Estimaciones y Proyecciones de la Fuerza de Trabajo de la OIT (en inglés, LFEP). Otras fuentes de datos de las variables explicativas son: la base de datos del FMI, Perspectivas de la Economía Mundial, la base de datos de los Indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial, y la base de datos Estadísticas Financieras Internacionales, del FMI. Las variables explicativas examinadas son las siguientes: PIB per cápita, producción por trabajador, inversión, exportaciones de productos, importaciones de productos, gasto general de consumo final del Estado, formación bruta de capital, comercio de servicios, índice del tipo de cambio real efectivo, valor añadido por sector, relación entre la fuerza de trabajo femenina y masculina de entre 30 y 64 años de edad, participación de la población de menores de 15 años de edad en el total de población, participación de población menor de 15 años de edad y mayor de 65 años de edad en el total de población, participación de los trabajadores asalariados y a sueldo en el empleo total. Las estimaciones y proyecciones se elaboran mediante un método de tres pasos: i) análisis de regresión utilizando un conjunto de diferentes combinaciones de variables explicativas potenciales; ii) selección de las especificaciones con mejor bondad de ajuste; y iii) ejecución de un proceso de remuestreo en dichas especificaciones, y cálculo del error cuadrático medio (ECM) para cada zona geográfica y cada sector, siguiendo este procedimiento. En este momento, el ECM no solo obtiene el ECM para estas especificaciones, sino también para la predicción promedio de todas las especificaciones seleccionadas, la media entre los tres y los cinco más idóneos. Se selecciona entonces la especificación con el ECM más bajo por sector u ocupación y por región para utilizar en las estimaciones finales. Por último, se realizan algunos ajustes a las estimaciones a fin de que la suma de los porcentajes de todas las categorías sea igual a 100 y que la suma de hombres y mujeres que trabajan en un sector específico sea igual al número de la estimación correspondiente a ambos sexos.

Los sectores estimados representan una clasificación específica de la OIT que permite la máxima coherencia entre las revisiones tercera y cuarta de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU). Los sectores A, B, C, F, G, I, K, O, P y Q corresponden a la clasificación de la revisión 4 de la CIIU. Además, se definen los sectores compuestos siguientes:

- *Servicios* abarca los sectores de las categorías D y E;
- *Transporte, almacenamiento y comunicación* abarca los sectores de las categorías H y J;
- *Servicios de actividades inmobiliarias y empresariales* abarca los sectores de las categorías L, M y N;
- *Otros servicios* abarca los sectores de las categorías R, S y T.

Índice de malestar social

El índice de malestar social es un indicador que refleja la salud social a nivel nacional. Para elaborarlo, se utilizan datos del proyecto Global Database of Events, Language, and Tone (GDELT) sobre acontecimientos ocurridos en el mundo clasificados como «protestas» (código 14 en la base de datos). Se registra gran variedad de tipos de acciones de protesta, como las protestas callejeras, disturbios, campañas, boicots, bloqueos de carreteras y huelgas. Estos eventos no son necesariamente violentos, pero siempre reflejan el descontento ante la situación social, política o económica en el país de que se trate.

El índice varía entre 0 y 100 y se computa a partir de una transformación logarítmica de la proporción de episodios de protesta con respecto al total de acciones en un año y un país, conforme a lo notificado por el proyecto GDELT. Un índice de 100 corresponde a episodios de protesta equivalentes al 15 por ciento o más del total de acciones.

El malestar social es un concepto relativo entre países. Un mismo valor de la métrica absoluta subyacente en dos países no supone situaciones idénticas de malestar social en ellos, debido a las diferencias inherentes de la cultura, la historia y los métodos de notificación de los países. El índice de malestar social permite una comparación entre países para precisar aquellos países o regiones que atraviesan períodos prolongados de creciente malestar. Ahora bien, desde el punto de vista conceptual, es incorrecto afirmar que un país atraviesa, supongamos, un 10 por ciento más de malestar que otro.

Anexo C. Evolución de las estimaciones y proyecciones: Trends Econometric Models (TEM) 2017 con respecto al TEM 2016

Al igual que en las ediciones anteriores del TEM, los niveles y las tasas de desempleo en el mundo se han revisado a fin de que tuvieran en cuenta la información reciente sobre las tasas de desempleo, y las revisiones de los datos y las proyecciones históricas sobre la fuerza de trabajo y el crecimiento económico.

Cuadro C1

Comparación de los niveles y las tasas de desempleo en el mundo, noviembre de 2017 frente a noviembre de 2016

	2005	2010	2015	2016	2017p	2018p
Personas desempleadas (millones)						
Nov. 2016 (estimaciones anteriores)	188,7	195,0	194,5	197,7	201,1	203,8
Nov. 2017 (estimaciones revisadas)	180,2	184,8	184,6	190,1	192,7	192,3
Diferencia	-8,5	-10,2	-9,9	-7,6	-8,4	-11,5
Tasa de desempleo (porcentajes)						
Nov. 2016 (estimaciones anteriores)	6,2	6,1	5,7	5,7	5,8	5,8
Nov. 2017 (estimaciones revisadas)	6,0	5,8	5,5	5,5	5,6	5,5
Diferencia (puntos porcentuales)	-0,2	-0,3	-0,2	-0,2	-0,2	-0,3

Fuente: TEM noviembre de 2016 y TEM noviembre de 2017, OIT.

Las diferencias entre las estimaciones y proyecciones del desempleo del TEM de noviembre de 2017 y el de 2016 responden principalmente a tres factores: 1) revisiones de las tasas de desempleo históricas; 2) revisiones de las estimaciones de la fuerza de trabajo; y 3) revisiones de los pronósticos. El gráfico C1 presenta su contribución a la revisión del desempleo a escala mundial y según los grupos de países por nivel de desarrollo.

Revisiones de las tasas de desempleo históricas: La mayor contribución a la revisión del recuento del desempleo procede de las revisiones de los datos históricos, los cuales han sido modificados debido a los siguientes factores.

La aplicación sistemática de la definición de desocupación de la OIT con respecto a todos los países: Para que los datos fueran internacionalmente comparables, la OIT realizó un importante trabajo de recolección y análisis de microdatos procedentes de encuestas de población, que facilitarían la medición fiable de las tasas de desempleo, en particular, se aplicó estrictamente la definición establecida por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo¹. Este trabajo dio lugar a importantes revisiones en relación con 16 países². En conjunto, ello representa 6,4 millones de toda la revisión a la baja de la cifra de desempleo, y corresponde principalmente a los países emergentes.

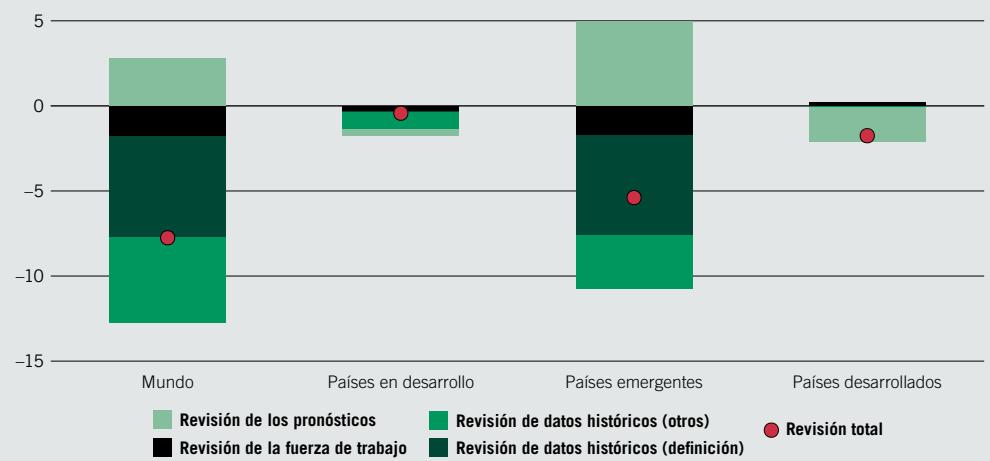
Inclusión de datos nuevos sobre la tasa de desempleo procedentes de encuestas de población activa: Con respecto al TEM de noviembre de 2016, el de 2017 incluye 196 nuevas observaciones notificadas (de las cuales 103 corresponden a 2016) específicamente, información nueva sobre las tasas de desempleo de cuatro países (Angola, Guinea, Togo y Turkmenistán) que el modelo TEM estimaba anteriormente. Esto representa una revisión a la baja del desempleo mundial equivalente a 3,5 millones de personas. Además, la estimación del desempleo mundial ahora incluye a Sudán del Sur, por lo que se añaden 0,6 millones de personas desempleadas a la cuantía mundial.

1. De conformidad con la Resolución I adoptada por la decimonovena Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, se habla de personas en desocupación, o personas desocupadas, cuando en el periodo de referencia se cumplen tres condiciones: i) la persona no está ocupada, ii) la persona busca un puesto de trabajo, y iii) la persona está disponible para ocupar un puesto de trabajo.

2. Concretamente: Angola, Estado Plurinacional de Bolivia, El Salvador, Filipinas, Ghana, Honduras, Indonesia, Lesotho, Malí, Mongolia, Nigeria, Pakistán, Paraguay, Perú, Samoa y Sierra Leona.

Gráfico C1

Descomposición de la revisión del desempleo en sus componentes, 2017



Fuente: Cálculos de la OIT basados en TEM de noviembre de 2016 y TEM de noviembre de 2017.

Eliminación de entradas de datos incongruentes: 42 entradas de datos sobre la tasa de desempleo han sido eliminadas del modelo TEM debido a incongruencias, tales como rupturas de las series, en gran medida relacionadas con la limitada disponibilidad de microdatos. Se trata de la República Dominicana (1991-2004), Mauricio (1992-2000) y Perú (1992-1993).

Revisión de las estimaciones de la fuerza de trabajo: El TEM de noviembre de 2017 se basa en las actualizaciones más reciente (octubre de 2017) de la tasa de participación en la fuerza de trabajo computada según el modelo Estimaciones y Proyecciones de la Fuerza de Trabajo, que a su vez utiliza la revisión de 2017 de la base de datos World Population Prospects, de las Naciones Unidas. Con respecto a los datos sobre la fuerza de trabajo utilizados en el TEM de noviembre de 2016, la fuerza de trabajo mundial se revisó a la baja en un promedio anual de 1,6 millones en el periodo 1991-2019 y en un promedio anual de 3,3 millones en el periodo 2015-2019. En el modelo del corriente año, las cifras revisadas sobre la fuerza de trabajo representan 1,7 millones de reducción del recuento de desempleo.

Revisión de los pronósticos: Tal como ya se indicara, la disponibilidad de nuevas y mejores entradas de datos ha supuesto cambios de las tasas de desempleo pronosticadas. Estos cambios conllevan una revisión al alza del nivel de desempleo mundial equivalente a 2,7 millones, lo cual significa que en la edición precedente del TEM hubo una subestimación de la trayectoria del desempleo de los años 2016 y 2017. Cabe destacar la revisión a la baja de los pronósticos correspondientes a los países desarrollados y en desarrollo, y la revisión al alza en el caso de los países emergentes.

Anexo D. Países, fuentes y períodos utilizados en el análisis de las condiciones de empleo a nivel sectorial

Fuente	Periodo	Empleo vulnerable	Empleo informal	Empleo temporal	Empleo a tiempo parcial	Exceso de horas de trabajo	Subocupación
Países desarrollados							
Austria	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Bélgica	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Brunei Darussalam	Encuesta de Población Activa	2014	✓	✓	✓	✓	✓
Chile	Encuesta Nacional de Empleo	2017M7	✓	✓	✓	✓	✓
Chipre	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Dinamarca	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Eslovaquia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Eslovenia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
España	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Estonia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Finlandia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Francia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Grecia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Hungría	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Islandia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Irlanda	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Italia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Letonia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Lituania	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Luxemburgo	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Malta	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Noruega	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Países Bajos	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Polonia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Portugal	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Reino Unido	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
República Checa	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Suecia	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Suiza	UE – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares	2016Q4	✓	✓	✗	✓	✓
Países de ingreso mediano-alto							
Albania	Encuesta de Población Activa	2013Q4	✓	✓	✓	✓	✓
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares	2017Q1	✓	✓	✓	✓	✓
Botswana	Encuesta sobre los indicadores fundamentales del bienestar	2009	✓	✗	✓	✓	✗
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios	2017Q2	✓	✗	✗	✓	✓
Bulgaria	EU – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares	2017M7	✓	✓	✓	✓	✓
Croacia	EU – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Ecuador	Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo	2017Q3	✓	✓	✓	✓	✓
Federación de Rusia	Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✗
México	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo	2017Q2	✓	✗	✓	✓	✗

Fuente	Periodo	Empleo vulnerable	Empleo informal	Empleo temporal	Empleo a tiempo parcial	Exceso de horas de trabajo	Subocupación
		✓	✓	✓	✓	✓	
Países de ingreso mediano-alto (cont.)							
Namibia	Encuesta de Población Activa	2016	✓	✓	✓	✓	✗
Panamá	Encuesta de Mercado Laboral	2016	✓	✓	✗	✓	✓
Perú	Encuesta Nacional de Hogares	2016	✓	✓	✓	✓	✓
República Dominicana	Encuesta de Fuerza de Trabajo	2015Q4	✓	✓	✓	✓	✓
Rumania	EU – Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✓	✓	✓
Samoa	Encuesta de Población Activa	2012	✓	✓	✓	✓	✓
Serbia	Encuesta de Población Activa	2017Q2	✓	✓	✓	✓	✓
Sudáfrica	Encuesta de Población Activa Trimestral	2017Q2	✓	✓	✓	✓	✓
Tailandia	Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✗	✗	✓	✓
Turquía	Encuesta de Población Activa	2015	✓	✓	✓	✓	✓
Países de ingreso mediano-bajo							
Angola	Inquerito de Indicadores Básicos do Bem-Estar	2011	✓	✓	✓	✗	✗
Armenia	Encuesta de Población Activa	2015Q4	✓	✓	✓	✓	✓
Bangladesh	Encuesta de Población Activa	2013	✓	✓	✓	✓	✓
Bolivia, Estado Plurinacional de	Encuesta de Hogares	2015	✓	✓	✗	✓	✓
Camboya	Encuesta de Población Activa	2012	✓	✓	✓	✓	✓
Camerún	Enquête Camerounaise auprès des Ménages	2007	✓	✓	✓	✓	✗
Côte d'Ivoire	Enquête Nationale sur la Situation de l'Emploi et le Secteur Informel	2016	✓	✓	✓	✓	✓
Egipto	Encuesta de Población Activa	2016	✓	✓	✓	✓	✓
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	2016	✓	✓	✓	✓	✓
Filipinas	Encuesta de Población Activa	2017Q1	✓	✗	✓	✓	✗
Ghana	Encuesta sobre Medición de Nivel de Vida	2013	✓	✓	✗	✓	✓
Guatemala	Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos	2017Q1	✓	✓	✓	✓	✓
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	2016	✓	✓	✗	✓	✓
India	Encuesta Nacional por Muestreo	2012	✓	✓	✗	✓	✗
Indonesia	Encuesta de Población Activa	2017Q1	✓	✓	✓	✓	✓
Kenya	Encuesta de Población Activa	1999	✓	✗	✗	✗	✗
Moldova, República de	Encuesta de Población Activa	2017Q2	✓	✗	✗	✓	✓
Mongolia	Encuesta de Población Activa	2016Q4	✓	✓	✗	✓	✓
Myanmar	Encuesta de Población Activa	2015	✓	✓	✓	✓	✓
Nicaragua	Encuesta de Medición de Nivel de Vida	2014	✓	✗	✗	✓	✗
Territorio Palestino Ocupado	Encuesta de Población Activa	2015	✓	✓	✓	✓	✓
Pakistán	Encuesta de Población Activa	2015Q2	✓	✓	✗	✓	✓
República Democrática Popular Lao	Encuesta de Población Activa	2010	✓	✗	✗	✓	✓
Sri Lanka	Encuesta de Población Activa	2013	✓	✓	✓	✓	✓
Timor-Leste	Encuesta de Población Activa	2013	✓	✓	✓	✓	✓
Túnez	Enquête nationale sur la population et l'emploi	2013	✓	✗	✗	✗	✗
Viet Nam	Encuesta de Población Activa	2014Q4	✓	✓	✗	✓	✓
Yemen	Encuesta de Población Activa	2014Q4	✓	✓	✓	✓	✓

Fuente	Periodo	Empleo vulnerable	Empleo informal	Empleo temporal	Empleo a tiempo parcial	Exceso de horas de trabajo	Subocupación
Países en desarrollo							
Burkina Faso	Enquête Multisectorielle Continue	2014	✓	✗	✓	✓	✓
Gambia	Encuesta de Población Activa	2012	✓	✓	✓	✓	✓
Liberia	Encuesta de Población Activa	2010	✓	✓	✓	✓	✓
Madagascar	Encuesta de Población Activa	2012	✓	✗	✓	✓	✗
Malí	Enquête Modulaire et Permanente auprès des Ménages	2015	✓	✓	✓	✓	✗
Nepal	Encuesta de Población Activa	2008	✓	✓	✗	✓	✓
Niger	Enquête nationale sur les Conditions de Vie des Ménages et l'Agriculture	2011	✓	✓	✓	✗	✓
Rwanda	Encuesta Integrada de las Condiciones de Vida en el Hogar	2014	✓	✗	✓	✗	✓
Senegal	Enquête Nationale sur l'Emploi	2015	✓	✓	✓	✗	✓
Sierra Leona	Encuesta de Población Activa	2014	✓	✗	✓	✓	✓
Tanzanía, República Unida de	Encuesta de Población Activa	2014	✓	✓	✓	✓	✗
Togo	Questionnaire Unifié des Indicateurs de Base du Bien-Etre	2011	✗	✗	✗	✓	✗
Uganda	Encuesta de Población Activa	2012	✓	✓	✓	✓	✗
Zimbabwe	Encuesta de Población Activa	2011	✓	✗	✓	✓	✓

Nota: Q se refiere al trimestre y M al mes en que se realizó la encuesta.

Anexo E. Estadísticas sociales y del mercado de trabajo, por regiones de la OIT

Se pueden consultar los datos de base de los países y las regiones expuestos en el presente informe en el portal interactivo de datos de Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo, disponible en: www.ilo.org/wesodata.

Cuadro E1

Tasa de desempleo y desempleo total: tendencias y proyecciones 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo, 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo, 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Mundo		5,6	5,5	5,5	192,7	192,3	193,6
Países en desarrollo		5,3	5,3	5,3	15,6	16,1	16,6
Países emergentes		5,6	5,5	5,5	143,0	143,4	144,6
Países desarrollados		5,7	5,5	5,4	34,1	32,8	32,4
África del Norte		11,7	11,5	11,4	8,7	8,7	8,7
África Subsahariana		7,2	7,2	7,3	29,1	30,2	31,3
América Latina y el Caribe		8,2	7,9	7,7	25,5	24,8	24,4
América del Norte		4,7	4,5	4,6	8,5	8,3	8,5
Estados Árabes		8,5	8,3	8,4	4,7	4,8	4,9
Asia Oriental		4,5	4,5	4,6	41,8	41,8	42,0
Asia Sudoriental y el Pacífico		3,4	3,4	3,5	11,7	12,0	12,4
Asia Meridional		4,1	4,1	4,1	29,5	29,7	30,2
Europa Septentrional, Meridional y Occidental		8,5	8,0	7,8	18,6	17,7	17,0
Europa Oriental		5,5	5,3	5,1	8,1	7,6	7,3
Asia Central y Occidental		8,6	8,6	8,6	6,7	6,7	6,8

Nota: Para un listado de los grupos de países por región geográfica y nivel de ingreso, véase el anexo A.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

Cuadro E2

Tasa de empleo vulnerable y empleo vulnerable total: tendencias y proyecciones 2007-2019

País/ región	Tasa de empleo vulnerable, 2007-2019 (porcentajes)				Empleo vulnerable, 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Mundo	42,5	42,6	42,7	42,7	1391,3	1409,0	1426,4
Países en desarrollo	76,5	76,4	76,4	76,4	211,8	218,5	225,3
Países emergentes	46,2	46,2	46,3	46,3	1122,8	1134,0	1144,8
Países desarrollados	10,0	9,9	9,9	9,9	56,7	56,5	56,3
África del Norte	30,4	30,4	30,3	30,3	19,8	20,2	20,6
África Subsahariana	72,1	72,1	72,2	72,2	270,7	279,3	288,2
América Latina y el Caribe	32,2	32,1	32,1	32,1	91,5	93,1	94,4
América del Norte	6,8	6,7	6,7	6,7	11,8	11,8	11,7
Estados Árabes	17,8	17,8	17,8	17,8	9,1	9,3	9,5
Asia Oriental	31,2	31,1	31,0	31,0	276,6	275,1	273,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	46,2	46,1	46,0	46,0	154,5	156,1	157,6
Asia Meridional	72,1	72,0	71,9	71,9	498,7	505,7	512,6
Europa Septentrional, Meridional y Occidental	11,3	11,2	11,1	11,1	22,7	22,7	22,6
Europa Oriental	10,6	10,6	10,6	10,6	14,6	14,5	14,4
Asia Central y Occidental	30,1	29,7	29,5	29,5	21,2	21,3	21,4

Nota: Para un listado de los grupos de países por región geográfica y nivel de ingreso, véase el anexo A.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

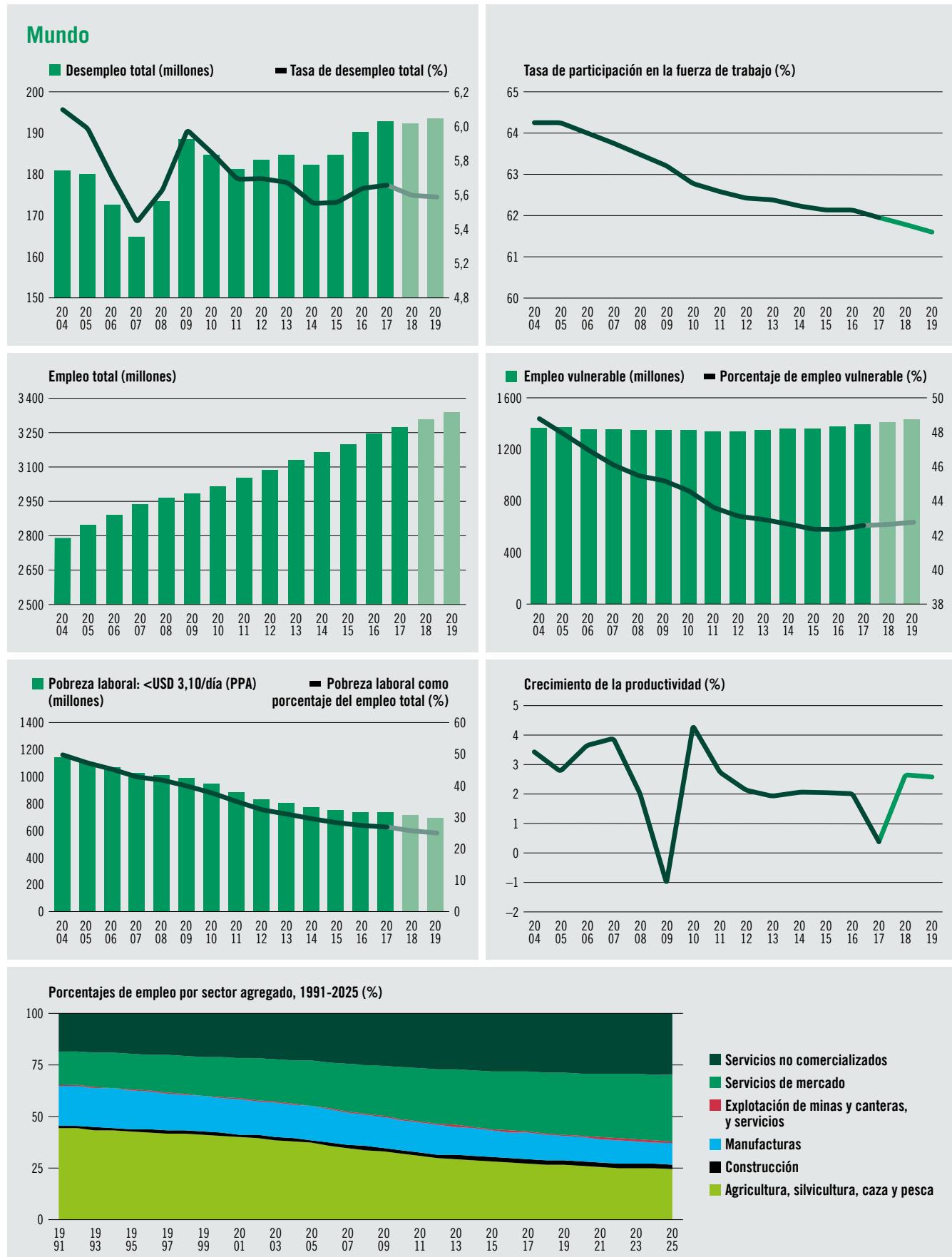
Cuadro E3

Tasa de pobreza laboral y pobreza laboral total: tendencias y proyecciones 2007-2019

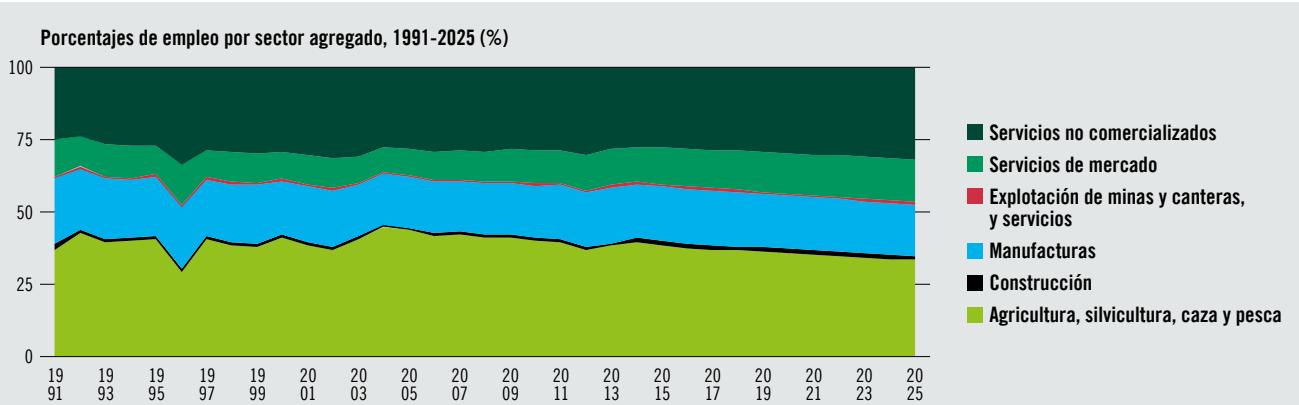
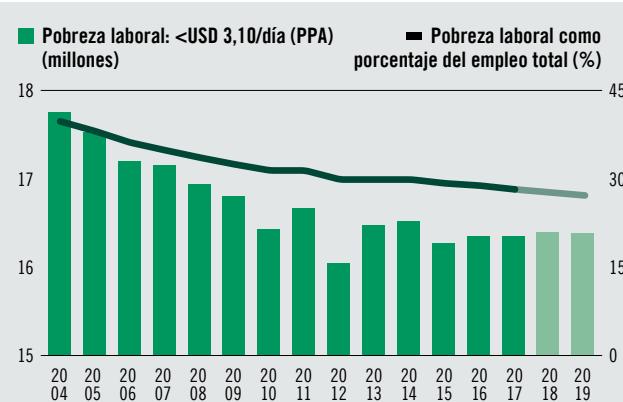
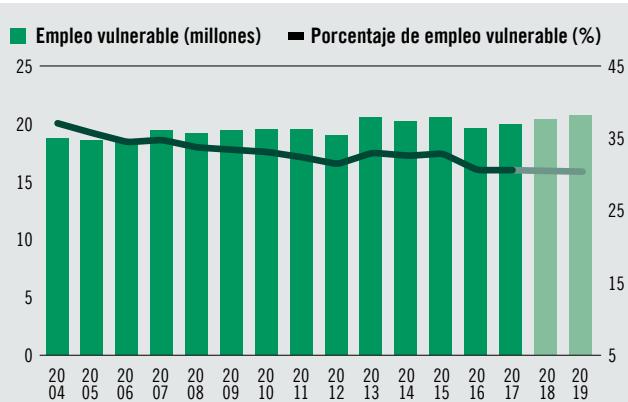
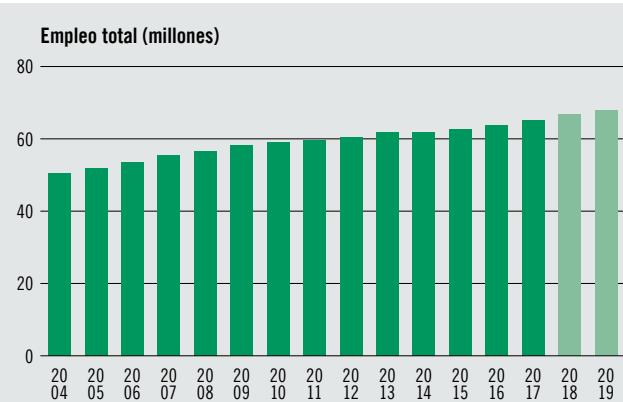
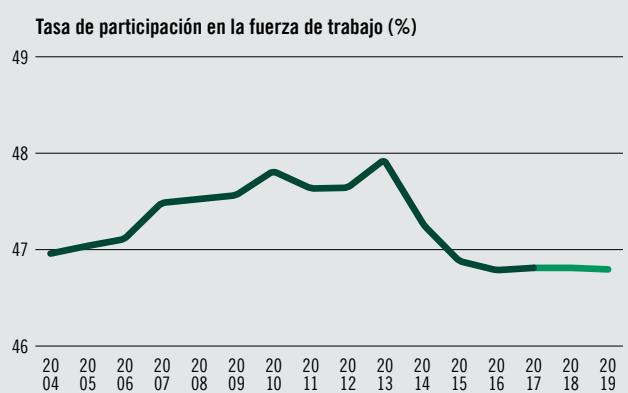
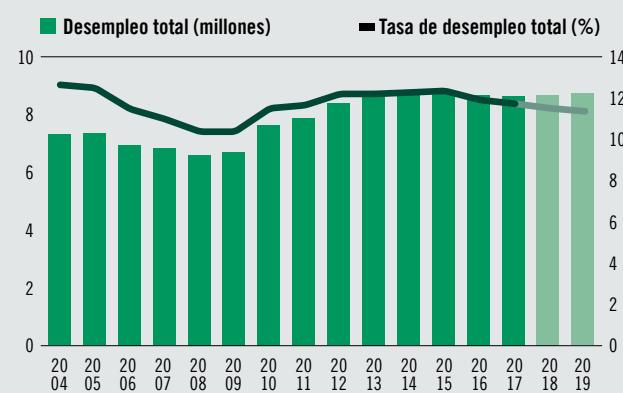
País/ región	Tasa de pobreza laboral extrema y moderada, 2007-2019 (porcentajes)				Pobreza laboral extrema y moderada, 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Total países en desarrollo y emergentes	27,2	26,2	25,3	25,3	731,1	712,6	695,2
Países en desarrollo	68,6	67,5	66,3	66,3	186,8	189,5	192,1
Países emergentes	22,5	21,5	20,5	20,5	544,2	523,1	503,1
África del Norte	25,1	24,6	24,1	24,1	16,4	16,4	16,4
África Subsahariana	60,8	60,0	59,0	59,0	228,4	232,2	235,7
América Latina y el Caribe	8,7	8,5	8,1	8,1	24,9	24,5	23,8
Estados Árabes	20,5	20,5	20,1	20,1	10,5	10,7	10,8
Asia Oriental	9,7	8,7	7,9	7,9	86,1	77,3	69,9
Asia Sudoriental y el Pacífico	19,6	18,4	17,4	17,4	65,6	62,5	59,6
Asia Meridional	42,7	40,6	38,7	38,7	295,5	285,5	275,9
Europa Oriental	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2
Asia Central y Occidental	5,5	5,1	4,6	4,6	3,9	3,6	3,3

Nota: Para un listado de los grupos de países por región geográfica y nivel de ingreso, véase el anexo A. El término pobreza laboral extrema y moderada remite a los trabajadores cuyo ingresos o consumo per cápita es inferior a 3,10 dólares de los Estados Unidos al día (PPA).

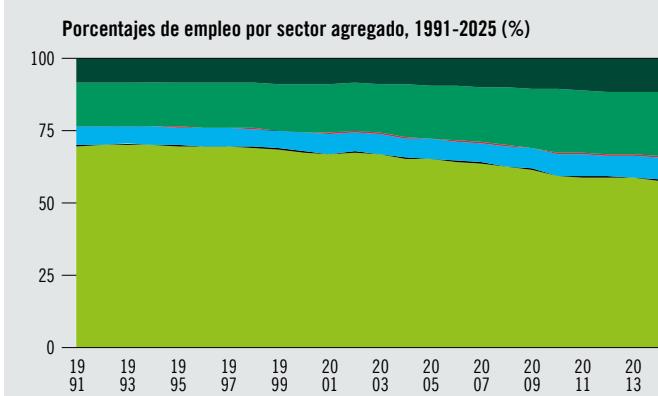
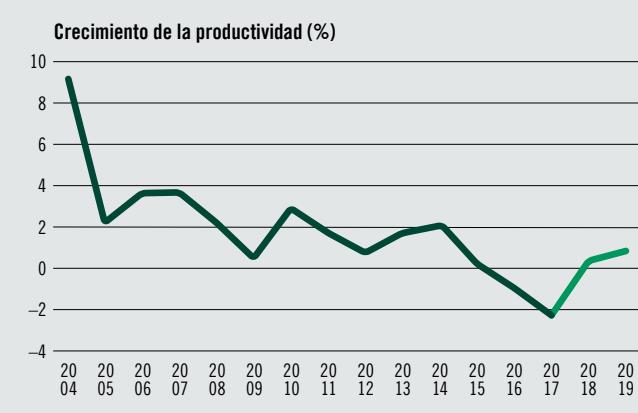
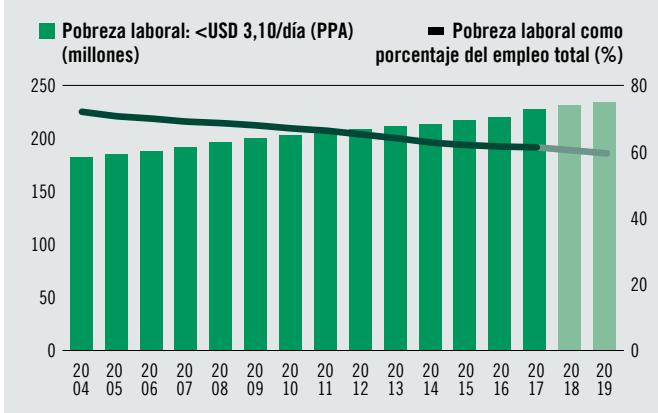
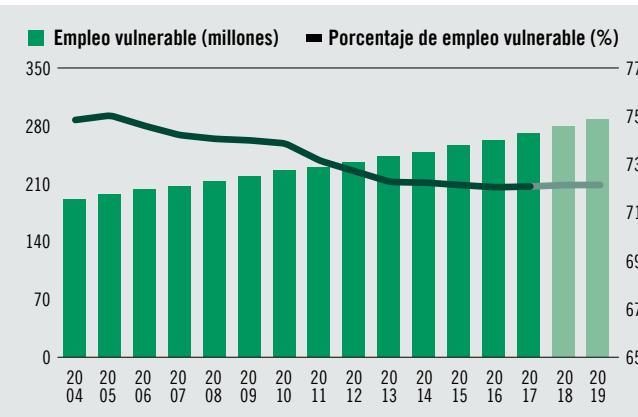
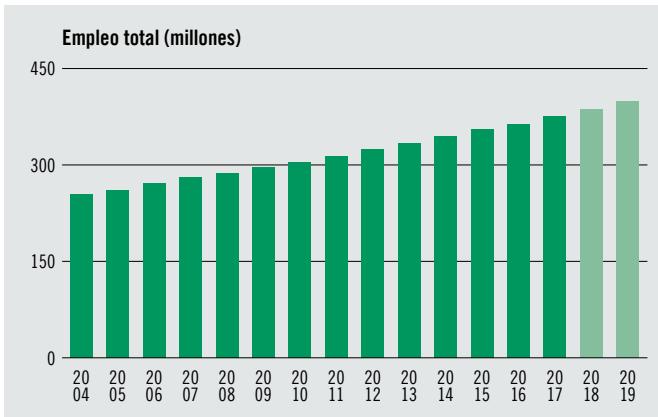
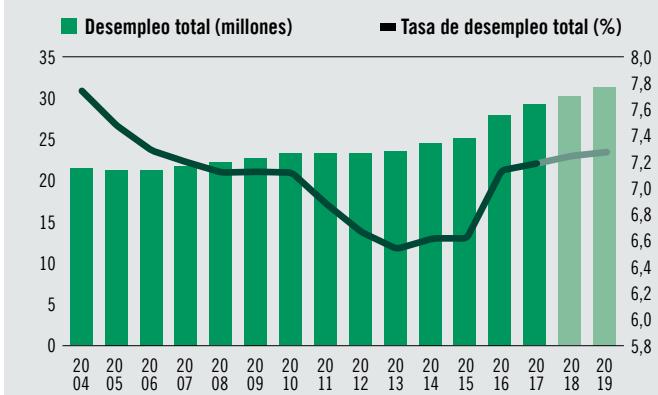
Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.



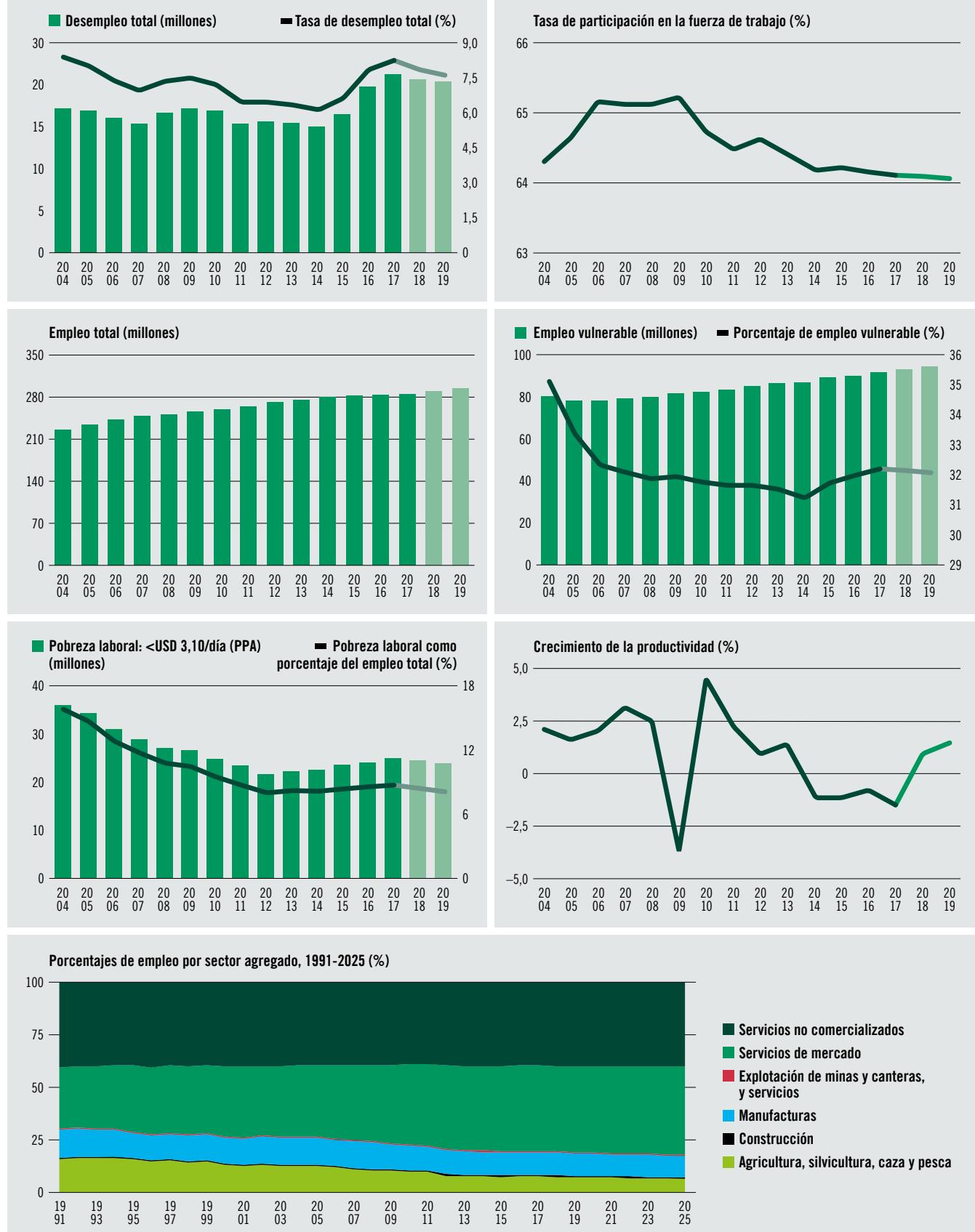
África del Norte



Africa Subsahariana



América Latina y el Caribe



América del Norte

Desempleo total (millones)



Tasa de desempleo total (%)



Tasa de participación en la fuerza de trabajo (%)



Empleo total (millones)



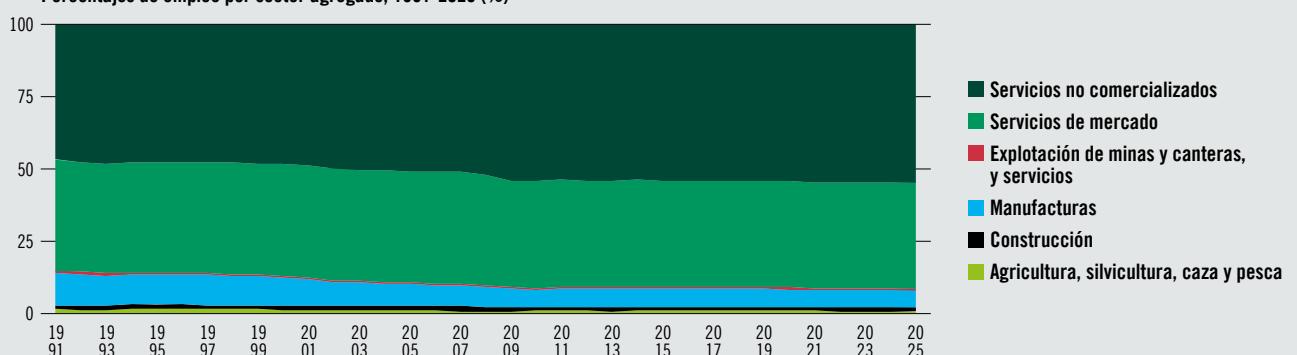
■ Empleo vulnerable (millones) ■ Porcentaje de empleo vulnerable (%)



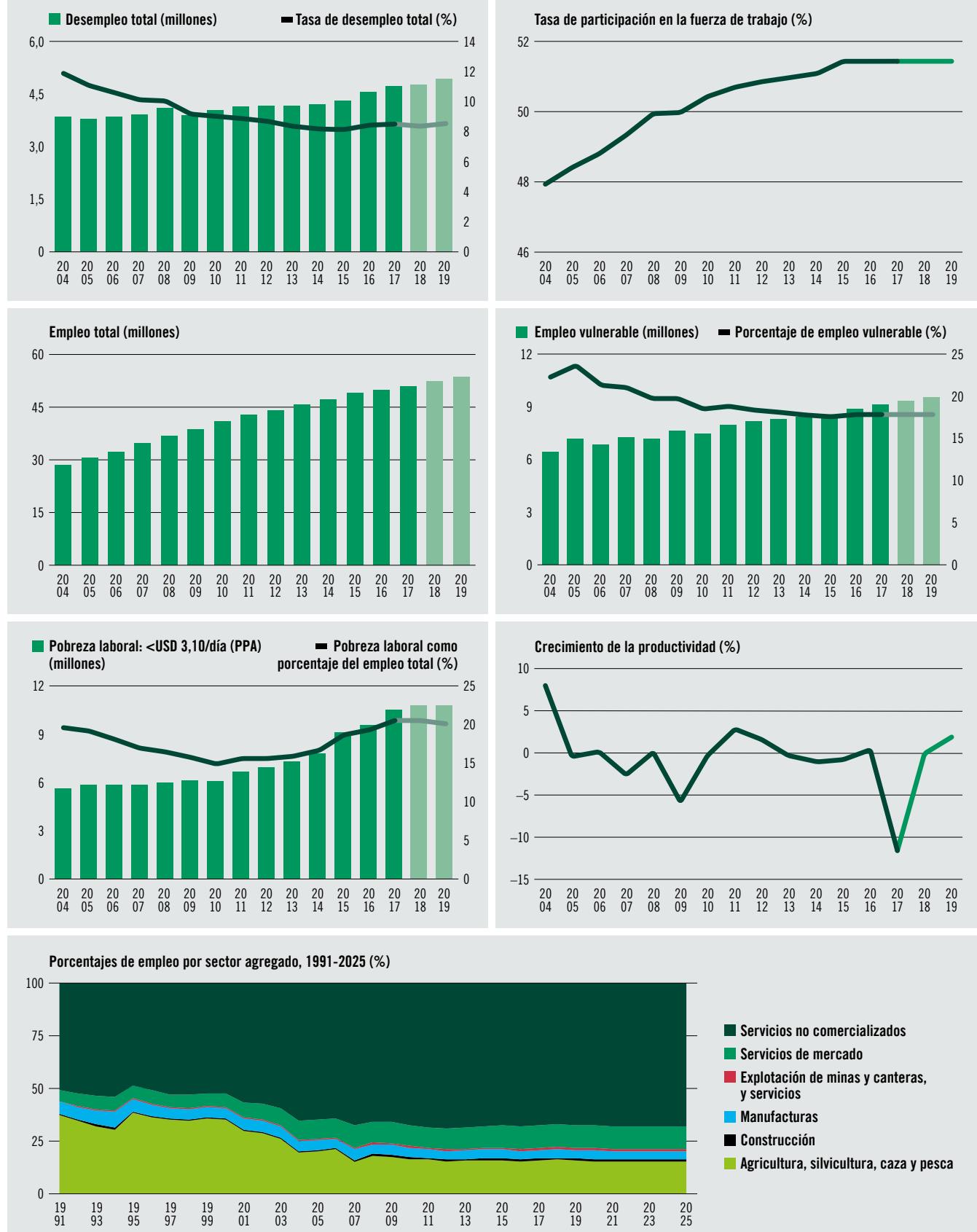
Crecimiento de la productividad (%)



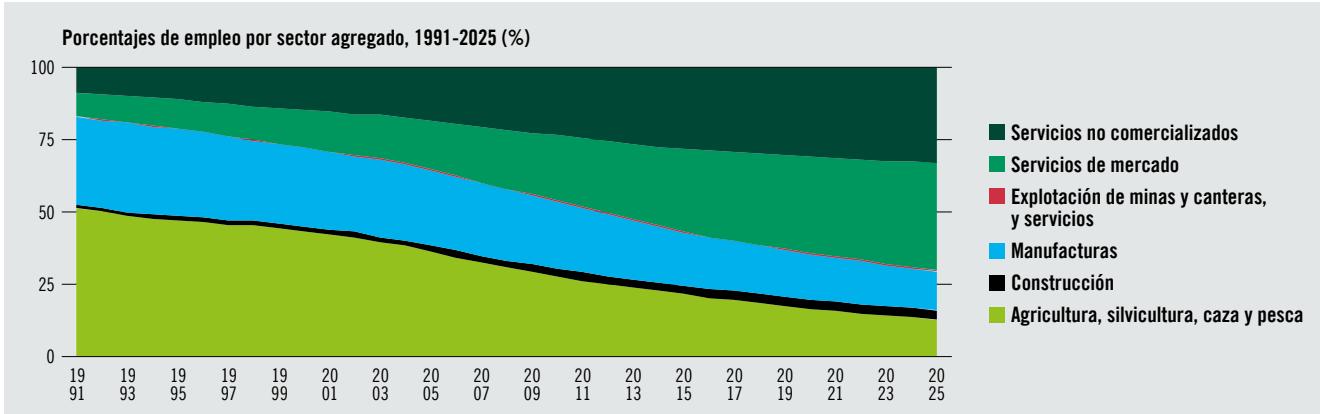
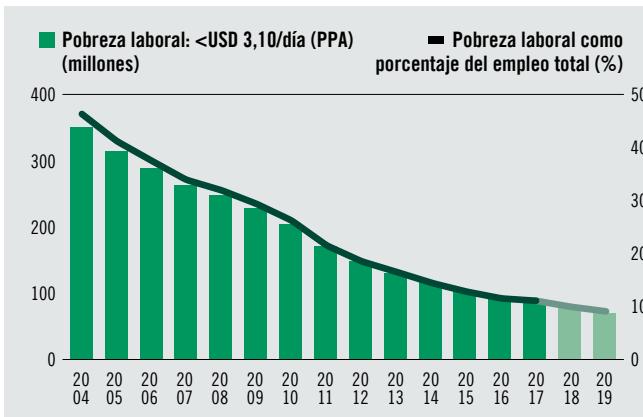
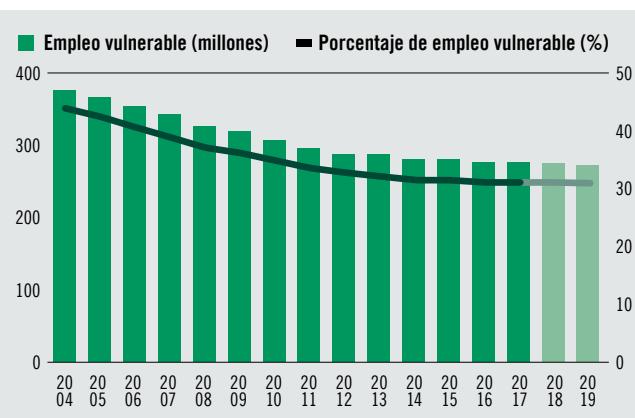
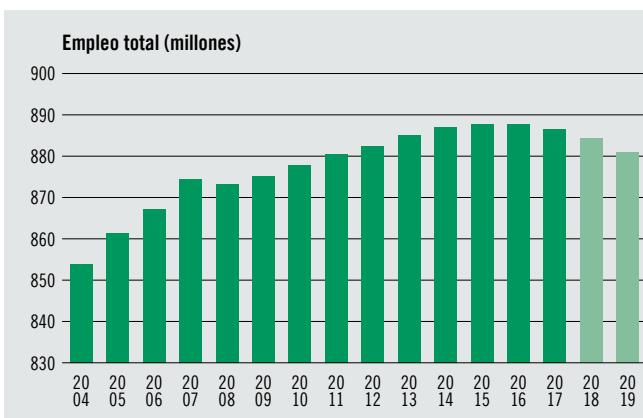
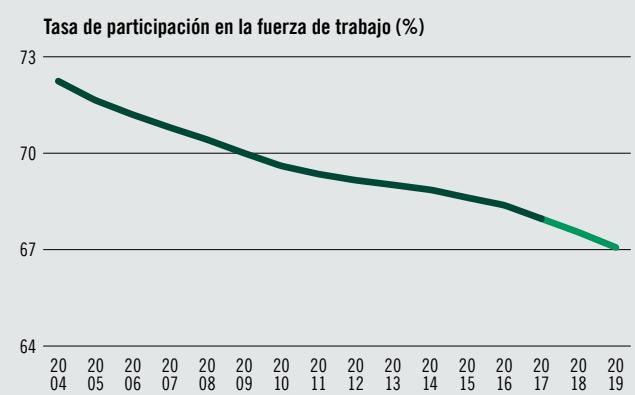
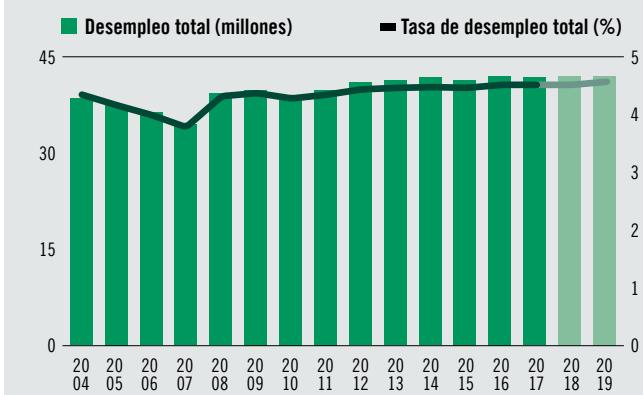
Porcentajes de empleo por sector agregado, 1991-2025 (%)



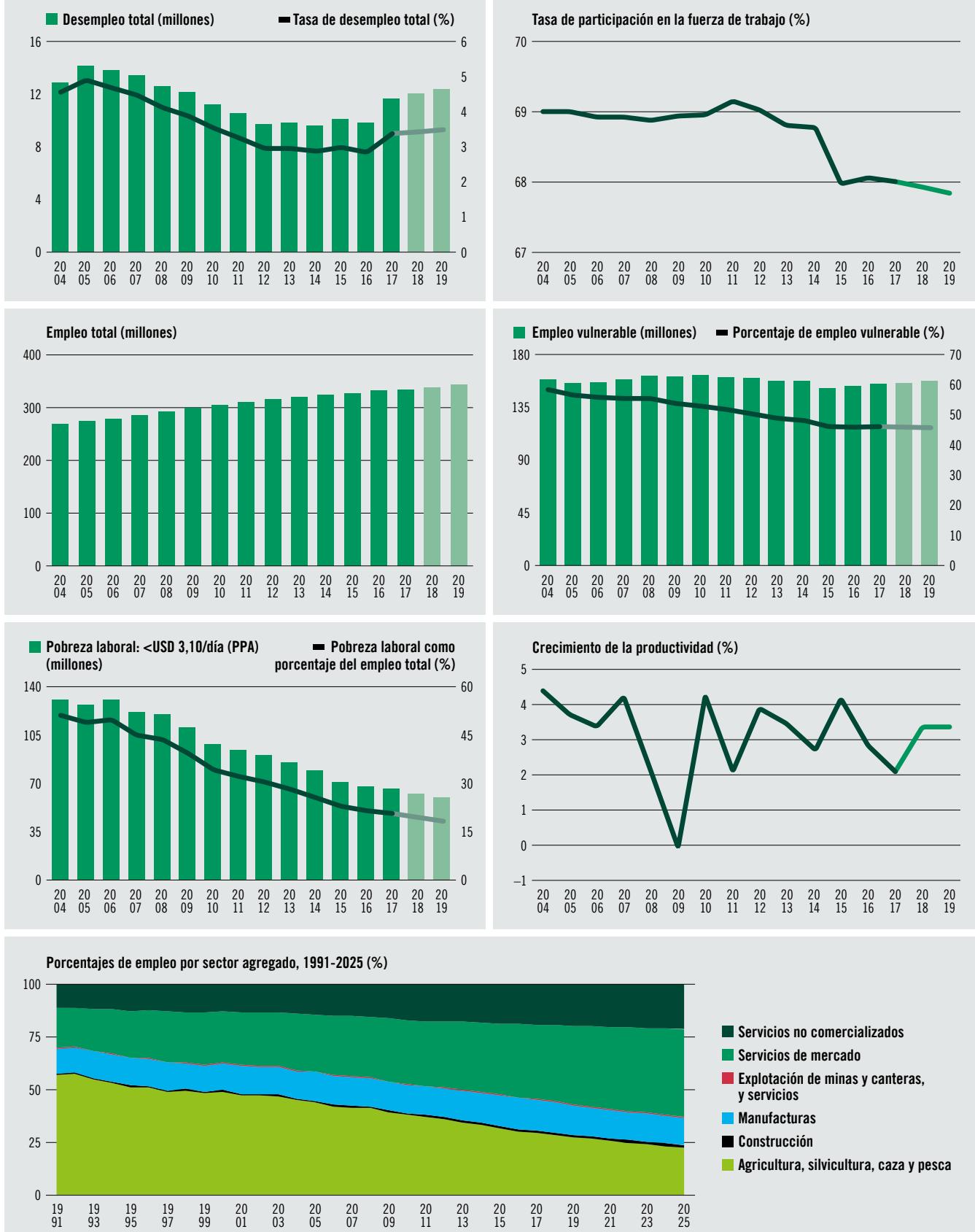
Estados Árabes



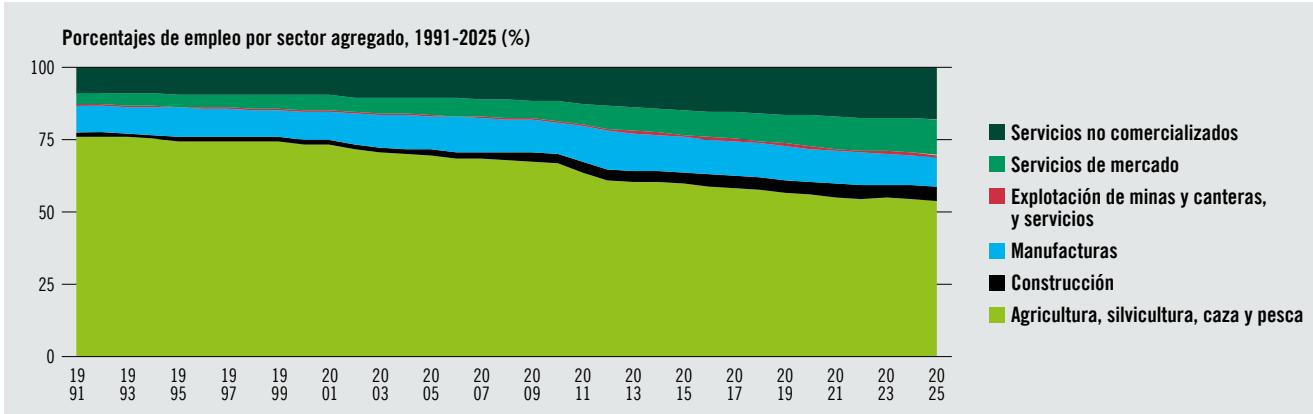
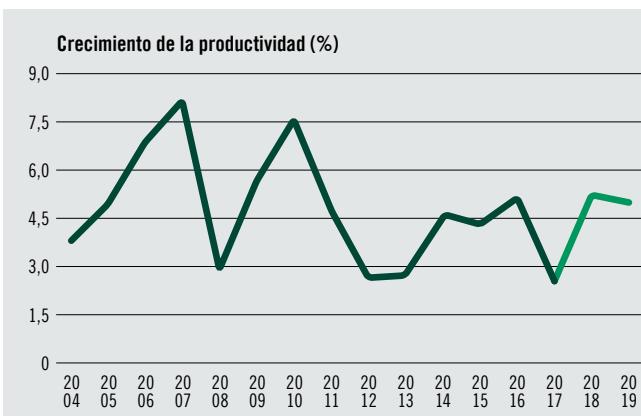
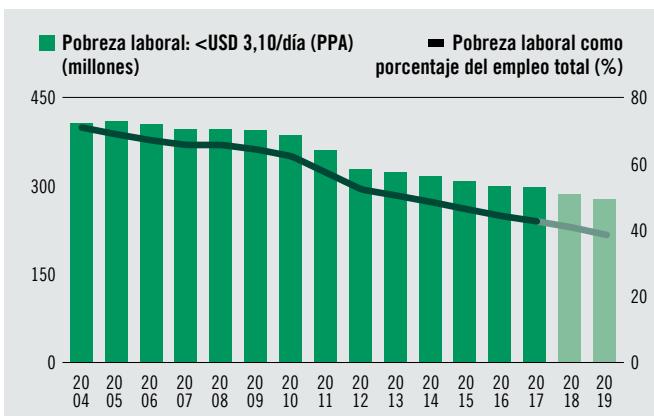
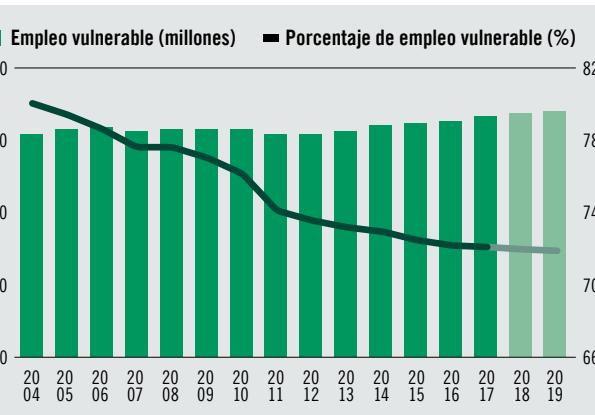
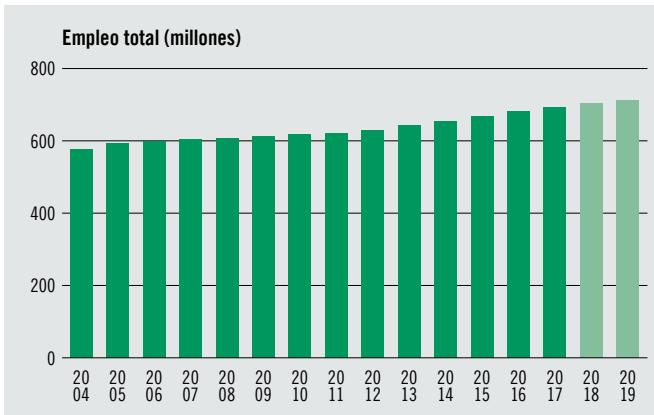
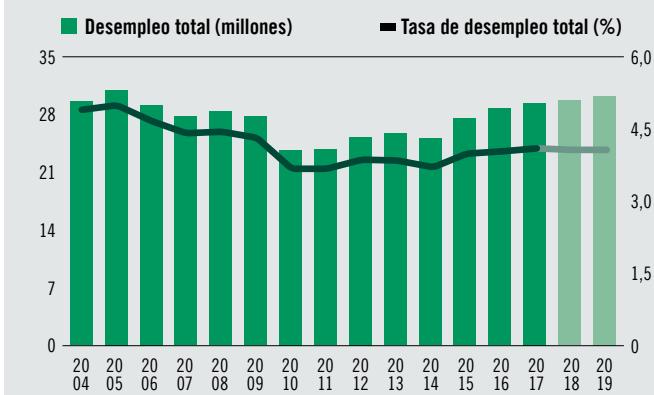
Asia Oriental

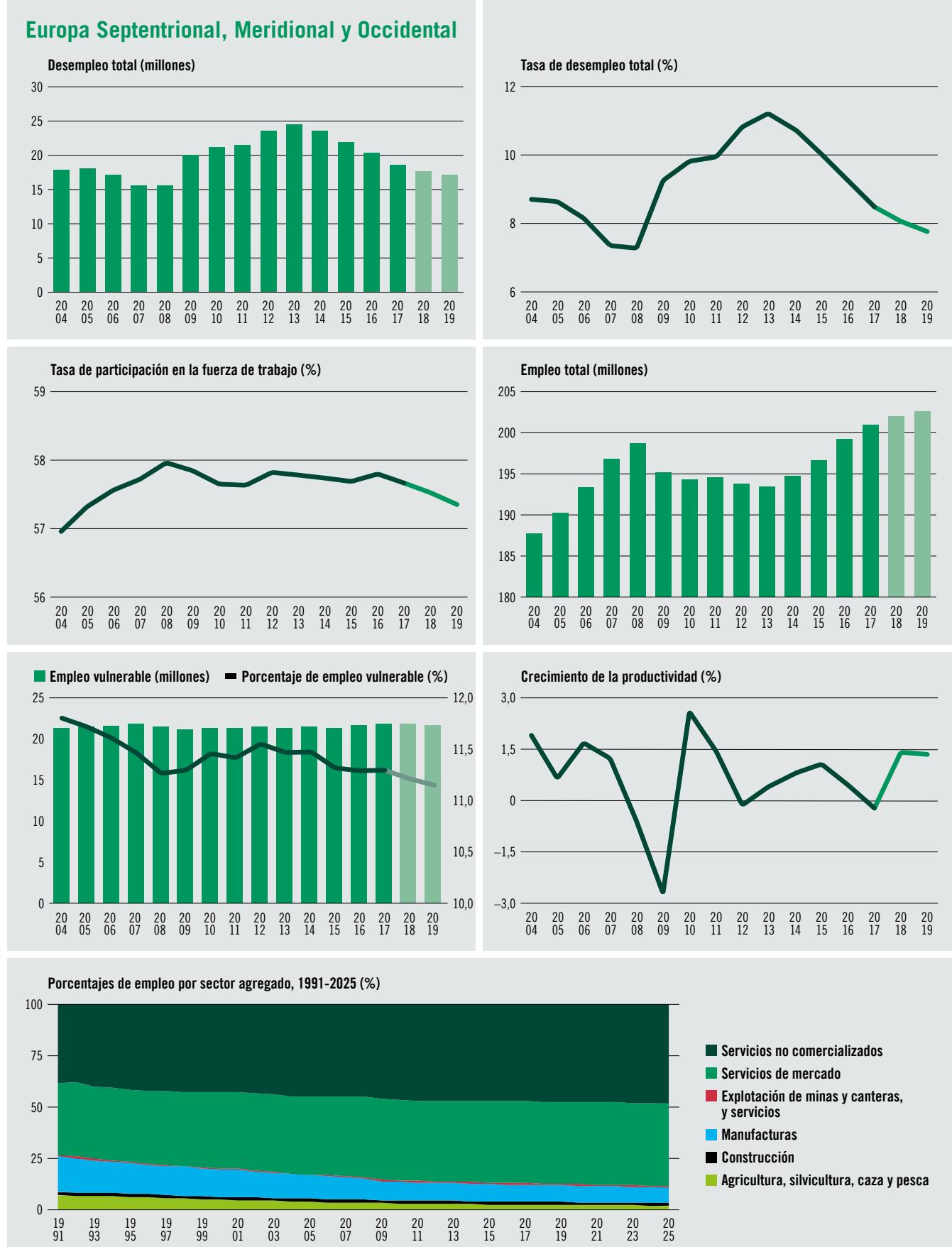


Asia Sudoriental y el Pacífico

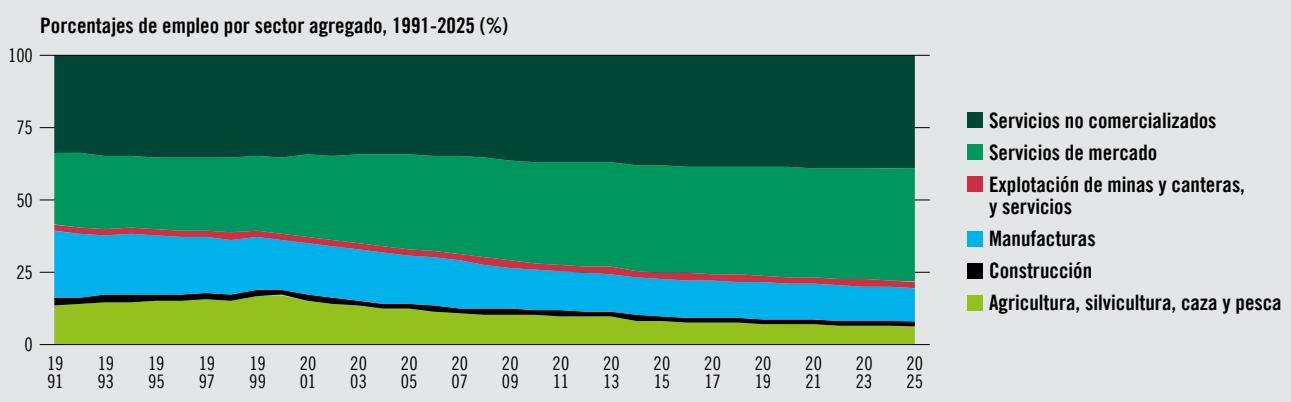
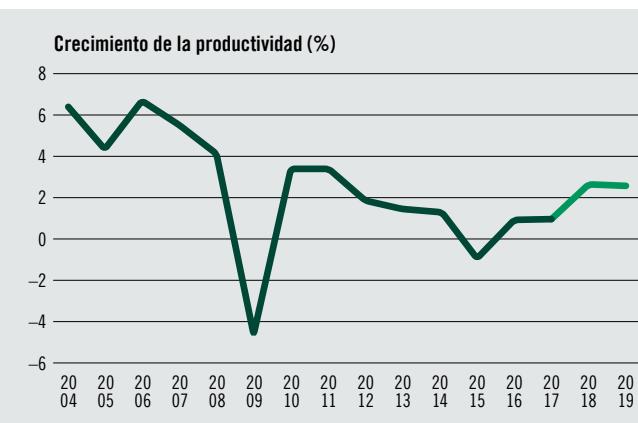
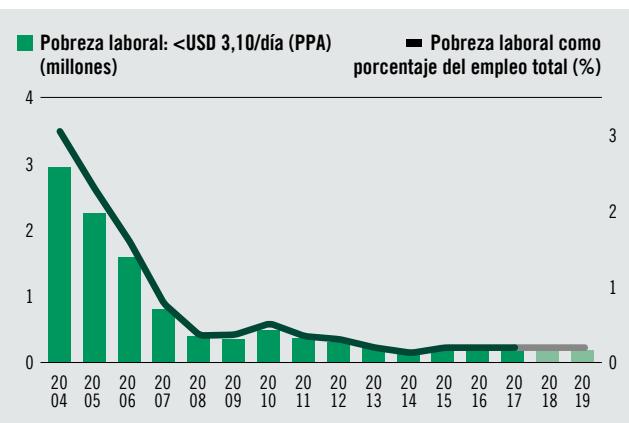
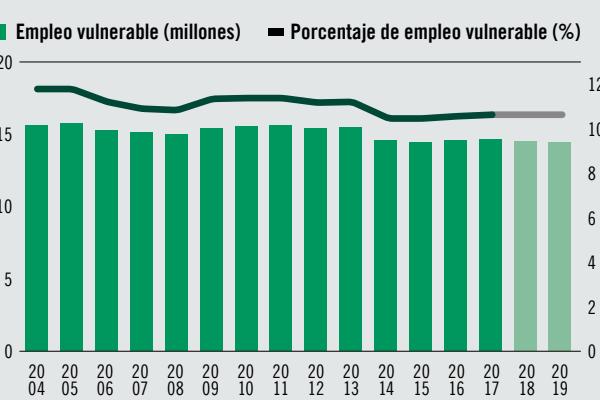
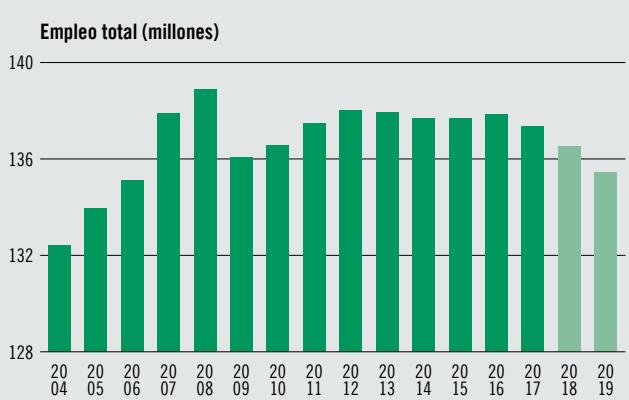
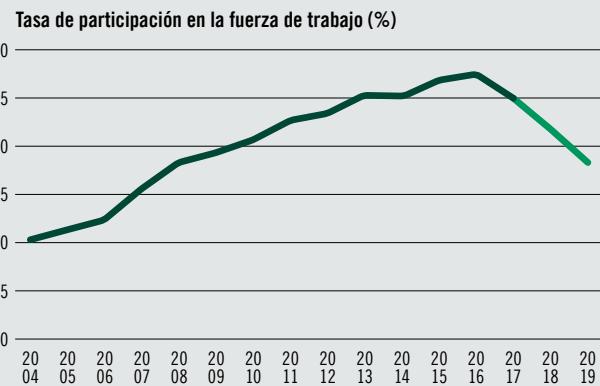
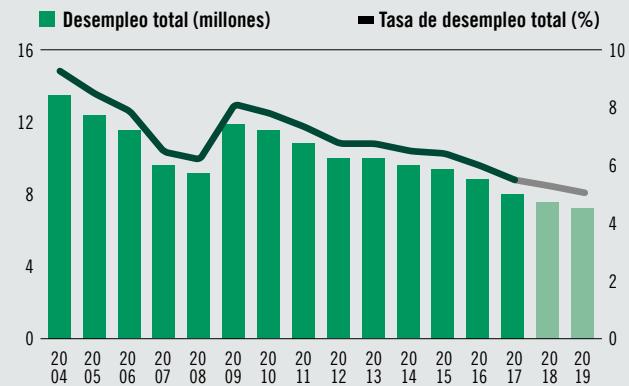


Asia Meridional

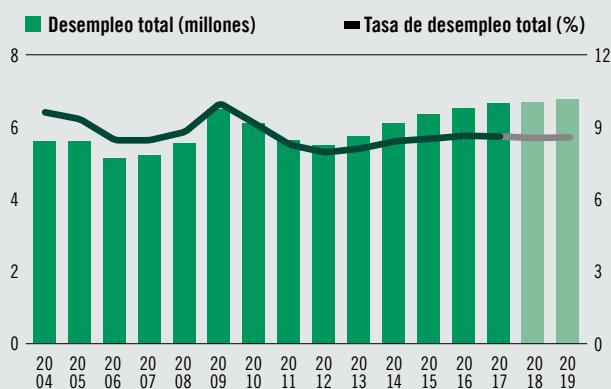




Europa Oriental



Asia Central y Occidental



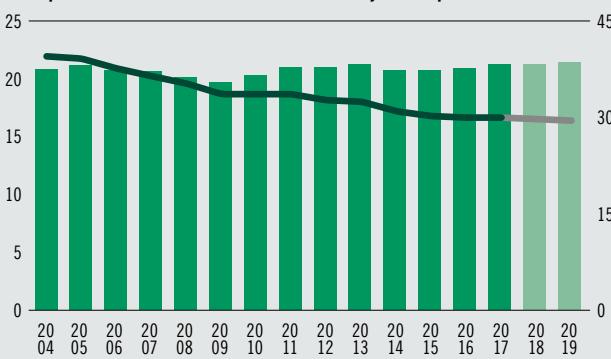
Tasa de participación en la fuerza de trabajo (%)



Empleo total (millones)



Empleo vulnerable (millones) — Porcentaje de empleo vulnerable (%)



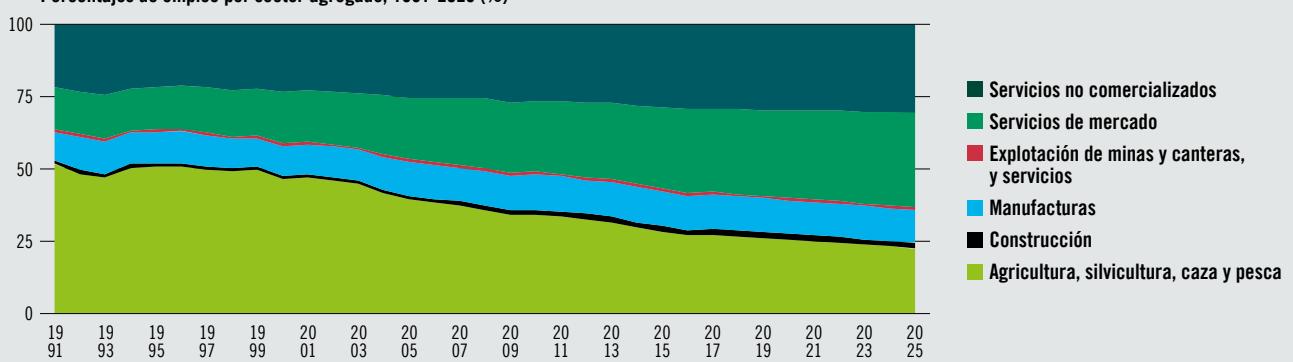
Pobreza laboral: <USD 3,10/día (PPA) (millones) — Pobreza laboral como porcentaje del empleo total (%)



Crecimiento de la productividad (%)



Porcentajes de empleo por sector agregado, 1991-2025 (%)



Bibliografía

- Acemoglu, D.; Restrepo, P. 2017. «Secular stagnation? The effect of aging on economic growth in the age of automation», *American Economic Review*, vol. 107, núm. 5, págs. 174-179.
- Arellano, C.; Atkeson; A.; Wright, M. 2016. «External and public debt crises», en A. Parker y M. Woodford (directores): *NBER Macroeconomics Annual*, vol. 30, núm. 1, págs. 191-244 (Chicago, University of Chicago Press).
- Autor, D.H.; Levy, F.; Murnane, R.J. 2003. «The skill content of recent technological change: An empirical exploration», *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, núm. 4, págs. 1279-1333.
- Bah, E. 2009. «Structural transformation in developed and developing countries», *Proceedings of the German Development Economics Conference*, Frankfurt am Main, No. 42.
- Baker, S.; Bloom, N.; Davis, S. 2015. *Measuring economic policy uncertainty*, Documento de Trabajo NBER No. 21633 (Cambridge, MA, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas). Disponible en www.policyuncertainty.com/media/BakerBloomDavis.pdf [9 de diciembre de 2016].
- Börsch-Supan, A. 2003. «Labor market effects of population aging», *Labour*, vol. 17, núm. 1, págs. 5-44.
- Byiers, B.; Berliner, T.; Guadagno, F.; Takeuchi, L.R. 2015. *Working for economic transformation*, ODI Dimension Paper No. 3 (Londres, Overseas Development Institute (ODI)).
- Carvalho, C.; Ferrero, A.; Nechio, F. 2016. «Demographics and real interest rates: Inspecting the mechanism», *European Economic Review*, vol. 88, págs. 208-226.
- Cervellati, M.; Sunde, U.; Zimmermann, K.F. 2017. «Demographic dynamics and long-run development: Insights for the secular stagnation debate», *Journal of Population Economics*, vol. 30, núm. 2, págs. 401-432.
- Clements, B.J.; Dybczak, K.; Gaspar, V.; Gupta, S.; Soto, M. 2015. *The fiscal consequences of shrinking populations*, IMF Staff Discussion Note No. 15/21 (Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional).
- Comisión Europea. 2015. *The 2015 Ageing Report: Economic and budgetary projections for the 28 EU Member States (2013-2060)*, European Economy Series No. 3 (Bruselas).
- . 2017. *Labour Market and Wage Developments in Europe: Annual review 2017* (Luxemburgo, Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión).
- Disney, R. 1996. *Can we afford to grow older? A perspective on the economics of aging* (Cambridge, MA, MIT Press).
- Dixon, S. 2003. «Implications of population ageing for the labour market», *Labour Market Trends*, vol. 111, núm. 2, págs. 67-76.
- Elsby, M.; Hobijn, B.; Sahin, A. 2013. «Unemployment dynamics in the OECD», *Review of Economics and Statistics*, vol. 95, núm. 2, págs. 530-548.
- Ernst, E.; Viegelahn, C. 2014. *Hiring uncertainty: A new labour market indicator*. Disponible en <http://www.policyuncertainty.com/media/HiringUncertainty.pdf> [9 de diciembre de 2016].
- Fashoyin, T.; Tiraboschi, M.; Sargeant, M; Ori, M. 2013. *Vulnerable workers and precarious working* (Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing).
- Ferrero, G.; Gross, M.; Neri, S. 2017. *On secular stagnation and low interest rates: Demography matters*, Working Paper Series No. 2088 (Frankfurt, Banco Central Europeo).
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2011. *Perspectivas de la economía mundial, septiembre de 2011: Desaceleración del crecimiento, agudización de los riesgos* (Washington, D.C.).
- . 2017a. *Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2017: en busca del crecimiento sostenible: Recuperación a corto plazo, desafíos a largo plazo* (Washington, D.C.).

- . 2017b. «Dinámica reciente de los salarios en las economías avanzadas: Factores determinantes e implicaciones», *Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2017: En busca del crecimiento sostenible: Recuperación a corto plazo, desafíos a largo plazo* (Washington, D.C.), capítulo 2, págs. 81-131.
- Frey, C.B.; Osborne, M. 2017. *The great escape: How workforce automation is the answer to Japan's secular stagnation*. Disponible en https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/newsitems/Nikkei_Frey_Osborne_030116.pdf [14 de noviembre de 2017].
- Gagnon, E.; Johannsen, B.K.; López Salido, D. 2016. *Understanding the new normal: The role of demographics*, FEDS Working Paper No. 2016-080 (Washington, D.C., Junta de Gobernadores de la Reserva Federal).
- Gallup; OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2017. *Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: La opinión de las mujeres y de los hombres* (Ginebra y Washington, D.C.).
- Ghosh, A.R.; Kim, J.I.; Mendoza, E.G.; Ostry, J.D.; Qureshi, M.S. 2013. «Fiscal fatigue, fiscal space and debt sustainability in advanced economies», *The Economic Journal*, vol. 123, núm. 566, págs. F4-F30.
- Heywood, J.S.; Siebert, S.W. 2009. *Understanding the labour market for older workers: A survey*, IZA Discussion Paper No. 4033 (Bonn, Institute for the Study of Labor). Disponible en <https://ssrn.com/abstract=1351196> [12 de diciembre de 2017].
- Hurd, M.D. 1996. «The effect of labor market rigidities on the labor force behaviour of older workers», en D. Wise (director): *Advances in the economics of aging* (Chicago, University of Chicago Press), págs. 11-60.
- Hurley, J.; Fernández Macias, E.; Storrie, D. 2013. *Employment polarisation and job quality in the crisis: European Jobs Monitor 2013* (Dublín, Eurofound).
- Kapsos, S.; Bourmpoula, E. 2013. *Employment and economic class in the developing world*, ILO Research Paper No. 6 (Ginebra, OIT). Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-inst/documents/publication/wcms_216451.pdf [20 de noviembre de 2017].
- Kjeldstad, R.; Nymoen, E.H. 2010. «Underemployment in a gender segregated labour market», *Economic and Industrial Democracy*, vol. 33, núm. 2, págs. 207-224.
- Maestas, N.; Mullen, K.J.; Powell, D. 2016. *The effect of population aging on economic growth, the labor force and productivity*, NBER Working Paper No. 22452 (Cambridge, MA, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas).
- McMillan, M.S.; Rodrik, D. 2011. *Globalization, structural change and productivity growth*, Working Paper No. 17143 (Cambridge, MA, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas).
- ; —; Sepúlveda, C. (directores). 2017. *Structural change, fundamentals, and growth: A framework and case studies* (Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias).
- Moreno-Monroy, A.I.; Pieters, J.; Erumban, A.A. 2012. *Subcontracting and the size and composition of the informal sector: Evidence from Indian manufacturing*, Documento de Debate, IZA Discussion Paper No. 6785 (Bonn, Institute for the Study of Labor).
- Naciones Unidas. 2017. *World Population Prospects: Key findings and advance tables: 2017 Revision*, (Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población).
- . 2018. *World Economic Situation and Prospects 2018* (Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA)).
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2015. *In it together: Why less inequality benefits all* (París). Disponible en <http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en> [1.º de diciembre de 2017].
- . 2017. *Preventing ageing unequally* (París). Disponible en <http://dx.doi.org/10.1787/9789264279087-en> [5 de diciembre de 2016].
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2013a. *Global Employment Trends 2013: Recovering from a second jobs dip*. Resumen ejecutivo en español titulado *Tendencias Mundiales del Empleo 2013: Para recuperarse de una segunda caída del empleo* (Ginebra).
- . 2013b. *Empleo y protección social en el nuevo contexto demográfico*, Informe IV, 102.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2013 (Ginebra).

- . 2014. *Social protection for older persons: Key policy trends and statistics*, Social Protection Policy Papers. Resumen ejecutivo en español titulado *Protección social para las personas de edad* (Ginebra).
 - . 2015a. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2015* (Ginebra).
 - . 2015b. *World Employment and Social Outlook 2015: The changing nature of jobs*. Resumen en español titulado *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: El empleo en plena mutación* (Ginebra).
 - . 2015c. *Dar una voz a los trabajadores rurales*, Informe III (Parte 1B), 104.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (Ginebra).
 - . 2016a. *Las mujeres en el trabajo: Tendencias de 2016* (Ginebra).
 - . 2016b. *Non-standard employment around the world. Understanding challenges, shaping prospects*. Resumen en español titulado *El empleo atípico en el mundo: Retos y perspectivas* (Ginebra).
 - . 2017a. *World Employment and Social Outlook: Trends 2017*. Resumen ejecutivo en español titulado *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2017* (Ginebra).
 - . 2017b. *Global Employment Trends for Youth 2017: Paths to a better working future*. Resumen ejecutivo en español titulado *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2017: Caminos hacia un mejor futuro laboral* (Ginebra).
 - . 2017c. *World Employment and Social Outlook: Trends for women 2017*. Resumen ejecutivo en español titulado *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino 2017* (Ginebra).
 - . 2017d. *Panorama Laboral 2017: América Latina y el Caribe* (Lima, Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
 - . 2017e. *Work permits and employment of Syrian refugees in Jordan. Towards formalising the work of Syrian refugees* (Beirut, Oficina Regional de la OIT para los Estados Árabes).
 - . 2017f. *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2017: Empresas y empleos sostenibles: Empresas formales y trabajo decente* (Ginebra).
 - . 2017g. *Formulario de memoria para el Estudio General relativo a los instrumentos sobre el tiempo de trabajo* (Ginebra).
 - . 2017h. *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Ginebra).
 - . 2017i. *Informe Mundial sobre Salarios 2016/2017: Desigualdades salariales en el lugar de trabajo* (Ginebra).
 - . De próxima aparición. *Women and men in the informal economy: A statistical picture*. Tercera edición (Ginebra).
 - ; OCDE. 2014. *Promoting better labour market outcomes for youth, report on youth employment and apprenticeships*, elaborado para la Reunión de ministros de Trabajo y Empleo del G20, Melbourne, 10 y 11 de septiembre.
- Ray, A.S. 2015. «The enigma of the ‘Indian model’ of development», en A. Calcagno, S. Dullien, A. Márquez-Velázquez, N. Maystre y J. Priewe (directores): *Rethinking development strategies after the financial crisis, Volume II: Country studies and international comparisons* (Ginebra y Berlín, UNCTAD y Fachhochschule für Technik und Wirtschaft), págs. 31-40.
- Rodrik, D. 2016. «Premature deindustrialization», *Journal of Economic Growth*, vol. 21, núm. 1, págs. 1-33.
- Shimer, R. 2012. «Reassessing the ins and outs of unemployment», *Review of Economic Dynamics*, vol. 15, núm. 2, págs. 127-148.
- Srivastava, R. 2016. Structural change and non-standard forms of employment in India, *Conditions of Work and Employment Series No. 68* (Ginebra, OIT).
- Timmer, P.; McMillan, M.; Badiane, O.; Rodrik, D.; Binswanger-Mkhize, H.; Wouterse, F. 2012. *Patterns of growth and structural transformation in Africa: Trends and lessons for future development strategies*, IFPRI Thematic Research Note 2, (abril) (Washington, D.C., Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI)).
- Viegelahn, C.; Kühn, S.; Kizu, T.; Wang, Z. De próxima aparición. *Employment by firm characteristics in the developing world*, ILO Research Department Working Paper (Ginebra, OIT).

BUSCADOR DE DATOS DE PERSPECTIVAS SOCIALES Y DEL EMPLEO EN EL MUNDO

Examine las estimaciones de la OIT sobre el empleo en 180 países.
Crear gráficos y descargar los datos del informe *Tendencias 2018*.

[EXAMINAR LOS DATOS en ilo.org/wesodata](#)

BÚSQUEDAS RÁPIDAS



Visite ilo.org/wesodata